



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHIAPAS
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
MAESTRIA EN HISTORIA



**La cultura femenina
de Rosario Castellanos**

TESIS

que para obtener el grado de:
maestro en historia

presenta

ROGELIO DOMÍNGUEZ LÓPEZ

Director

Dr. José Martínez Torres

Revisores:

Dra. María Luisa Trejo Sirvent.

Dr. Antonio Durán Ruiz

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Diciembre de 2019



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 15 de noviembre de 2019

Oficio No. DGIP/0420/2019

Asunto: Autorización de impresión de tesis

C. Rogello Domínguez López
Candidato al Grado de Maestro en Historia
UNICACH
Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado "**La cultura femenina de Rosario Castellanos**", mismo que cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo **autoriza la impresión del documento** en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Maestro en Historia**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

Respetuosamente
"Por la Cultura de mi Raza"

Dr. Ricardo David Estrada Soto
Director General



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO



C.c.p. Lic. Aurora E. Serrano Roblero, Secretaria Académica UNICACH. - Para su conocimiento
Mtra. Deyanira Escobar Ruiz, Directora de la Facultad de Humanidades UNICACH. - para su conocimiento
Expediente
*RDES/rags

Ciudad Universitaria. Lib. Norte Poniente núm. 1150
Colonia Lajas Maciel Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
C.P. 29039 Tel: (01 961) 61 70 440 Ext. 4360
investigacionyposgrado@unicach.mx

¿Existe una cultura femenina? Esta interrogación parece, a primera vista, tan superflua y tan conmovedoramente estúpida como aquella otra que ha dado también origen a varios libros y en la que destacados oficiales de la armada británica se preguntan, con toda la seriedad inherente a su cargo, si existe la serpiente marina.

Rosario Castellanos
Sobre cultura femenina

CONTENIDO

Agradecimientos	9
Introducción	10
Capítulo 1.....	13
1.1. La vida cotidiana en la década de 1950.....	13
1.2. Rosario Castellanos en la vida cotidiana.....	20
1.3. Breve cronología de Rosario Castellanos	40
Capítulo 2.....	44
2.1. Rosario Castellanos: sobre cultura femenina	44
2.2. El antifeminismo de Rosario Castellanos.....	44
2.3. Rosario Castellanos: de la cultura femenina a la ideología de género.....	47
2.4. La cultura la legitiman los hombres	51
2.5. Una mujer que escribió desde su realidad cotidiana.....	52
2.6. Los intereses políticos, sociales y culturales en su narrativa.....	55
2.7. Primera revelación: la muerte del ideal masculino en la cultura de la autora	56
2.8. El hombre debe vivir para que organice y legitime sus ideas	57
2.9. El hombre ideal de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos	58
2.10. La mujer persigue al hombre de la cultura	61
2.11. El legado de la cultura del dolor.....	61
2.12. Entre la cotidianidad y la escritura	62
2.13. Primera revelación: en la cultura: la mujer se les reprocha la pobreza de sus temas y la falta de originalidad	64
capítulo 3	66
3.1. La relevancia del voto femenino y la creación literaria	66
3.2. Actos culturales y conductas humanas en la narrativa de Rosario Castellanos.....	71
3.3 Transgresión y castigo.....	74

3.4. Sacrificio y sufrimiento de la mujer artista	78
3.5. La mujer vive del impulso sexual y la procreación.....	79
Capítulo 4.....	82
4.1. La importancia de las mujeres en la narrativa de Rosario Castellanos.....	82
4.2 Las mujeres en la cotidianidad de su cultura.....	90
4. 3. Julia Acevedo e Isabel Zebadúa	93
4.4. Legitimidad sobre una literatura con estilo propio.....	98
4.5. Catalina Díaz Puiljá representa esas pocas mujeres “contrabandistas” de la cultura	100
4.6. La fascinación de la mujer indígena por sublevarse.....	101
4.7. Catalina Diaz Puiljá presencia, voz y protagonismo en el mundo	108
4.8. “Espadas”, el hijo varón debe morir.....	110
4.9. La mujer entre la familia y las predicciones.....	111
4.10. Rosario Castellanos: historia y memoria en la entrevista con Emmanuel Carballo	112
Capítulo 5.....	117
5.1. El principio del amor en las cartas a Ricardo Guerra.....	117
5.2. Rosario Castellanos: el amor y la escritura	118
5.3. Rosario: una mujer ideal para un hombre con sentido moral.....	119
5. 4. Ricardo Guerra, inspiración ejercicio de las ideas en soledad.....	120
5. 5. A la sombra del amor de Ricardo Guerra.....	124
5.6. “Ricardo tiene algo que nos hace falta a muchos: sentido moral”	127
5.7. Influencia y abandono	129
Conclusiones	133
Bibliografía	137

A la memoria de Rosario Castellanos

Conseguí de mi familia y de mis amigos el cálido abrazo de los que aman a plena luz del día:

Dedico este trabajo a Ivonne, Frida Sofía y a Petra Feike por su amistad sin condición, en una remota lejanía,

Y a Aníbal, el buen amigo que por las noches me acompañaba a conseguir un buen trago.

Agradecimientos

Al Dr. José Martínez Torres, investigador que vio en mí la insistencia, el hambre de seguir escudriñando; en algunos momentos ya vencido, gracias a sus consejos insistí en seguir mi formación, sin lo cual este proyecto no hubiera sido posible.

Al Dr. Antonio Durán Ruiz, investigador chiapaneco, cuyos conocimientos enriquecieron mi estudio.

A la Dra. María Luisa Trejo Sirvent, gran conocedora de la obra de Rosario Castellanos cuyas sugerencias fueron invaluable.

Al Dr. Rocío Ortiz por sus aportes historiográficos en el periodo en el que se desarrolló Rosario Castellanos.

A los académicos que conformaron la plantilla docente 2017-2018.

Introducción

El 15 de agosto de 1950, Rosario Castellanos presentó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México su trabajo *Sobre cultura femenina*, una investigación que debate cierta postura conservadora respecto a la situación de la mujer en la sociedad mexicana de la época. Poco antes había publicado *Trayectoria del polvo* (1948) y algunos poemas en revistas de Chiapas.

Castellanos escribió también abundantes artículos periodísticos, los que rescató Andrea Reyes, tras su indagación en México y que publicó en enero de 2001. En cuanto a la tesis *Sobre cultura femenina* confesó que se trataba de “un libro viejo que no me atrevería a sostener”. Esta entrevista de 1970 fue publicada después, en 2004, con varias otras (realizadas entre 1970 y 1971) en *La Jornada*, bajo el título “Castellanos, precursora del feminismo en México”.

Sin embargo, la defensa fue muy buena y llena de humor, al punto que se dice que los sinodales, entre ellos, Eduardo Nicol, Leopoldo Zea, no podían contener la risa.

Estudiosos de la economía mexicana, como Sandra Kuntz, Guillermo Guajardo Soto Enrique Cárdenas (2010: 510) señalan que “La economía mexicana experimentó un muy largo periodo de bonanza económica que se caracterizó por un aumento del PIB de 5.9% en promedio anual entre 1932 y 1981”; desde el inicio con Lázaro Cárdenas, se observa el fortalecimiento económico nacional con el “Primer Plan Sexenal, que establecía como fundamento básico el nacionalismo revolucionario”.

Al mismo tiempo, México vivió un incremento femenino en las aulas universitarias, y durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines se concede el voto a la mujer, en 1953. Con humor, refiere Carlos Monsiváis que “en los años cincuenta, la ciudad de México es simultáneamente, la provincia más divertida que haya conocido la historia de México y la cocina fáustica de la modernidad”.

La televisión marcó un hito en la sociedad mexicana, con la impronta de la cultura estadounidense, con expresiones como el jazz, el blues, y poco después el rock and roll, con Elvis Presley a la vanguardia. Para esos años, México importaría 42 mil aparatos de televisión, de no ser porque ante la guerra de Estados Unidos contra Corea, el gobierno de ese país había “dado la orden para que las fábricas de radio, en su mayor parte [hicieran] trabajos de experimentación bélica [...] limitando la fabricación de aparatos de televisión”,

según señala José Martínez (2010:24). Entonces la importación se redujo a 10 mil unidades.

Mientras tanto, la familia tradicional mexicana continuaba su impulso católico, que prohibía todo aquello que atentaba contra la fe y la moral; no obstante, la juventud volvería a esa sensación de que lo prohibido es atrayente. Cambiaron la forma del peinado y del vestir, y la sociedad se volvió poco a poco se convirtió en una de consumo.

En los medios informativos impresos, así como en la radio y la televisión, refieren que en “el cuidado del hogar, y de la familia, [las] mujeres [...] sonrían, y cantan mientras lavan y planchan. Quizá por esto refiera Rosario Castellanos en su tesis que: “la única virtud de la mujer era la de parir hijos”. En algunos suplementos culturales católicos de la década de 1950, como *Nosotras, Pequeña, Colegiala, Acción Femenina* (De los Reyes 2006) proponen consejos moralizantes desde la fe católica: la mujer debe ser humilde y abnegada, y llegar virgen al matrimonio. Castellanos nutre con esos prejuicios de otros su ficción, desde luego como una sátira que ha dejado a la mujer en una posición de inferioridad. Por ejemplo, una de las ideas generalizadas más importante es aquella de la mujer virgen hasta el matrimonio, Rosario la utilizó en las novelas *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962), y en el libro de cuentos *Ciudad Real* (1960), obras ambientadas en el contexto de Chiapas.

El objetivo central de este proyecto es observar el proceso que siguió el feminismo de Rosario Castellanos y la tematización del mismo en su obra a partir de *Sobre cultura femenina*, concluida en 1950, pero iniciada al menos dos años antes. En esa tesis, la joven autora, entonces de 25 años, afirmó que la única virtud de la mujer “es la de parir hijos”. Por consiguiente, este trabajo también explora la relación entre esa obra de juventud y algunos personajes femeninos que aparecen en su obra, especialmente en *Balun Canán*, *Ciudad Real* y *Oficio de Tinieblas* donde las mujeres tienen como propósitos principales en la vida casarse y tener hijos. Y por supuesto, ruegan porque el hijo sea varón para continuar la estirpe. En este trabajo, Rosario, Castellanos (2018:188) también afirma que: “la mujer persigue al hombre, lo engaña con el señuelo de la belleza, de la felicidad, del placer, pero en el fondo trabaja por los hijos posibles y busca en el hombre no al ser humano sino al macho, no a la persona sino al padre”. Incluso, en el último párrafo, refiere que la mujer con tal de realizarse como madre no le importa sufrir: “todas las

humillaciones se soportan, todas las condiciones se aceptan siempre que la mujer pueda, al través de ellas, convertirse en madre”.

CAPÍTULO 1

1.1. La vida cotidiana en la década de 1950

México vivió grandes conflictos sociales posterior a la revolución, sobre todo la Guerra Cristera durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928), el establecimiento de la educación socialista durante la de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el *boom* de la economía en el régimen del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), gracias a la Segunda Guerra Mundial. Aurelio de los Reyes (2006: 177) señala que los conflictos sociales durante los años mencionados: “justificó el cambio hacia una política proclamada como de unidad nacional, que en la realidad se tradujo en una forzada tranquilidad social, muy favorable para la Iglesia, que había quedado marginada de posibles acciones religiosas y sociales.”

Después de los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, en el periodo de la posguerra hubo en México cambios significativos importantes en diferentes aspectos. Para algunos estudiosos de la economía mexicana, como Enrique Cárdenas (2006: 503-548) la economía nacional entró en una bonanza, ya vimos que el PIB fue de 5.9% anual entre 1932 y hasta 1981, incremento que se relaciona con la presidencia de Lázaro Cárdenas y su nacionalismo revolucionario.

Además de negociaciones con el extranjero, políticas y proteccionistas, Cárdenas impulsó el campo, y algunas empresas prosperaron más que otras, otras se unieron. La población aumentó en toda esa eclosión económica del consumo en la década de 1950, por ejemplo, artículos de línea blanca. Herencia de todo ese andamiaje económico de crecimiento son compañías y marcas como Cervecería Modelo, Goodrich, Euzkadi y Citizen Omega, aún en circulación. En 1953, durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines se concede el voto a la mujer, y México vivió un fuerte incremento de la presencia de las mujeres en las aulas universitarias, tal como Rosario Castellanos pudo vivirlo. Anuncios publicitarios de las décadas 1950, 1960 y 1970, pueden ser fuentes de primera mano en lo que respecta a la cotidianidad de la mujer. En vídeos se las puede ver en: “el cuidado del hogar, y de la familia, mujeres que sonríen, y cantan mientras lavan y planchan, además de limpiar el hogar”. José Martínez (2010: 10) En otro aspecto de este cotidiano, *Nosotras, Pequeña, Colegiala, Acción Femenina*, suplementos culturales católicos de los años 1950, imponen una moral a la mujer, que debe ser humilde y

abnegada a su familia. El clero no veía muy bien que una mujer tuviera estudios universitarios; su prioridad debía ser columna vertebral del hogar familiar y atender al varón, en consonancia con lo sacramental y lo litúrgico del tradicionalismo católico. Desde su llegada al Nuevo Mundo los españoles se habían preocupado por inculcar los valores de la Iglesia, y entre ellos, que el varón es guía y sustento de la familia, orden que en la década de 1950 seguía siendo parte de ese pasado, Veamos el artículo de Valentina Torres-Septién (2006: 172-173). “Familia de puertas cerradas, prolífica de vástagos, tradiciones y vocaciones sacerdotales, en cuyo espacio físico, bardas y paredes se resguardaba la intimidad”. En el mismo texto, y párrafo refiere que la composición de la familia estará definida en los siguientes términos: “el padre, que es el jefe de la casa y trabaja para proporcionar todo lo necesario a la familia; por la madre que atiende a todas las necesidades dentro del hogar, y por los hijos que tienen la misión de obedecer, respetar y ayudar a sus padres”.

Algunos suplementos culturales católicos de la época profesaban la integridad familiar; aunque con modificaciones seguían alentando con fervor la moral católica como principio básico de la familia, y en ésta recaía todo el peso sacramental de la mujer: su destino era ser una buena esposa. Básicamente, la mujer no debería estudiar, mucho menos dedicarse a la vida de artista. Por el contrario, debe prepararse para ser una buena esposa, esperar al varón en casa, sin remilgos. Con razón, Rosario Castellanos (2018: 181) refiere en que “[...] las mujeres tienen a su alcance un modo de perpetuación mucho más simple, más directo, más fácil que el de las creaciones culturales al que recurre el hombre. Este modo de perpetuación es la maternidad. La mujer, en vez de escribir libros, de investigar verdades, de hacer estatuas, tiene hijos”.

En esto se resumía el destino de la mujer después de casarse; debía cuidarse de tener conductas que podrían calificarse como inmorales, por ejemplo, hablar con extraños en la calle. Antes, y después de su boda era imprescindible el cuidado de la reputación femenina. La mujer solo era señora de su hogar, y su deber era educar a los hijos; veamos lo que refiere la investigación de Valentina Torres-Septién (2006: 175) al respecto de “La moral católica, a pesar de tan terribles embates, ha sobrevivido sin alterar sus principios y en ello, precisamente, estriba su grandeza. Habrán sufrido algunos cambios las

costumbres, se habrán captado algunas formas nuevas, pero los principios básicos no han variado ni variarán jamás, pues son los principios de la moral natural”.

Tal vez este largo periodo de estabilidad económica referido explica la incursión de las mujeres en las universidades. Se puede conjeturar que cuando un país tiene aciertos en lo financiero mejora la calidad de vida de su sociedad, en particular, la educación escolar, aun y considerando que México prosperó en razón de su débil realidad económica, Según el historiador Enrique Cárdenas (2006: 503-548) el “proceso de crecimiento comenzó a tener problemas severos a principios de la década de 1960, que no fueron atendidos cabalmente y que en la de 1970 hicieron crisis”.

El acceso de las mujeres a las universidades, por diferentes razones, provocaba un enriquecimiento de la “cultura del hombre”. A pesar de los cambios sociales que se generaron desde 1940 en México, el ingreso a las universidad de las mujeres no fue muy bien visto por las instituciones clericales ni por ciertas personas del sexo masculino. Según Gabriela Cano (2018: 22) autora del prólogo a *Sobre cultura femenina* cita aquí un pasaje de *Mujer que sabe latín* (Castellanos 1973), respecto de la situación de la autora. Veamos: “En la Facultad de Filosofía y Letras una tenía que hacerse la tonta para poder tener una relación con los compañeros”. Además, sigue argumentando Castellanos, “se pensaba que la actividad profesional, incluida la literaria, era incompatible con una vida sentimental plena y una familia bien estructurada y, por lo tanto, las mujeres tenían que elegir una u otra alternativa.”

En su tesis, Rosario Castellanos explica que “el hombre todo inventa, incluso los electrodomésticos”. Reconstruyendo las ideas, por supuesto, según los apartados en revistas que hemos referido, encontramos alusiones al ingreso de la mujer a la universidad, pero de manera negativa: se seguía insistiendo desde la moral católica. En otra arista de la cuestión, la mujer fue incursionado en algunas áreas de trabajo, a la sociedad tradicionalista le fue inconcebible aceptar estos cambios; se sumaban mujeres a áreas de trabajo a las que antes solo el hombre ingresaba. Las mujeres lograban buenos resultados como oficinistas, y como estudiantes. La autora de *Mujer de palabras* (2007) prueba que la mujer de la década de 1950 es muy capaz, aunque también señala que algunas de ellas incursionaban en la universidad por simple moda. Veamos cómo lo transmite Valentina Torres (2006: 177):

Con la libertad, las jóvenes de ahora [1950] han conquistado la ciencia. Las bachilleras [sic.] abundan. Las universidades y las grandes escuelas ven pasar la ola femenina. Entre las estudiantes hay unas que quieren la ciencia por ella misma, otras para ganar su vida, otras, las mejores, para su propio perfeccionamiento, para acrecentar su valor de mujer, algunas para la pose, para hacer gala de su saber.

Como hemos referido, en la familia se mantenía el papel de la mujer en el hogar: atender a su marido después de la rutina, educar al hijo varón según las normas eclesiásticas, y en el caso de las niñas, enseñarles lo mismo que enseñó la abuela a la madre. La idea de la educación profesional de la mujer perturba a los dirigentes eclesiásticos. Por esto, un cambio de códigos, como el ingreso a la universidad, o a la escuela comercial, no eran idóneos para su futuro digno como casadas, pues perturbarían las instituciones, la religiosa y la familia, refiere en su artículo Valentina Torres-Septién (2006: 1975) que “El gran cambio es el papel protagónico que la mujer ha obtenido en el funcionamiento social y que la sociedad tradicional no acaba de aceptar. En los artículos dirigidos a las mujeres, supuestamente escritos por los hombres, se hacen reconocimientos como el siguiente, que refirió la misma autora antes citada (173), “En esta era la juventud se impone, impera en todos los campos de acción, y especialmente la mujer invade los ambientes”.

Es de nuestra atención la evidencia escritural de 1953 de Aurora de la Lama que al respecto en el mismo artículo Valentina Torres-Septién (2006: 173) señala:

La vida transcurre en medio de actividad cada vez más agitada que, influenciada por el modernismo, trae como consecuencia nuevas normas de vida, pueden ser causa de cambio de actividades y diversidad de ideas, pero nunca del desquiciamiento de los más nobles sentimientos y los más sagrados deberes. Nunca de los principios de la moralidad.

En la década de 1950 Rosario Castellanos contaba veinticinco años; había llegado a la Ciudad de México a los quince. Le había tocado vivir los efectos de la política social y agraria del presidente Lázaro Cárdenas, y aprovecha las reformas como rico material de ficción. De otro extremo, el combativo clero católico toma la muy importante creencia de vida cotidiana de que la mujer debía llegar virgen al matrimonio, idea que permea la

realidad mexicana como paradigma. Otro importante ingrediente ficcional de Castellanos es el contexto de Chiapas, y sus sociedades ladina e indígena, y por supuesto, la fusión de ambas en las urbes provincianas de San Cristóbal de Las Casas y Comitán. Esa tercia social la representó en sus novelas *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962), y en el libro de cuentos *Ciudad Real* (1960).

En su construcción de esos femeninos provincianos predominan los valores de la época, y en esos valores se cifra la honra de la familia. Pese a que Rosario se confiesa católica, en *Cartas a Ricardo* (1994) se rebela ante el sistema patriarcal, y entrega su amor a Ricardo Guerra. Ocho años después del matrimonio con él, le declara: “De lo único que me reprocharía, lo que jamás hubiera podido perdonarme, hubiera sido no entregarme a usted”. Ella se aparta del imaginario que construye para las chicas, que bajo la tutela del marido llevarán, entonces sí, sus vidas a plenitud. Pero ella se aparta de esos lugares de la feminidad. Rosario Castellanos, en sus tres primeras obras literarias, alude al compromiso que tenía la mujer con la familia, y no solo la propia. La idea de virginidad de la época era a la vieja usanza, desde la Colonia, la honra de la familia, el apellido, “el qué van a pensar las personas,” si una joven mujer era vista en la calle en diálogo con un hombre que no fuera su marido o pariente, era seguro tema de discusión familiar, y para los vecinos de interpretación negativa. Esta realidad mexicana de la época no se aleja mucho de la temática que para sus mujeres escribió nuestra autora. Y en la realidad mexiquense mencionó la investigadora antes citada que:

El cuidado de la virginidad tenía que ver con la idea de que ella guardaba el honor de la familia, y ésta era una posesión invulnerable para el futuro esposo. Conservar la virginidad hasta el momento del matrimonio se veía como la “etiqueta de garantía” del honor incuestionable para el futuro esposo.

La cultura norteamericana se introdujo en la juventud de la época, primero con el ritmo lento y sinuoso del jazz, luego el blues y las canciones de Elvis Presley. La familia tradicional continuaba con la prohibición de todo lo que atentara contra la fe y la moral. Como siempre, la juventud se mantenía en la creencia aceptada sobre el atractivo de lo prohibido, que la familias pueden casi tocar en películas bajo la influencia del cine europeo, temas irreales, imposibles para las familias tradicionales: escenas eróticas, mujeres que tenían amantes, que abandonaban al marido, algunas que por circunstancias

sociales se aventuraban a los bajos fondos. La película que rompe con estos esquemas fue *Los olvidados* (1950), de Luis Buñuel; mientras, la gente bien puede refugiarse en la otra cara de la moneda, en las películas del charro enamorado, como las que hicieron famoso a Pedro Infante. La misma investigadora advierte que:

La tradición cristiana en otros tiempos tan fuerte y fecunda ha ido replegándose, para dar cabida a las diversiones modernas. El mexicanismo [que se identifica con el catolicismo] parece perderse en el ensordecedor estrépito del jazz, de los cines, de las bocinas de los automóviles. Las ideas fundamentales agonizan en el estrépito moderno. (Torres. Una familia... 177)

Los grupos tradicionalistas, a través de revistas como *Acción católica mexicana* (1930-1960) y suplementos culturales como *Rescatemos la tradición católica*, (1945), se manifestaron contra la influencia extranjera y la temida modernidad; decían que todo lo foráneo dañaba lo único que podría salvar el alma mexicana: su fe:

¡Afuera lo grotesco y ridículo! ¡Guerra a lo extranjero que atenta contra el alma nacional! ¡sepultemos lo indecoroso y exaltemos lo puro y cristiano!... En una casa en donde se pide a diario la bendición de los padres, donde se reza en familia el Santo Rosario, donde se saluda con las bellísimas jaculatorias “Ave María Purísima”, donde se celebra la Navidad cristianamente no puede tener entrada ni la rebelión ni la disolución.

Esos artículos fomentaron el temor a la modernidad, y mantenían que la mujer debía ser fiel y abnegada, cuidar de sus hijos, limpiar el hogar y esperar al esposo, aunque éste tardase más de lo debido de parranda con sus amigos en las quincenas. Esta construcción compleja de la realidad social y lo femenino la abordó Rosario Castellanos (1989: 837), con sentido amargo y crítico, en *Lección de cocina*:

Qué me importa. Mi lugar está aquí. Desde el principio de los tiempos ha estado aquí. En el proverbio alemán la mujer es sinónimo de Küche [cocina], Kinder [niños], Kirche [iglesia]. Yo anduve extraviada en aulas, en calles, en oficinas, en cafés; desperdiciada en destrezas que ahora he de olvidar para adquirir otras. Por ejemplo, elegir el menú.

Ese personaje estuvo en universidades y oficinas, pero reconoce con evidente ironía que su lugar es la cocina, la desigualdad que aún y siendo mujer, ha evitado. Son los comienzos de un feminismo, Rosario presenta una mujer con formación universitaria que asume el papel de ama de casa, para el que no está preparada.

Entre las revistas de la época existieron algunas colaboraciones del tipo de “preguntas y respuestas”, como en el *Boletín entre Nosotras* que aconsejaban a un joven tajantemente que “dejara a esa mujer” porque sabe bailar, nadar, manejar motocicletas y, para colmo, leía. Torres-Septién cita en el mismo espacio:

M. P. S de México, nos describe a su novia. Y nosotros le contestamos: Cuando tú me dices que es muy buena y solo tiene esos ligeros inconvenientes, te veo perdido. Menos mal que consultas y ojalá sigas el consejo. Esa mujer no te conviene: es una marimacha. Sale a excursionar vestida de hombre, sabe bailar perfectamente y nadar y manejar motocicletas. Es afecta a la lectura de la nota roja diaria y a las novelas de dudosa moralidad. No, no te conviene. Ella necesita a un “maricón” que sepa cocinar, remendar medias, hacer la comida, tender las camas, cuidar a los niños y que se deje mandar, gobernar y regañar. Tú no eres de esos afortunadamente. Es tiempo ya de que los solteros nos fijemos en las buenas muchachas, que a Dios gracias, abundan aún, y ni por juego celebremos a esos monstruos que a veces usan faldas, que siempre se pintan como caricatos, que coquetean sin pudor, que tienen el cerebro lleno de aventuras inverosímiles, que no piensan sino en ser heroínas de una de esas estúpidas películas en donde el flirt y la inmoralidad campean.

Esta otra revista va dirigida a todas aquellas mujeres mexicanas que abandonan su hogar. *Acción Católica Mexicana* (1930-1960) profesaba que, en el nombre de Dios y el de la virgen de Guadalupe, toda mujer en esa situación, sea cual fuere la razón, que por favor regrese, si el hombre así lo desea, pues una vez fuera de su hogar vecinos y familiares generaban de ella malas interpretaciones y por lo tanto la deshonra de la familia, según menciona la misma Torres-Septién (187).

Básicamente el marido es quien tenía las de ganar, y ella debería conformarse con lo que él pueda proporcionar a la manutención, y ante la adversidad en el matrimonio, en lo sentimental y lo económico:

1.2. Rosario Castellanos en la vida cotidiana

Al inicio de su multicitada entrevista, Emmanuel Carballo (1994) refiere que Rosario Castellanos Figueroa nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925, y que a los pocos días de nacida, sus padres, César Castellanos y Adriana Figueroa, la llevaron a vivir a Comitán, Chiapas, en donde transcurrieron su infancia y adolescencia.

Rosario convivió muy de cerca con su “cargadora”, María Escandón, que contaba apenas tres años más que Rosario y que la cargó de los tres a los seis años. Castellanos comenta sobre el trato personal que sostuvo con su servidumbre: “Yo no creo haber sido excepcionalmente caprichosa, arbitraria y cruel. Pero ninguno me había enseñado a respetar más que a mis iguales y, desde luego mucho más a mis mayores. Así que me dejaba llevar por la corriente”.

En varios libros, entre otros *Balún Canan* (1957: 328), la violencia doméstica es visible. “Mi madre no obtuvo respuesta y el silencio la enardeció aún más. Furiosa, empezó a descargar, con el filo del peine, un golpe y otro y otro sobre la cabeza de la nana. Ella no se defendía, no se quejaba. Yo las miré, temblando de miedo, desde mi lugar. — ¡India revestida, quítate de aquí! ¡Que no te vuelva yo a ver en mi casa!”

María Escandón, entrevistada por Cynthia Steele (1992) al respecto de su vida laboral con nuestra autora y con Gertrudis Duby de Blom, confesó que Rosario Castellanos, en su trato personal, “nunca se preocupó por mí”. Y agregó, “yo la quise mucho, y a sus padres también. Nunca se preocupó por mí. Y estuve veinte años [con ella]”. Quizá Rosario debió indemnizar a María Escandón. ¿Castellanos habrá pedido disculpas a Escandón por los malos entendidos y tribulaciones? Me pregunto si los personajes femeninos de Castellanos guardan alguna relación con esa vida cotidiana. Cynthia Steele (310) refiere que Castellanos: consciente del “carácter explotativo” [*sic.*] de su relación con María Escandón, tomó la decisión de pedirle perdón a quien había ofendido, y de jamás volver a humillar a nadie: “Mi política en relación con Herlinda Bolaños fue totalmente diferente.”

Como parte de la tradición en las familias católicas mexicanas era necesario que las nuevas familias concibieran, y lo deseable era que fuera varón; pero en el caso de la familia de nuestra autora, nació ella, la niña Rosario. En sus propias palabras se resta

importancia, no concibe por qué “la madre haya hecho tanto ruido para tan pocas nueces”. (Castellanos 2004: 247).

Cuando la “niña Rosario” apenas contaba con un año de edad nació su hermano Mario Benjamín; en tanto varón, el seguro heredero; él se convirtió en el centro de atención de la familia y Rosario quedó en el olvido; con el pasar de los años, en sus berrinches nació anhelar la muerte del que ocupó su lugar. Una vez lo dijo en voz alta, esperanzada: “Cómo no se muere para que a mí me quieran como a él!” según escribió Elena Poniatowska 2016: 313). En 1933 Mario Benjamín murió en Comitán, de un ataque de apendicitis que no pudieron atenderle. Según Elena Poniatowska, Rosario escuchó que en una conversación su madre dijo: “¿por qué se murió el varón y no la mujercita?”, y luego, cuando Rosario iba a buscar a su padre escuchó de éste: “ahora ya no tenemos por quien luchar”. Según Tejada (2019), en la entrevista que Samuel Gordon, el promotor de la cultura mexicana nacido en Varsovia y recién fallecido en 2018, le realizó en la Universidad Hebrea, ella hizo el siguiente relato:

Cuando entró esta prima, como despavorida, como una especie de medusa, con el pelo blanco, todo así parado, sin peinar, y le dijo a mi mamá que acababa de tener una visión, y que en esa visión se le había aparecido alguien y le había dicho que uno de sus hijos —de mi mamá—, iba a morir. Entonces mi mamá se levantó, como un resorte, y le dijo: ‘¡Pero no el varón!’ ¿verdad?

Según Elena Poniatowska, el niño Mario Benjamín nunca dejó de ser el centro de atención, ni vivo ni muerto; su muerte marcaría de por vida a Castellanos: fue “una raíz amarga y difícilmente extirpable”, obsesiva, visible en su literatura. La primera evidencia ocurre en *Primera revelación* (1950), cuento publicado en la revista *América*, centrado en la muerte del hermano, que de aquí en adelante siempre será una especie de estigma literario, como en *Balún Canán*.

Y es que como ya se ha referido, en las familias católicas mexicanas pudientes lo que aconteciera al primogénito era de suma importancia, por lo que respecta al apellido, y a la conservación del monto de los bienes, tal como favoreció a su propio padre. Es decir, el hombre, tal como lo define Rosario en su tesis de 1950, era el centro de la cultura, y con más razón de la mexicana, que ha sido regida por comportamientos agresivos y fanfarrones de superioridad, tanto en la familia como en la sociedad en general. Este

mexicano aparece bien dibujado en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1933), libro emblemático y punto de partida de varios intelectuales, como Octavio Paz.

En 1934, Lázaro Cárdenas del Río asume la Presidencia de México, y las reformas políticas y sociales que impulsa durante el régimen afectarán a la familia Castellanos; ella lo recrea de modo ficcional en *Balún Canán* y en *Oficio de tinieblas*. Estas mismas ideas, Castellanos (2004: 531) las expone en un artículo periodístico:

Resulta que, como era nuestra costumbre, vivíamos en Comitán. Eran los tiempos heroicos en que el general Cárdenas intentaba destruir los latifundios e implantar Reformas Agrarias en una zona en que esta política se consideraba impracticable y dañina. Yo escuchaba, desde los corredores, desde los patios, donde se suponía que deberíamos estar jugando los niños, las conversaciones de mis padres y de sus amigos y parientes, todos dueños de grandes extensiones de tierras, de haciendas, de ganados o de café.

En 1936 inicia la Guerra Civil Española; huyendo de este movimiento bélico arriban a México numerosos exiliados españoles, intelectuales y niños; algunos de ellos formaron parte de las amistades cercanas de Rosario Castellanos, como el caso particular de Andrés Fábregas Roca, que fue asignado a tierra chiapanecas por el gabinete del ex mandatario Lázaro Cárdenas. Por la amistad que los unió, la autora le escribió un soneto. Refiere Andrés Fábregas Puig, en una entrevista de 2015 que le hizo Manuel Egea (2015: 294-318) que Rosario Castellanos, la poeta mayor de Chiapas, dedicó a su padre el “Soneto del emigrado”, cuyo último verso dice: “Y al llegar a la Mesa del Consejo / nos diste el sabor noble de tu prosa / de sal latina y óleo y vino añejo”.

En 1939 ingresa a la secundaria en la Ciudad de México, las razones de su mudanza son desconocidas; pero es posible que los movimientos políticos del agrarismo hayan provocado temor a los terratenientes y por eso enviaran a sus hijos a estudiar en otros estados, o bien para una mejor preparación intelectual. Como haya ocurrido el caso particular de la autora, y que poco después por estas mismas circunstancias que hemos referido, sus padres abandonaron Chiapas. Dolores Castro, su amiga de infancia, cuenta que era una niña tan delgada y tan frágil que la directora la eximió de la gimnasia y del deporte, y cuenta que en 1939, la familia Castellanos, ya sin tierras –expropiadas por la Reforma Agraria–, se traslada a México. También en la secundaria le prohíben correr,

jugar a la pelota, de suerte que durante el recreo Rosario se queda leyendo. Tampoco va a fiestas, se excusa diciendo que irá con mucho gusto, “en cuanto engorde”, según escribió Poniatowska (2016: 21)

En el “certificado de secundaria se asienta que el primer año lo cursó en la Escuela Helena Herlihy Hall, en 1939.” Después vuelve a Chiapas, no se conoce con quién se alojó en México ni las razones por las que regresa a su Comitán, así que el segundo grado lo realizó “en la Escuela Secundaria de Comitán, Chiapas, en 1940”. Después de convivir un año con sus padres y amistades cercanas, de aprender de la visión de la realidad de los indígenas regresó nuevamente a México para cursar el último grado “en el Colegio Luis G. León con domicilio en la colonia Roma Sur en el D. F.” De nuevo en Comitán empieza a escribir sus primeros intentos de poesía; así lo refiere en la entrevista con Emanuel Carballo, en 1963: “A partir de 1940 comencé a escribir poemas. Mis primeras influencias fueron las más fáciles de adquirir, ya que mi formación literaria era muy deficiente”, confesó a Carballo (500).

En 1941 regresa a la Ciudad de México, a la edad de 16 años, para continuar con sus estudios medio superiores. Cuenta Eduardo Mejía que: “Solo se trasladó a la capital del país para realizar sus estudios de preparatoria, y posteriormente la universidad.” (Castellanos 1998: 6). En Chiapas, bajo la administración de Rafael Pascasio Gamboa, atinadamente se formalizó el grupo Ateneo, el 2 de octubre de 1941, en los que participaron Jaime Sabines, Rosario Castellanos solo por citar dos.

En 1942, debido a los problemas sociales que hemos referido, así como por la muerte de Mario Benjamín, “la familia Castellanos Figueroa dejó Chiapas para instalarse en la Ciudad de México; trasladaron consigo los restos del hermano menor, seis años después, de relaciones y tensiones familiares, del ajetreo en la ciudad de esa época, a la familia Castellanos Figueroa le adviene lo que sería una desgracia para la autora: muere su madre, doña Adriana Figueroa, en enero 1948, de cáncer en el estómago. Es curioso que a los pocos días muriera el padre de Rosario y ella quedara en completa orfandad. Cabe destacar que en la cuarta misiva que escribió a Ricardo Guerra, mientras estaba en la Concordia, Chiapas, Rosario (1994: 36).dice que la muerte de sus padres fue de gran alivio, que le propició tranquilidad, ya que los conflictos familiares entre ellos eran constantes.

Desde que ellos murieron he vivido más tranquila, he sido más feliz, desaparecida esa tensión constante en la que todos nos manteníamos, celosos y vigilantes, siempre a flor de labio el reproche, las lágrimas y la bilis eran la secreción nuestra de cada día. Por eso he temido siempre el cariño, el amor, la pasión, todo lo que ata a uno con las otras gentes.

Los restos del niño Mario Benjamín y los ambos padres yacen en la iglesia de La Piedad, en la Ciudad de México.

En el mismo año de 1948 aparecen algunas publicaciones en castellano que han llegado a ser muy influyentes para el oficio de las letras, como *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva Herzog, órgano del nacionalismo latinoamericano, señala Carlos Monsiváis (2010: 1036). Algunas alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM publicaron la revista literaria *Rueca*, entre 1941 y 1952; se dice que fue uno de los primeros logros en propósitos editoriales culturales, y lejos de lo acostumbrado: el hogar, el sentimentalismo. Las mujeres que entonces publicaban lo hacían en algunas revistas, como *Coqueta* o *Colegiala*. Por el contrario, *Rueca* “[...] hizo frente al inexistente panorama de proyectos editoriales dirigidos por mujeres que no consistieran únicamente en textos sentimentales o dirigidos a mejorar asuntos del hogar”, escribe Solórzano (2018). Una de las primeras fundadoras que propuso esta idea fue Emma Saro, otra fue Carmen Toscano; se unieron María Ramona Rey, Ernestina de Champourcin, la primera dueña de una imprenta y que proporcionó de manera gratuita el primer número; y así se sumaron colaboradoras como Elena Beristaín, y por supuesto Rosario Castellanos, que colaboró con poemas.

Rosario Castellanos obtuvo el certificado de preparatoria el 22 de noviembre de 1943. Lo que siguió fue su solicitud de ingreso a la Escuela de Jurisprudencia para cursar la carrera de Derecho, en 1944; sin embargo, inconforme, el 23 de febrero de 1945 presentó solicitud de ingreso a la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Dijo la misma Castellanos (2016: 6). Gabriela Cano, en su prólogo de *Sobre cultura femenina*, dice que Rosario afirmaba que su ingreso a Derecho, y el posterior a literatura, no fueron lo que ella esperaba. Su desilusión con la literatura fue debido a que su estructura, organizada por los expertos en las materias, no cuadraba con lo que ella consideraba desde su perspectiva personal como *literatura*, y es que “con su énfasis en la enumeración de fechas y nombres, el catálogo de estilos y análisis de recursos literarios,

decepcionó a la joven escritora, que por algo obtuvo una calificación mediocre en el curso de literatura hispanoamericana”.

En 1947 publica la *Aventura del libro*, en la revista *Suma bibliográfica*. Se trata de un breve ensayo sobre el impacto de la literatura en su juventud, en la que encontraba refugio y alivio. Primero, hemos señalado que con la muerte de su hermano menor la vida perdió sentido para sus padres; segundo, que la autora, incluso en la edad adulta, se sintió culpable del deceso de Mario Benjamín; tercero, que la muerte de sus padres le “fue de gran alivio”. El único refugio que encontraba eran los libros, y la escritura. No olvidemos que por la época, y con mayor razón en Chiapas, era de minorías leer libros, muy pocos sabían leer, el analfabetismo era muy grave y estaba muy difundido el prejuicio de que las niñas recibieran una educación para servir al hogar y al marido, no más allá. Refiere Marisa Trejo Sirvent (2006: 13), al respecto del alto índice de analfabetismo en México, que esto puede ser causa de que la escritora no fuera completamente valorada en la época que le tocó vivir, una de privilegio para los hombres. Veamos:

Rosario sabía que la literatura de calidad, “por el alto índice de analfabetismo” y por la “poca difusión de las obras de arte” continuaba siendo una actividad de minorías para minorías. Quizás por esto, su obra literaria no fue completamente valorada en su época, y es hasta ahora, con las recientes publicaciones de su obra ensayística y periodística cuando su figura está adquiriendo una dimensión insospechada para sus críticos e, incluso, para sus mismos lectores.

Como Rosario afirmó en su tesis de 1950, el privilegio de la cultura es para los hombres; en cambio, de sí misma escribe (2004: 31): “Yo pertencí a este tipo de niños con un último agravante: era niña. Y tal vez consciente de mi culpabilidad doble, pedía constantemente perdón por mi presencia escondiendo las manos detrás de la espalda y los pies debajo de las sillas”. Al parecer se trata de la primera referencia biográfica que escribe refiriéndose a sí misma con el sustantivo *niña*, que luego complementa con *culpabilidad*: culpable de ser niña, de ser niña lectora.

En 1948 Costa-Amic le publica a Rosario, en la colección El Cristal Fugitivo, su primer libro de poesía: *Apuntes para una declaración de fe*, un solo poema dividido en diez partes. Al respecto, en la misma entrevista Castellanos confiesa a Emmanuel Carballo (1994: 501): “Es un poema malogrado. De las crisis que se padecen en la adolescencia, y

entre las cuales la religiosa es solo una, quise rescatar algo, algo que continuara informando mi vida; deseaba darle sentido y justificación a cada uno de mis actos.”

Carlos Monsiváis (2010: 1032) escribió en *Breve historia mexicana* su interpretación del mismo poema, opuesta a la de su autora:

Se sujeta en gran medida a las convenciones dominantes: “El mundo gime estéril como un hongo”, y emite los esbozos inaugurales de una personalidad: el ejercicio de un humor cotidiano, lejos de la previsibilidad de las fórmulas “para hacer poesía”, un moroso sarcasmo que no pretende herir sino –sin parodias– lograr la frase justa.

Nos atenemos a lo que dice Hans-Georg Gadamer (1993: 76). en *Verdad y método*: “El arte requiere interpretación porque es de una multivocidad inagotable. No se le puede traducir adecuadamente a conocimiento conceptual”.

Sin duda, para algunos poetas, tanto como para la propia autora, esa búsqueda de una voz propia debe ser auténtica, aunque saben que es necesario un guía, un maestro por tradición, como Virgilio para Dante, un modelo a seguir. Rosario expresa a Emmanuel Carballo que en 1948 encontró un libro “revelador”: la antología *Laurel*. “Allí leí *Muerte sin fin*, que me produjo una conmoción de la que no me he repuesto nunca. Bajo su estímulo inmediato, aunque como influjo no se note, escribí en una semana *Trayectoria del polvo*”.

Para Monsiváis, la aventura de Rosario en la creación literaria inicia con *Apuntes para una confesión de fe*, pues, se han señalado más arriba sus muy halagadas palabras, lo consideró el: “libro inaugural en la poesía de Rosario Castellanos”. De este mismo libro su autora dice: “[...] lo constituye una palabra: “soledad” de la cual heredo el pecado, pero de ser mujer pensando en la idea primigenia de Adán y Eva; que ésta primero consumió del fruto prohibido del bien y el mal y fueron expulsados: En mi genealogía no hay más que una palabra: Soledad”. E insiste: “Nací a la misma hora en que nació el pecado y como él, fui llamada Soledad”, escribe Poniatowska (1992).

Es posible decir que Rosario tenía bien trazado el camino que debía seguir y este fue el de la escritura, por eso, mientras escribía el poemario que hemos referido e investigaba para su tesis, escribió el boceto de lo que sería *Balún Canán*, que fue publicado, bajo el título “Primera revelación”, en junio de 1950, en la revista *América*,

editada por Efrén Hernández y Marco Antonio Millán. Es curioso que no mencione en la entrevista clásica con Carballo este primer boceto, ocho años antes de que saliera al público su primera novela, una de sus mejores obras literarias de 1957. Ese mismo año publicó un artículo sobre la poesía de su amiga Dolores Castro, “*El corazón trasfigurado*”, en la misma revista *América*.

Cabe destacar que mientras Rosario Castellanos seguía investigando sobre la temática de su controversial tesis: *Sobre cultura femenina*, en 1949, en París, aparece *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, que causa controversia en la época. Según Gabriela Cano, en su prólogo a *Sobre cultura femenina*, refiere que no existe influencia de Beauvoir, nosotros apuntamos que sí es la misma problemática de la mujer, pero abordada desde distinto ángulo: desde los aportes culturales artísticos del hombre. Se debe destacar que el punto de referencia intelectual, que es la puesta al día de los espacios sociales y culturales de Hispanoamérica, es de índole europea, del eurocentrismo; en particular del intelectual y de su liderazgo cultural. Elena Poniatowska dice que: “no es que Rosario se haya obligado a emular a Simone de Beauvoir, es que el único punto de referencia era Simone de Beauvoir, y por tanto América Latina en un afán de ponerse al día, produce desde Picassos hasta Elizabeth Taylors del sub-desarrollo”.

Por su parte, Rosario reconoce a Simone Weil, Virginia Wolf y a Gabriela Mistral como sus principales influencias en sus creaciones literarias, pero también en su formación política y social. “me auxilió la lectura de Simone Weil, digo Simone Weil porque no conocía otros autores que me hubieran sido más útiles”, según declaró a Carballo (1994: 507).

En otros aspectos culturales en México ocurren algunos hechos relevantes en la propaganda del conocimiento intelectual. Las revistas literarias sustituyen a los suplementos culturales, con nuevos diseños de imagen a cargo de artistas del proyecto gráfico de la época; la finalidad era doble: lograr una mayor aceptación y un público más amplio. Revistas literarias como *El Hijo Pródigo* sustituye al del periódico *El Nacional*, dirigido por Juan Rejano, y *Tierra Nueva* al suplemento cultural de enorme brillo *México en la cultura* (1949-1961), del diario *Novedades*, dirigido por Fernando Benítez, Henrique y Pablo González Casanova, Jaime García Terrés, Gastón García Cantú, Miguel Prieto y

Vicente Rojo, aunque éste representa por sí solo un admirable vuelco cualitativo en la concepción del diseño gráfico en México, según Monsiváis (2010: 1036).

Antes de su traslado a España, en 1950, Rosario publica *De la vigilia estéril*, que no la convenció pues lo consideró demasiado técnico, porque lo percibía como una inteligencia y una gramática automatizadas, y no por las cualidades de las pasiones humanas como el amor, el odio en un sentido estricto de la palabra *auténtico*. Refiere Johannes Pfeifer (1979) “el poema habló”, y no el mero juego artificioso de palabras, como según la misma autora era sus dos poemarios; confesó a Carballo (1994: 501):

Allí se nota cierta tendencia a la abstracción, tendencia que también es evidente en el libro anterior. No me parecía válida la abstracción, por lo menos no deseaba escribir poemas intelectuales. Quería crear poemas sino emotivos por lo menos con imágenes referidas a cosas concretas.

Sobre el mismo poemario, responde Rosario a Margarita García Flores, en una entrevista de 1967, aunque confirma lo que ya comentó a Carballo, confiesa en su peculiar tono tan natural de la autora que aún no sabía distinguir la esencia, los sabores de la poesía que adquirió por otras voces, como dijo a Poniatowska Poniatowska (1992: 300):

En esa época yo hacía una vida de ascetismo, mayor que la de una monja, y no tenía la menor capacidad ni siquiera para distinguir los sabores de las cosas. Era yo particularmente insensible a todos los datos de los sentidos, y sin embargo el libro está lleno de esos datos pero son de segunda. Los adquirí a través de lecturas.

En 1950 obtiene la Maestría en Filosofía con la tesis titulada *Sobre cultura femenina*; su examen fue el 23 de junio de 1950, en el aula José Martí de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, sede mejor conocida por los universitarios como: “Mascarones”; el jurado fueron grandes personalidades intelectuales: Eduardo Nicol, Leopoldo Zea, Eusebio Castro, Paula Gómez Alonso y Bernabé Navarro. En el siguiente capítulo abordaremos algunos pormenores sobre lo ocurrido. Lo que sí vamos a tocar ahora es que tras presentar su tesis, ese mismo año le advienen a Rosario Castellanos el amor, y la beca nacional por el Instituto Hispánico. Desde Chiapas escribió la primera

carta, tan importante para ella, en sus líneas confiesa a Ricardo Guerra la entrega de su amor antes de irse a sus estudios de estilística. Al respecto de esas cartas, refiere Elena Poniatowska en el prólogo (1994: 11): “Hasta la fecha ninguna escritora mexicana había dejado un documento tan enriquecedor como estas cartas que le escribe Rosario Castellanos a Ricardo Guerra, de julio de 1950 a diciembre de 1967”.

Y le escribió casi todos los días, de los pormenores y chismes del viaje, y en España de libros, películas, gourmet, y de los otros países que visitó. En una de las cartas le dice que es “disparejamente gorda”, y en otra le da permiso de otras noviecitas; se burla de su amante: le escribe que estaba con Octavio Paz —que ese mismo año publicó *El Laberinto de la soledad*—, con Sartre y con Simone de Beauvoir. El 26 de septiembre de 1951 le escribe desde Viena la que será su última carta en el viejo continente. Regresa a Chiapas, visita a su amado Comitán, viaja a caballo para llegar a su rancho Chapatengo “en donde vivía su medio hermano —hijo de una indígena que trabajaba en una de las haciendas de su padre [...] a orilla del río Grijalva y totalmente aislado. Viajamos en avión de Comitán a la Concordia y de allí al rancho; fueron largas horas de camino a caballo”, señalan Zamudio y Tapia (2006: 144). Desde la Concordia Chiapas le escribe la carta del 11 de diciembre de 1951, más de amor y diversión cotidiana. Un poco después, el 15 de diciembre, escribe una misiva, muy graciosa: “Raúl me rapó. Primero con unas tijeras ¡Zas, afuera los mechones de pelo!” Si eso ocurrió por rebeldía, crisis mental o por diversión, pues el “cabellitos de elotes”, ese “hombre con sentido moral” llamado Ricardo Guerra, no le había informado que se casó en 1951 con Lilia Carrillo y que esperan un hijo: Ricky.

Después de esa decepción en el amor, al comprobar que Ricardo no era lo que ella esperaba; de equivocarse, loca de amor, al definirlo como “un hombre con sentido moral”, en el estricto sentido de la palabra; la vida la premiaba de otro modo, pues le encargaron trabajar en el Instituto de Ciencias y Artes, en Tuxtla Gutiérrez. Ahí mismo, en 1952, imparte clases y publica sus antologías poéticas: *El rescate del mundo*, primera edición a cargo del Departamento de Prensa y Turismo del Estado de Chiapas, con una segunda edición por la revista *América*; además, *Presentación al templo: poemas*, en 1952.

Sobre su poética de ese momento, declaró a Carballo (1994: 501) que no era de su satisfacción por el grado abstracto y el predominio del intelectualismo frío de las palabras,

que al lector no emociona como sí logran las pasiones humanas. Dijo que “El título es un desastre”. Carlos Monsiváis (2010: 1032). dice que: “*El rescate del mundo*, exhibe numerosas lecturas: *Muerte sin fin*, Gabriela Mistral, la Biblia, textos de hagiografía. La poesía se alimenta y evoca mitologías: el mundo rescatado es el de la infancia católica (la presencia del Amado como mero gozo del lenguaje) y la imaginería del Chiapas natal”. Agrega que *Presentación al templo* es influencia recurrente de escritoras europeas como hispanoamericanas que ofrece diferentes aristas interpretativas por su complejidad narrativa, en donde tienen cabida las evocaciones a la teología y al terruño.

En 1952, decepcionada porque Ricardo se había casado, la suerte sonreía benévola a su creación artística, Rosario publica *Tablero de damas, pieza en un acto*. Refiere Monsiváis el poder crítico de su escritura en lo referente a la mujer, aunque no lograra definir en toda su magnitud la inspiración conmovedora: “Las piezas de Rosario Castellanos (“Judith”, “Tablero de damas”, “Salomé”) [son] intensas y dotadas de un singular poder crítico en lo relativo al feminismo, no llegan a configurarse como poesía dramática”, escribió Monsiváis (2010: 1074).

En otros textos menos intensos, pero con ojo crítico, nuestra autora se refirió a las mujeres, como en “Feminismo a la mexicana”, el feminismo en “México no ha pasado de ser una actitud larvaria y vergonzante” (Castellanos 2004: 250). En *Tablero de damas*, utiliza la farsa para ridiculizar a varias poetisas de diversas edades, con conceptos distintos sobre la escritura. “La mayoría de estas mujeres escriben por vanidad, esperan ser admiradas y reconocidas por su público”. (Bustamante 2007).

Por extraño que parezca, Chiapas es pionero en el voto femenino. Cabe destacar que el derecho al sufragio universal en México fue otorgado por Adolfo Ruiz Cortines en 1953, esto se presume, pero no se debió a las luchas e impulso de las mujeres ni a las exigencias de ninguna base feminista de la época, sino a una concesión del Estado priísta orientada a lograr la mayoría en las elecciones (bien dicen que cuando el río suena...), con lo que matan dos pájaros de un tiro: ganaron las elecciones, y no se quedaron a la cola de otros países; no se trató de ninguna solidaridad con sufragista alguna.

Gabriela Cano advierte al respecto de las sufragistas, un poco más feliz, “que durante este periodo el sufragio femenino se convirtió en símbolo de la modernidad

política que el régimen intentaba mostrar, dejando de ser así una reivindicación política de los movimientos feministas y de mujeres”.

Volviendo a su creaciones artísticas Rosario publica las antologías poéticas *Misterios gozosos*, *El resplandor del ser* y *Lamentación de Dido*. Carlos Monsiváis (2010: 1032) no deja de alabar a la autora, que es brillante, de ternura cruel ante el desastre y del sentimiento humano:

El sustrato claudeliano de los versículos de “Lamentación de Dido”, es particularmente brillante. Allí evade comodidades y transforma el acento de la literatura femenina en México, así siga centrada en el abandono y en la desgracia amorosa. Para ello maneja la ternura cruel. La distancia irónica, el humor ante el desastre cotidiano, la decisión de autoescarnio, la explicación reiterada de obsesiones y limitaciones.

Le pregunta Carballo (1994: 504) sobre qué poema es el que considera más logrado por su estructura estética y finura; ella responde que:

La “Lamentación” me parece el más redondo. Hay otros que me satisfacen porque la carga emotiva que llevan me libero de ciertos aspectos desagradables. Entre ellos puedo hablar de los “Misterios gozosos” y, después, de algunos poemas de Lívida luz, tales como la “Jornada de la soltera”, que contiene aciertos que todavía me parecen válidos.

Nahúm Megged (1984: 7), en *Rosario Castellanos. Un largo camino de la ironía*, publicado por El Colegio de México en 1984 en su preocupación por la investigación de la vida y obra de la autora refiere que convirtió lo trágico en la risa liberadora de las tensiones humanas a la ironía; dicen los expertos del tema como George Minois (2015: 34) que “la risa y la muerte hacen pareja”. Me pregunto si de ese modo se estaba electrocutando la autora, la fuerte descarga y la oscilación de 230 voltios en su cuerpo le provocaron una última mueca burlona, una eterna sonrisa de una máscara sardónica. Refiere Minois “Basta observar un cráneo para convencerse de ello: nada puede despojarlo de su eterna sonrisa”. Nahúm Megged, en el mismo tono de su búsqueda en los rincones de su producción literaria confiesa que: “Quise entender el gran salto psicológico dado en estas colinas. El paso de lo trágico a la risa liberadora, a la ironía”.

Volviendo a *Lamentación de Dido*, en otro momento del poema “[...] aparecen elementos filosóficos y poéticos de distintas épocas de su poesía. Hay mitos, ritos sacros, cotidianos, la tragedia de la búsqueda y el rechazo”, señala Monsiváis (2010).

En 1954 se le otorga la beca del Centro Mexicano de Escritores. Un año después se traslada a San Cristóbal de Las Casas y enseña filosofía del derecho, no olvidemos que en el principio de su formación estudió leyes, quizá aplicó los conocimientos adquiridos en la Facultad de Derecho en sus dos primeras novelas, que abordan las leyes de reforma con Cárdenas, además, de estas actividades de enseñanza ejerce otras más en el Centro Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista como redactora en el teatro guiñol *Petul*. Hemos referido que los primeros esbozos de su novela *Balún Canán* fueron publicados en agosto de 1949 en la revista *América* como “Crónica de un suceso inconfirmable”, a cargo de su maestro y amigo Efrén Hernández. Finalmente, en 1957, el Fondo de Cultura Económica publica *Balún Canán*. Rosario le puntualiza a Carballo que su novela: “Está dividida en tres partes. La primera y la tercera, escritas en primera persona, están contadas desde el punto de vista de una niña de siete años”. Además, refiere que: “*Primera revelación*, es el germen de *Balún-Canan*. Deseaba contar sucesos que no fueran esenciales como los de la poesía: sucesos adjetivos”.

Dicen Rosario Castellanos (2004: 207) y otros conocedores del tema, que la risa es liberadora, pero que también es reír es llorar hacia dentro, porque después de la desgracia lo único que queda es la risa de uno mismo: “Al poder reír de lo que solo ayer fuera dolor, “hay que reír [...] la risa, ya lo sabemos, es el primer testimonio de la libertad”.

En ese mismo tono, a siete años de aquellas cartas de amor, de besos al aire, por fin San Antonio le concede contraer nupcias con un hombre del que ya Rosario sabía de qué pie cojeaba, “marido mal casero, canta en otro gallinero”. Y no es invento lo de San Antonio, lo escribió así (2006: 134): “Señorita. Sí, insisto. Señorita. / Soy joven. Dicen que no fea. Carácter / llevadero. Y un día vendrá el Príncipe Azul, porque se lo he rogado / como un milagro a San Antonio. Entonces / vamos a ser felices. Enamorados siempre”.

Castellanos (1998: 134) no abandona el tema de la soltería, como se ve en “Jornada de la soltera”: “Da vergüenza estar sola. / El día entero arde un rubor terrible en su mejilla”.

Y es que a Rosario no bastaban los dedos para contar sus años, lo dijo en su artículo en *Excélsior*, el 19 de junio de 1973: “Permanecí soltera hasta los treinta y tres años”, y en Tel Aviv, refiere varios aspectos de su vida: “contraí un matrimonio que era estrictamente monoándrico por mi parte y totalmente poligámico por la parte contraria”.

A todas luces no le fue bien en lo sentimental, pero sí en los premios literarios: gana el Premio Chiapas en 1958 por el conjunto de su obra artística. Las creaciones literarias de Rosario fueron, básicamente, el centro de su vida, al grado de consolidarse en una escritura propia, como refirió en un principio en su tesis, lejos de las influencias masculinas, “un propio sello” ¿Lo logro?

En 1959 aparecen *Al pie de la letra*, editada por la Universidad Veracruzana, y *Salomé y Judith*, poemas dramáticos, en los que como siempre la autora demuestra su humildad al respecto de estas obras de que no le convencieron, de que no logran la calidad que ella esperaba; por ello la confesión que hace a Carballo remite a que no del todo olvidó sus ideas de la tesis de 1950, sino que creí en la evolución de un propia voz, de mujer artista, válgase la redundancia, un “propio sello” particular. Veamos qué le declaró en la entrevista clásica de 1963: “Traté a estas heroínas bíblicas de una manera muy libre. Aspiraban a ser teatro, pero no lograron la calidad dramática” Un poco más abajo refiere— “Desde que comencé a escribir prosa, ésta se reflejó en mi poesía. *Al pie de la letra* está lleno de reminiscencias prosísticas.

Publica su primer libro de cuentos, *Ciudad Real*, en 1960, en la Universidad Veracruzana, según Carballo, aquí Castellanos deja atrás los asuntos del folklore, la etnología y las caracterizaciones que dividen a los personajes en dos bandos, como en *Balún Canán y Oficio de Tinieblas*, es decir, entre el amo y el esclavo: “los *buenos* (los indios) y *los malos*, los ladinos.” Para Carballo, *Ciudad real* incluye cuentos bien logrados, útiles para comprender la técnica del cuento de la vieja escuela y la visualización que la autora tiene de la vida cotidiana de Comitán y San Cristóbal. Dice Carballo: “Además de cuentos, de cuentos sencillos y bien hechos a la vieja usanza, son documentos imprescindibles para comprender y valorar la coexistencia pacífica entre ambas concepciones del mundo y la vida” (510).

En 1960 aparecen *Lívica luz* y *Materia memorable*, ambos publicados por la UNAM. Es evidente que Rosario Castellanos era una escritora de tiempo completo; su

preocupación fundamental eran las letras. Me cuesta entender si su participación en el feminismo fue solo de escritorio, o como lo han llamado algunos, si fue feminista, pero luego escribe comentarios que no encajan en el pensamiento de sufragistas ni de otras activistas del feminismo. ¿De qué lado estaba la autora? Si se me permite un juicio, quizá no estaba en ningún bando, fue imparcial, menos con ella misma.

En 1961, hubo un gran acontecimiento para Rosario: por fin nace un hijo suyo: “misión cumplida”. Según la autora (2004: 247), en las familias mexicanas, cuando nace un hijo del sexo masculino, “se prenden foquitos azules, se prenden puros, se reciben abrazos y congratulaciones, por eso la madre puede decir misión cumplida”.

Aunque, después su vástago le genere molestias, como en Wisconsin; desde ahí le escribe a Ricardo, y es que en el país vecino Gabrielito se quería tirar por la ventana, y recuerden el poema en que refiere que le absorbe demasiado su tiempo de escritura.

A partir de 1961, a pocos meses del nacimiento de su hijo, se dedica a labores administrativas y docentes, y a la escritura; era una mujer moderna, para lo doméstico está “la nana”, y para cuidar a Gabriel. ¿O no fue así con ella misma? Lo cierto es que continuó con su labor en el Instituto Nacional Indigenista hasta 1966. Se desempeñó como Jefa de Información y Prensa de la UNAM, en la rectoría del doctor Ignacio Chávez. En el periodo 1961-1971 impartió clases de Literatura comparada, Novela contemporánea y Seminario de crítica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Refieren dos testimonios al respecto de sus cátedras en la UNAM que le preocupaba demasiado lo de las clases, que las lecturas proporcionaba a los alumnos estos las relacionaran con su experiencia de vida en retroalimentación desde su realidad, texto-contexto, y que Paulo Freire abordó desde la crítica objetiva de la realidad y no como mero panfleto. Edmund Husserl dice que sin conciencia no hay esencia.

Aurora Ocampo, investigadora y autora del *Diccionario de Escritores Mexicanos* dice que quien no había tenido a Rosario como maestra, no la había conocido realmente. “Porque frente a sus alumnos, dando su clase, era como Rosario se expresaba mejor. Se daba toda entera, lo que hacía que esperáramos siempre con gran ilusión el día y la hora en que nos tocaba alguna de sus cátedras”.

Sale al público en 1961 *Tres nudos en la red*, publicado en la *Revista de la Universidad de México*; con dibujos de Alberto Gironella. Es un texto con una grandosis

autobiográfica, como los que hemos referido, y sobre la relación con su familia, tema que ya conocemos.

De su labor en el Instituto Nacional Indigenista se destacó que en 1962 realizó: “una versión simplificada de la Constitución Política bajo el título de *Mi libro de lectura*, producto de su trabajo en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, señala Álvarez (2018: 16). Ese mismo año se publica *Oficio de tinieblas*; que trata de la sublevación chamula de 1869, pero Rosario la aproximó a un tiempo más cercano, que la autora conoce bien y en el su familia se ve afectada. Sobre esta novela Castellanos declara a Carballo (1994: 510):

la reflexión alcanza cierta altura y consistencia. Al crear el carácter de un personaje o al descubrir sus acciones trato de iluminar los móviles, las circunstancias, las consecuencias que cada acto pueda producir. No ofrezco el hecho en bruto, trato de explicármelo y de explicarlo.

Sin embargo, Joseph Sommers va más lejos. En su explicación del origen de esta novela, aborda la lucha de clases, el nuevo orden mundial, la política de México y la reestructuración de su sociedad agraria, dice Joseph Sommers (1978):

El freno al ímpetu nacionalista revolucionario, la institucionalización política y la separación de los intereses de la clase media frente a los del obrero y el campesino, caracterizaron el momento histórico en que se compuso *Oficio de tinieblas*, la más compleja y artísticamente la más acabada de las novelas indigenistas de México.

Es amplia su producción literaria, sobre tomando en cuenta el rescate periodístico de Andrea Reyes de lo que la autora escribió para *Excélsior*, y otros trabajos como su versión simplificada de la Constitución Política bajo el título de *Mi libro de lectura*, producto de su trabajo en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, un texto para el aprendizaje lúdico de los derechos humanos que consagra la constitución mexicana, y de comprensión fácil para las comunidades indígenas de Chiapas.

¿Cuánto tiempo dedicó al servicio activo en las trincheras de las sufragistas de la época? Acaso nunca estuvo cuando la solicitaban, y a veces contra ellas. Sobre lo acontecido en 1963 escribe “Feminismo a la mexicana” en *Excélsior*: “Ellas, aun las emancipadas, las creadoras, no aprovechan sus medios de expresión para una rebeldía

franca sino apenas para un débil gemido”, y en seguida añade: “En México no han pasado de una actitud larvaria y vergonzante. ¿Es masoquismo? ¿Es temor al ridículo?”

En 1964 publicó la editorial *Era Los convidados de agosto*, el cual Emmanuel Carballo (1994: 511) consideraba el mejor texto en prosa de Rosario; primero, advierte de los proyectos anteriores, segundo, recurre a nuevas ideas, y justifica con argumentos expertos y se atiene a ello. Lo escribe en el penúltimo párrafo, después de la entrevista con la autora:

Quizá sea éste su mejor libro de prosa narrativa, y es el mejor por varias razones: primero, porque se desembaraza de cualquier preocupación antropológica (sus personajes ya no son los indios o blancos, son seres humanos); segundo, porque el realismo no excluye la imaginación (sus anécdotas entreveran los “hechos certificados” y los “acontecimientos posibles”); tercero, porque el estilo rechaza la prosa poética y se atiene a los cánones de la prosa narrativa; y último, porque la autora al contar las anécdotas reduce el campo de sus observaciones: abandona el punto de vista omnisciente, sin llegar a negarlo, y se comporta respecto a sus criaturas con modestia: las deja actuar, pensar y sentir con cierta independencia.

El año de 1964 anunció en una conferencia en Bellas Artes la escritura de *Rito de iniciación*, que cuatro años más tarde, en una entrevista con Luis Adolfo Domínguez que cita Gerardo Bustamante (2007: 89), calificó de pedante y malogrado; decepcionante respecto de sus textos anteriores; la novela se adentra en el mundo ciudadano de la mujer que quiere realizarse en una cultura donde el epicentro es el hombre, tal como lo definió en su tesis de 1950, y que resume después cuando confiesa a su amiga Elena Poniatowska, que en la universidad una “tenía que hacerse la tonta”, tal como su personaje Cecilia en el mundo universitario.

Sabemos que en buena parte de su última novela contiene datos autobiográficos, de la obra dice la propia autora que:

[...] el libro fue saliendo un poco al aventón. Un día escribía yo una página, según mi estado de humor [...] según las influencias últimas que estaba recibiendo de mis novelas anteriores. Al día siguiente quería borrar todo lo anterior y hacía algo totalmente distinto. Creo que se salvarían de esa novela, que tiene diez capítulos, si acaso dos.

Debido a problemas internos de la UNAM, dimite el doctor Chávez, lo mismo que Rosario Castellanos, encargada de la Oficina de Prensa. Más tarde es invitada a la Universidad de Madison, y desde ahí escribe a Guerra sobre los berrinches de Gabriel que amenazaba a la madre con tirarse por la ventana. Ricardo Guerra, ya en tiempos del internet, resume esos hechos en la vida de Rosario, en una entrevista: “En 1966 se origina un movimiento absurdo contra Ignacio Chávez. Por entonces Rosario recibe una invitación para ir a Estados Unidos a dar clases, acepta y permanece ahí de 1966 hasta mediados de 1967”, escribió Muñoz (2014: 15-18).

Por su parte, Rosario refiere esos sucesos del movimiento contra Ignacio Chávez, quien se encontraba en una situación difícil; para ella la alternativa era internarse en un “sanatorio”, debido a sus crisis emocionales, pues no logra encontrarse con ella misma, mientras un algo mental desconocido la va oprimiendo. Rosario (1994: 187) describe que: “Estaba en que si no aparece este remedio heroico que era venirme aquí [Madison] la única alternativa era el sanatorio.”

Y en el prólogo del mismo libro, refiere a su amiga Elena Poniatowska, su estado anímico y de salud: “[...] Una Rosario deshecha se va de profesora visitante a Madison, Wisconsin”. Hemos referido que le escribe a Guerra en una misiva de los “berrinches espeluznantes” de Gabriel. Y más abajo, su situación emocional desesperante, la resaca de los ansiolíticos, que son fatales: “En fin, las medicinas me deprimen muchísimo y prefiero la angustia y la náusea”, cuenta a Ricardo, pero no sabemos si éste le respondió. Y en el año que sigue no mejora la salud de Rosario, por un lado, su situación marital a punto de desquebrajarse, y la martirizan la muerte de su hermano, su inseguridad, por sentirse fea. Así estaban sus asuntos cuando en 1967, apenas de regreso a México, el tema del divorcio aparece.

Un hecho crucial para los estudiantes mexicanos, que cada año se recuerda, es el sangriento y cruel 2 de octubre de 1968. Algunos artistas demostraron su solidaridad escribiendo y publicando a favor los estudiantes y sobre el proceder brutal del gobierno de Díaz Ordáz. Rosario no se quedó atrás, acusó tan terribles hechos y recuerda al Movimiento y a los caídos del 1968 a través de su poética, con su sentido intelectual irónico y honesto: “*Memorial de Tlatelolco*”, que apareció en la recopilación de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral* que publicó en 1971.

Pero la vida sonríe a Rosario de varias maneras, pero no en el amor, ni tampoco en la maternidad; se niega al sentido estricto de las madres mexicanas católicas de la época, dedicadas solo a las tareas del hogar y a la familia; por el contrario, ella fue mujer muy ocupada, en el oficio de las letras, en dar clases, en el área administrativa; pero no se olvide su clara conciencia, tan solo recuérdese el poema dedicado a su vástago, *Se habla de Gabriel*, sólo los dos primeros versos: “Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba / ocupando un lugar que era mi lugar” (Castellanos 1998: 189). Recibe el nombramiento de la mujer del año, e inicia su labor docente en la UNAM, que continúa hasta 1971. Recibe un premio más, el Trouyet.

En el mismo año de 1971 es publicado por la editorial Joaquín Mortiz * lbum de familia*, y el 15 de febrero del mismo año Rosario es invitada a dar el discurso que hoy día las feministas mexicanas consideran tan importante. Ocurrió en la Presidencia de Luis Echeverría  lvarez, para celebrar el acto conmemorativo del Día Internacional de la Mujer, que se realizó en el Museo Nacional de Antropología. Un mes después de su aventurado discurso y con todos los trámites necesarios llegó a Israel para ocupar el puesto de embajadora de México; y seguía escribiendo artículos, ensayos sin saber que lo de su nombramiento, si se es creyente de las leyes naturales de la vida de Dios como lo fue la autora en vida, lo de su partida fue un camino trazado para no volver con vida a su entrañable México.

Su discurso "La abnegación: una virtud loca", originalmente fue publicado en "Diorama de la cultura" de *Excélsior*, el 21 de febrero de 1971. Tras la aprobación del sufragio universal en México, los movimientos feministas y de mujeres que luchaban por derechos sociales y políticos volvieron a tomar auge en la década de 1970. Aunque ya hemos referido el tema, insistimos en lo que declara sobre las mujeres en la universidad a Elena Poniatowska (2016: 296), en la entrevista que ésta le realizó en 1971: “una tenía que hacerse la tonta para tener una relación amistosa con los compañeros. No toleraban la más mínima competencia [...] en aquella época los hombres tenían una concepción muy medieval respecto de lo que debería ser una mujer”, dice Poniatowska (2004: 12-15) En los últimos años de vida, de 1972 a 1973, publica *Poesía no eres tú: obra poética, 1948-1971*.

Al respecto de su obra poética, José Joaquín Blanco (1981), en su ensayo *Literatura moderna mexicana* publicado por Cal y Arena consideró la mayoría de sus versos, según Poniatowska (1992: 296) como:

sentimentales, amargos, religiosos y domésticos aderezados con mitos (Hécuba, Penélope, Nausicaa, etcétera) y figuras alegóricas (la Madre, la Solterona, la Abandonada, la Cortesana, etcétera) pensados más para la declamación no oratoria y engolada sino recitada y triste, como las oraciones de las mujeres en el templo —ágora femenino— y a media voz, lenguaje femenino.

Hans-Georg Gadamer (1993: 76) en *Verdad y método* dice que lo que trasciende en el arte es la multivocidad de la interpretación, de aquí que refiera que el texto es inagotable. “El arte requiere interpretación porque es de una multivocidad inagotable. No se le puede traducir adecuadamente a conocimiento conceptual”. En el mismo texto refiere que: “La multivocidad de la poesía se entreteje inextricablemente con la univocidad de la palabra que mienta (*meinendes wort*). Lo que sostiene esta tensísima interferencia es la particular posición del lenguaje respecto a todos los demás materiales con los que crea el artista: la piedra, la pintura, el sonido, e incluso el movimiento del cuerpo en la danza”.

Elena Poniatowska (2016: 296) no está convencida del todo de la interpretación que José Joaquín Blanco hace de la poética de Castellanos: “No creo que Rosario Castellanos se haya propuesto legar una imagen de plañidera. Lo que pasa es que Rosario usó la literatura como todavía la usamos la mayoría de las mujeres, como forma de terapia”. Añade que las mujeres acuden a la literaturas “para liberarnos, vaciarnos, confesarnos, explicarnos el mundo, comprender lo que nos sucede”.

En 1973 la Secretaría de Educación Pública publica *Mujer que sabe latín*, y sigue colaborando en *Excélsior*. Su último artículo se publicó el 26 de agosto de 1974, a poco menos de un mes de su muerte, acaecida el 7 de agosto. En modo personal, como diciéndole adiós a su hijo, escribe “Recado a Gabriel: donde se encuentre”, se publicó en *Excélsior*; el desenlace ya lo sabemos, ocurrió a Rosario Castellanos algo inesperado, inaudito hasta para un intelectual. Se presume que después de bañarse: para unos, prendió la secadora de cabello, para otros, una lámpara, coinciden en que lo hizo teniendo aún el cuerpo húmedo. Jaime Sabines escribe en un poema archicitado que “Solo una tonta podía morirse al tocar una lámpara.” Rosario, loca de amor, entre la genialidad y la estupidez,

cuenta Poniatowska que una vez casi mete la mano en el aspa de la licuadora. Yo creía que era imposible que ambas categorías se entrecruzasen, pero no, sólo es un delgado hilo lo que las separa, Rosario vivió su vida con un gesto de risa tras la desgracia. Murió en su residencia en Tel Aviv, el 7 de agosto de 1974. En el acta de defunción dice que los hechos ocurrieron “en su residencia en Herzelia Pitua, Israel. Causa de la muerte: Electrocuación Probable. El cuerpo de la señora Rosario Castellanos Figueroa será transportado en esta misma fecha a México, D. F., para su inhumación”. En 1975 aparece publicado *El mar y sus pescaditos*, editado por la Secretaría de Educación Pública; la autora antes de su muerte envió a México los ensayos sobre literatura de autores europeos, y norteamericanos en boga, de cómo estas estructuran, entre otras ideas, la del quehacer literario. Ese mismo año el Fondo de Cultura Económica publica *El eterno femenino* del que se dice Rosario lo concluyó meses antes de su muerte, que se hizo bajo pedido y que escribió en Israel con la idea central de la situación de la mujer en el México de los años 1970. Las cartas amorosas que les envió a Ricardo Guerra entre 1950 y 1967, terminarían publicadas en 1994, con el sello de El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes con el título de *Cartas a Ricardo*. Se presume que fueron publicadas por “sus propias instrucciones”, según afirma Juan Antonio Ascencio, autor de la presentación.

Una versión de la vida de Rosario fue llevada al cine en 2017 con el título de *Los adioses*. En 1979, se filmó *Oficio de Tinieblas* y en 1988 *El secreto de Romelia*, basada en el cuento “El viudo Román”.

1.3. Breve cronología de Rosario Castellanos

Año	Hechos en la vida de Rosario Castellanos	Hechos nacionales	Hechos internacionales
1925	25 de mayo, nace Rosario Castellanos en la ciudad de México	Se nombra presidente de México Plutarco Elías Calles + <i>Los de debajo</i> de Mariano Azuela alcanza importante éxito + En Chiapas se otorga el derecho al voto a la mujer desde los 18 años	Stalin sucede a Lenin en la URSS. + Se publica <i>La señora Dalloway</i> , de Virginia Woolf. Premio Nobel de literatura a George Bernard Shaw
1933	Fallece Mario Benjamín, hermano menor de Rosario	Lázaro Cárdenas acepta ser precandidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario	Adolfo Hitler es electo canciller del Reich

1934	El reparto agrario del nuevo régimen afecta a su familia	Inicia la presidencia de Lázaro Cárdenas. Aparece <i>El perfil del hombre y la cultura en México</i> de Samuel Ramos	18 de febrero: Noruega promulga una ley a favor de las mujeres: tendrán acceso a todos los cargos oficiales del Estado y de la Iglesia. + Febrero 21: La Guardia Nacional de Nicaragua asesina a Augusto César Sandino, revolucionario y dirigente nicaragüense en lucha contra el predominio estadounidense
1940	Escribe poemas. Concluye la secundaria en el Colegio Luis G. León, en la colonia Roma	7 de julio: Elecciones Federales, resulta electo el Gral. Manuel Ávila Camacho para ocupar la presidencia de 1940 a 1946	México recibió miles de refugiados españoles entre 1939 y 1942, gran parte durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río
1941	Regresa a la ciudad de México a los dieciséis años + Inicia estudios de Derecho		Otorgan a Gabriela Mistral el Premio Nobel de literatura + Se produjeron bombardeos a gran escala de las ciudades alemanas. Y líneas ferroviarias, y las plantas de petróleo en 1944
1944	Solicita su inscripción a la Escuela de Jurisprudencia para cursar el primer año de la carrera de Derecho.	Escuadrón 201 regresó a la Ciudad de México el 18 noviembre en un desfile militar	
1945	Abandona la facultad de Derecho y solicita su ingreso a Filosofía	El Escuadrón 201 regresa a la Ciudad de México el 18 noviembre en un desfile militar	Alemania es invadida por los soviéticos desde el este y por los aliados occidentales desde el oeste. La negativa de Hitler a admitir la derrota llevó a la destrucción masiva de la infraestructura. Alemania se rinde + E.U.A arroja bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki + Fin de la II Guerra Mundial + Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura
1947	Publica la <i>Aventura del libro</i> , en la revista <i>Suma bibliográfica</i> . Breve ensayo sobre el impacto de la lectura en su adolescencia	Primera visita oficial de un mandatario estadounidense a México + Miguel Alemán busca abrir líneas de crédito en ese país con el fin de impulsar la industrialización	El presidente estadounidense Harry S. Truman dispone que el pueblo de Puerto Rico (invadido por E.U.A. pueda elegir su propio gobernador. + Thomas Mann publicó <i>Doktor Faustus</i> .
1948	Aparecen <i>Apuntes para una declaración de fe y Trayectoria del polvo</i> + Mueren sus padres	El alemanismo introduce en México la noción de adelanto histórico como igualdad de hábitat y de conducta con relación a la burguesía norteamericana	Gandhi es asesinado en la India
1949	Artículo sobre Sartre, en revista <i>Suma Bibliográfica</i> , núm. 15	Se publica <i>Muerte sin fin</i> del poeta tabasqueño José Gorostiza + Influencia de Rosario Castellanos	Se publica en Francia <i>El segundo sexo</i> de Simone de Beauvoir y causa revuelo
1950	Se titula con la Tesis <i>Sobre cultura femenina</i> Recibe la Beca del Instituto de Cultura Hispánica, Madrid. Es Discípula de Dámaso Alonso El Resultado parcial de este viaje son <i>De la vigilia estéril</i> y <i>Dos poemas</i> Inicia su correspondencia con Ricardo Guerra	La ciudad de México la población apenas ascendía a los 3 millones de habitantes. + Se publica <i>el Laberinto de la soledad</i>	Los republicanos vuelven a la Casa Blanca tras la elección de Dwight D. Eisenhower como presidente de los EE. UU. Muerte de Iósif Stalin. + Los Premios de la Academia de 1953 se convierten en la primera entrega televisada

1952	<p>Interrumpe sus <i>Cartas a Ricardo</i></p> <p>Es Promotora de cultura en el Icach, imparte clases. Pública. <i>El rescate del mundo, Tablero de damas y Presentación al templo</i></p>	<p>Inició la Campaña Nacional de Alfabetización para abatir el analfabetismo en el país que es de 42%</p>	<p>En Bolivia estalla la Revolución Nacional</p> <p>+ 1° Televisor en Japón</p> <p>+ Se publica en Francia</p> <p>+ La Source grecque (París: Gallimard,) de Simone Weil</p>
1953	<p>Obtiene la beca del Centro Mexicano de Escritores</p>	<p>México concede el voto a la mujer</p> <p>Se publica <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo</p>	<p>Otorgan a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel de Literatura</p>
1955	<p>Pública antología <i>Misterios gozosos, El resplandor del ser y Lamentación de Dido</i></p>	<p>Se publica <i>Pedro Páramo</i></p>	<p>Golpe de Estado en Argentina: sublevación militar derrota del general Juan Domingo Perón</p> <p>+ Inicia la guerra de Vietnam; se prolongará hasta 1975</p>
1956	<p>De nuevo en Chiapas dirige el teatro guñiol Petul en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del INI</p>	<p>Inicia en México la campaña de vacunación anti poliomielitis</p>	<p>Muere Albert Einstein.</p> <p>+ En Bolivia se aprueba la ley que da el derecho al voto a los aborígenes, mujeres y militares</p>
1957	<p>En su regreso a México, contrae nupcias con Ricardo Guerra</p> <p>+ FCE publica <i>Balún Canán</i>.</p> <p>+ La editorial Metáfora da a conocer <i>Poemas 1953-195</i></p> <p>+ Recibe el premio Chiapas</p>	<p>El 28 de julio ocurrió un fuerte sismo en la Ciudad de México. Su epicentro se ubicó cerca del puerto de Acapulco, en la costa del estado de Guerrero con una magnitud de 7.7.</p>	
1959	<p>En el número 6 de la colección Ficción de la Universidad Veracruzana da a conocer <i>Al pie de la letra</i>.</p> <p>Pública <i>Salomé y Judith</i> por la editorial Jus</p>	<p>Se funda el ISSSTE. Se inaugura el Museo Nacional de Antropología</p> <p>+ López Mateos nacionalizó la industria eléctrica.</p> <p>+ Continúa la huelga ferroviaria</p> <p>+ Muere Alfonso Reyes. J. Vasconcelos.</p> <p>Se publica Antología poética, de Jaime Sabines</p>	<p>E.U.A Crédito a México con tal de apaciguar marchas sindicales</p> <p>+ Fidel Castro derroca al dictador Fulgencio Batista en Cuba</p>
1959	<p>Se publica <i>Al pie de la letra</i>, por la Universidad veracruzana</p> <p><i>Salomé y Judith</i>: por la edit: Jus</p>	<p>Devastador ciclón tropical que afectó la costa del Pacífico mexicano. Mató a 2.000 personas</p>	<p>Triunfo de la Revolución cubana, Fidel Castro toma el poder</p>
1960	<p>Premio Javier Villaurrutia Por <i>Ciudad Real</i></p> <p>Directora General de Información y Prensa- Unam</p> <p>Pública. <i>Lívida Luz</i> Por la imp universitaria</p>	<p>Nacionaliza Compañía Eléctrica. Libre comercio con Latinoamérica.</p> <p>+ Se publica <i>La espiga amotinada</i></p>	<p>Johan F. Kennedy es elegido presidente</p> <p>+ Se inicia la Segunda Ola Feminista con referencia a los estudios feministas anglosajones de principios de la década 1960 hasta la de 1980</p>
1961	<p>Nace Gabriel,</p> <p>Imparte clases Literatura comparada en la UNAM</p> <p>Pública en el INI <i>Teatro Petul II</i></p> <p>Algunos ensayos en suplem. culturales</p>	<p>Se crea la Conasupo</p>	<p>Inicia la construcción del Muro de Berlín</p>
1962	<p>Pública Joaquín Mortiz <i>Oficio de Tinieblas</i></p>	<p>Pública el FCE. <i>La muerte de Artemio Cruz</i>, de Carlos Fuentes</p> <p>+ Kennedy y su esposa visitan a México</p>	<p>Crisis de los misiles, conflicto entre EUA, la Unión Soviética y Cuba</p>

1964	Se publica <i>Los convidados de agosto</i> Anuncia la novela <i>Rito de iniciación</i> en Bellas Artes	Gustavo Díaz Ordaz gana la presidencia + Influencia del movimiento Hippie, liberación sexual, rock y música de protesta	Nelson Mandela es condenado a cadena perpetua
1966	Reinicia sus cartas a Ricardo Guerra desde Madison, Wisconsin a New York en 1966.	Se publica <i>Los hijos de Sánchez a cargo del FCE</i>	Muere Winston Churchill
1967	1967 regresa de Europa. Se divorcia. La nombran Mujer del Año. Reinicia su labor docente en la UNAM, que mantendrá hasta 1971	Catorce países firman el Tratado de Tlatelolco que acuerda la desnuclearización de América Latina	Ernesto "Che" Guevara es ejecutado por el soldado Mario Terán en la escuela de La Higuera (Bolivia) tras haber sido herido en una pierna y capturado el día anterior
1968	Mostró solidaridad con los estudiantes. Escribe el poema "Memorial de Tlatelolco"	Elena Poniatowska comienza a recopilar <i>La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral</i> , sobre el acontecimiento del 2 de octubre	La masacre de My Lai (500 niños, mujeres y ancianos) perpetrada por Estados Unidos, causó un escándalo internacional
1971	Se publica <i>Álbum de familia</i> . Se publica "La Abnegación: una virtud loca" en <i>Diorama de la cultura, Excelsior</i> , el 21 de febrero Su discurso por el día Internacional de la Mujer" generó polémica. Es nombrada embajadora en Tel-Aviv. Israel	La aprobación del sufragio universal en México, volvieron a tomar auge en la década de 1970. + La Masacre del Jueves de Corpus o La Masacre de Corpus Christi, "El Halconazo" por la participación de un grupo paramilitar identificado como "Halcones"	Se celebra el Concierto para Bangladés, organizado por George Harrison para recaudar fondos por la hambruna que sufría este país + 9 de agosto: la India firma un tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética
1972	Se publica <i>Poesía no eres tú: obra poética, 1948-1971</i>	Continuaron las acciones represivas, las amenazas y otras medidas en contra del movimiento social y la izquierda	El 26 de agosto arrancan los XVII Juegos Olímpicos en Múnich, con la presencia de 121 países y 10,088 deportistas
1973	Aparece <i>Mujer que sabe latín</i> . Sigue colaborando con artículos para <i>Excelsior</i>	Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México se fusionan, creando el Grupo Televisa	Llega a México el primer avión con residentes chilenos a la embajada mexicana tras el golpe de Estado que culminó con el asesinato del presidente Salvador Allende
1974	Fallece en su residencia en Tel Aviv, el 7 de agosto a los 49 años de edad	Día luctuoso para las letras mexicanas. Es trasladada a México y sus restos descansan en la Rotonda de las Personas Ilustres desde el 9 de agosto	Comparten el premio Nobel de Literatura Eyvind Johnson, Harry Martinson

CAPÍTULO 2

2.1. Rosario Castellanos: sobre cultura femenina

Hacia 1950 Rosario presentó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México el trabajo *Sobre cultura femenina*; tenía 25 años.”. Se ignora si Rosario quería mover a risa a su auditorio o si éste reía sin defensa ante el estilo sarcástico y la presentación llena de humor que desde entonces cultivaría la autora y que llegó a ser su perfil más natural, según varios testimonios. En la entrevista que hizo Miguel Ángel Muñoz (1995) a Ricardo Guerra en su casa de Cuernavaca, en 1995, dijo el filósofo que en 1950 había conocido a Rosario “cuando ella presentó su tesis, que era sobre la mujer totalmente antifeminista, recuerdo que el jurado estaba furioso porque decía que la mujer no tenía por qué pensar, y mucho menos hablar libremente. Creo que esa ironía la mantuvo siempre por un camino positivo”.

2.2. El antifeminismo de Rosario Castellanos

Cuando leí por primera vez la tesis *Sobre cultura femenina* (1950) me quedé sorprendido por la actitud crítica e irónica de su estudio sobre la mujer en la cultura. En primer lugar, el planteamiento de su pregunta de investigación: ¿Existe una cultura femenina?, y luego que la responda así: “Esta interrogación parece, a primera vista, tan superflua”, y no le basta, tajante dice que es “tan conmovedoramente estúpida”. Tal parece que sus respuestas son aquellas que defienden a capa y espada sobre una determinada idea de *Sobre cultura femenina*, que la mujer no hace cultura, por si fuera poco añade, como de costumbre, desde la ironía.

Pero, ¿por qué razón? Primero porque sus referentes son hombres; ella misma dice que “son ellos los que hacen la cultura” y que “inventan incluso los electrodomésticos”. Reconoce que las huellas de la cultura son las que el hombre inventa y legitima, y luego, por tradición, rompe dentro de su misma cultura las ideas, imponiendo así nuevos paradigmas sociales y culturales. Por tanto, Rosario evoca su pasado diciendo “¿qué hemos hecho las mujeres?”, es decir, qué han aportado a la sociedad. En su revisión minuciosa acerca de los aportes de la mujer en la cultura encuentra autores abiertamente misóginos: Arthur Schopenhauer, Otto Weininger, Friedrich Nietzsche, y J. P. Moebius.

Según la autora, todo se reduce a que: “La mujer, en vez de escribir libros, de investigar verdades, tiene hijos”.

Rosario acepta que la mujer es codependiente del hombre, sin las ideas de éste ella no es nadie; su originalidad se debe al varón; por tanto, Rosario reconoce que indiscutiblemente el hombre está detrás de la cultura. Como puntualizó Schopenhauer: “revisemos al pasado”, y lo comprobaremos. Dice Rosario (2018: 207) que las aportaciones de la mujer a la cultura son escasas, y si logra el triunfo en la cultura del hombre, no es

Nunca con éxito excesivo, se les reprocha la pobreza de sus temas y la falta de originalidad en el modo de desarrollarlos, la falta de una generosa intención. En fin, se les acusa de mediocridad y de que la imitación de las obras hechas por los hombres es demasiado burda.

Veamos lo que refiere Rosario (2018: 45) de Otto Weininger sobre la mujer y su naturaleza inconsciente de vivir, actuar, en orden opuesto a la conducta del hombre que es consciente de sí mismo. Entiendo que se preocupa por todo lo que ocurre en su contexto social, incluso, en sus días de ocio le preocupa sus intereses el juego entre otras ideas, por ello:

La mujer recibe su conciencia del hombre: la función sexual del hombre tipo frente a la mujer tipo que constituye su complemento ideal es transformarla en conciencia. La genialidad, o lo que es lo mismo, la originalidad, individual y condiciones especiales para crear, es la que se halla más distante del estado de la hénide pues posee la mayor claridad y transparencia. La genialidad por lo tanto aparece ya como una especie de masculinidad superior y en consecuencia la mujer nunca podrá ser genial, pues la mujer vive de un modo inconsciente mientras que el hombre es consciente, y todavía más consiente el genio.

Afirma Gabriela Cano (2018: 19), que la tesis generó ruptura dentro de su ensayística sobre la mujer: Aunque difícil de creer, Otto Weininger afirma que la mujer vive de modo inconsciente, al contrario del hombre. Entendemos el concepto “consciente” como aquel individuo que se da cuenta de su realidad social y está la crítica y la comprende. En contrasentido, la mujer vive de un modo maquinal, toma la vida como viene, sin cuestionarla absolutamente en nada. Dice el mismo Weininger: “nunca podrá

ser genial.” Si en su momento a Rosario se criticó su postura sobre la mujer es porque argumenta sobre la idea de que todos sus conocimientos fueron adquiridos desde el pensamiento masculino, es decir, de “los que hacen la cultura”, Arthur Schopenhauer, Otto Weininger, Friedrich Nietzsche, y J. P. Moebius, por ellos inicia toda una crítica de que no existe una cultura femenina.

Veamos una de las conclusiones finales de la tesis de Rosario Castellanos (2018: 216): “La mujer satisface su necesidad de eternizarse por medio de la maternidad y perpetúa, al través de ella, la vida en el cuerpo, el cuerpo sobre la tierra.”

Las afirmaciones que introdujo en su tesis hacen pensar que sus ideas son desde la mirada del hombre y para la cultura del hombre. Ella misma señala que todo se aprende por el conocimiento de éstos, aun así, refiere que, aunque una mujer esté dotada intelectualmente, como Virginia Wolf, es influida por los que inventaron la cultura.

A Rosario le fue inevitable despojarse de las ideas de quién legaliza la cultura, incluso, juzga a la mujer creadora con la misma vara que a los hombres, que legitiman la cultura. Dice, además, que son escasas las mujeres que logran hacer una clase de arte, y en general si la mujer transgrede la cultura, es a la sombra de los conocimientos del artista hombre.

Hemos señalado que las lecturas que influyeron su discurso, la lista de artistas o escritores que se refieren de manera despectiva a la mujer es larga, de éstos se nutrió la autora, fue inevitable que sus referentes le causaran una gran conmoción, irritabilidad por todo lo negativo que dicen sobre la mujer. Además, fue criticada por algunas estudiosas. Su conclusión es que por más que una artista mujer logre una originalidad ésta nunca será auténtica; siempre tendrá la orientación cultural de un hombre con un largo camino en el arte. Por eso refiere Rosario Castellanos (2018):

La orientación de la actividad femenina hacia la dirección cultural no es pues ni originaria ni auténtica, sino un mero producto de una frustración. Si a este factor agregamos otro que es el que las formas culturales han sido creadas por hombres y para hombres, nos resultaría evidentemente justificada la escasez de las aportaciones de las mujeres, la poca originalidad de ellas y su casi nula importancia.

2.3. Rosario Castellanos: de la cultura femenina a la ideología de género

Desde el principio del proyecto planteamos la pregunta de por qué Rosario Castellanos abordó el tema de la marginación cultural y social de las mujeres en sus creaciones literarias. ¿Fue a propósito?, ¿es fruto de alguna estrategia o es observación de su realidad personal y de sus alrededores? Según Gabriela Cano (2018), en el prólogo a *Sobre cultura femenina*, señala que todo inició con esta tesis de 1950:

Los argumentos de los filósofos más destacados de todos los tiempos muestran pruebas precisas de que no existe la cultura femenina, para la autora en su momento las ideas de Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, por citar dos, son contundentes en cuanto a la cultura refiere, ella misma refiere en su tesis que creer que existe una cultura femenina, es como decir que existe la serpiente marina

A todos estos argumentos se suman su experiencia, vida y realidad cotidiana. Recordemos que en los 1970 declaró a Elena Poniatowska que en la universidad se “hacia la tonta” porque sus compañeros no soportaban o no asimilaban la inteligencia y competitividad intelectual de una mujer. Si en su tesis da a saber que el hombre es quien hace la cultura, en su literatura sus personajes masculinos se mueven de acuerdo a sus investigaciones, son los que organizan, crean, legitiman las leyes, rigen la vida como ellos quieren, y desarrollan intereses culturales y sociales. En cambio, las tareas de la mujer son el cuidado del hogar, procrear y educar a los hijos, y educarlos, a unas y a otros del modo correcto. No más lejos.

Pero las ideas de Rosario sobre la mujer en la cultura sorprendieron a algunas estudiosas como Margit Frenk y Elena Poniatowska, los argumentos de Rosario les provocaron incomodidad. Ya antes se dijo que a sus personajes femeninos corresponden a esta postura de la tesis de maestría. Entre otros puntos relevantes de su estudio, encontramos que sus personajes corresponden a una realidad donde la mujer es vista en una situación de inferioridad respecto al hombre. Tratemos los puntos más relevantes de *Sobre cultura femenina* conforme al propósito de nuestro estudio. Recordemos que el epicentro de la cultura, según Rosario, es el hombre.

Tras la muerte de Mario Benjamín, hermano menor de Rosario, nada tiene sentido para los Castellanos Figueroa; ella refiere en su correspondencia a Ricardo que el deceso de su hermano está en su producción literaria desde sus primeros argumentos.

Actualmente la abundante información en internet sobre Rosario Castellanos crea dificultades e incertidumbres; es común leer que a la autora de *Mujer que sabe latín* (1973) la consideran precursora del feminismo en México, e incluso feminista. Actualmente las jóvenes se identifican con Rosario Castellanos, aunque, tristemente, no conozcan su obra literaria. A propósito de las redes sociales, sujetos anónimos arremeten contra las jóvenes feministas argumentando que ellas abordan el tren de la moda. Refiere el polémico Agustín Laje [2018], a través de su Blog spot que “El feminismo radical de nuestros tiempos tiene todos los componentes para convertirse en una moda exitosa para adolescentes”.¹ Asimismo, en algunos grupos de Facebook y Twitter, afirman algunos sujetos anónimos que ignoran que la idea más cercana del feminismo actual en México se tuvo a partir de las ideas de Simone de Beauvoir. La misma Rosario le dedicó un par de ensayos a la filósofa francesa;

Lo que sí es visible en la información televisiva es que en algunos estados de México la legalización del aborto es un hecho real, del lema “Ni una más” o “Yo si te creo”, aunque, tienen sus opositores, como Agustín Laje, por citar solo uno refiere que las cifras son más altas de mayor porcentaje de homicidios en los hombres, además, de que hay un porcentaje del sexo masculino que sufren maltrato físico familiar pero queda oculto por temor a las burlas. Rosario Castellanos (2017: 97) escribió:

Otros grupos de individuos, que se consideran marginados por la sociedad, se apropian de la idea primaria de la autora del Segundo Sexo: “No se nace mujer: se llega a serlo”, dicho de otro modo, es la cultura en su conjunto, con su sociedad, sus normas y sus estructuras sociales y biológicas, la que determina si el recién nacido será de un género o de otro. En su libro de ensayos *Mujer que*

¹ Véase Blog spot. Actual, comentario de Agustín Laje, « Adolescentes feministas: el nuevo grito de la moda», Blog de Actual, 15 de marzo 2018, <https://www.actuall.com/criterio/familia/adolescentes-feministas-nuevo-grito-la-moda/>. Fecha de consulta. 10/06/2019. Breve biografía del autor del mismo Blog Agustín Laje (Córdoba, Argentina, 1989) se ha convertido en la bestia negra del feminismo radical en Hispanoamérica a través de sus libros (entre los que destaca *El libro negro de la nueva izquierda*, escrito junto a Nicolás Márquez), sus vídeos e intervenciones en redes sociales y foros internacionales. Es fundador y director de la Fundación Centro de Estudios LIBRE de Argentina.

sabe latín (1975), Rosario dice que: “Simone de Beauvoir enfoca, por primera vez, el fenómeno desde una perspectiva que ya no es de la fatalidad biológica, que ya no es del destino impuesto por las funciones corporales sino que es elección libre dentro del marco de una cultura.

Hemos señalado que los medios informativos retoman las ideas de la filósofa francesa. Rosario Castellanos entendió del *Segundo sexo* que es la elección libre de decidir la sexualidad, y no la que la cultura imponga. Sin embargo, actualmente es visible en internet que la comunidad LGBTI desea la legalización de la pedofilia, con su lema “Amor es amor”; otros, que se les respeten sus decisiones personales, de cambió de sexo, o de especie. Obviamente, sus modos de vida, distintos a los ordinarios, no deben afectar sus derechos en tanto persona humana.

Después de su tesis, Rosario escribió algunos ensayos sobre Simone de Beauvoir. Los investigadores ya citados, Gabriela Cano y Gerardo Bustamante, refieren que a Rosario no le fueron indiferentes los estudios de género. Bustamante (2011: 69) argumentó que la autora es

Una pionera [...] no solo del feminismo, sino incluso de las masculinidades disidentes. Temas como el poder, la lucha entre sujetos homoeróticos, la unión entre una pareja que se convierten en enemigos, son asuntos que, a decir del análisis de estos textos, visualiza las problemáticas purigenéricas entre el espacio de lo heterosexual y lo homosexual que explora la escritora mexicana.

Lo que refiere Bustamante se puede observar en los cuentos “Cabecita Blanca” y “Domingo”, de su obra *Álbum de familia* (1971), y en su última novela *Rito de iniciación* (1997). En el poema “Kinsey Report”, del libro *Poesía no eres tú* (1972), vemos una mínima porción del amor lésbico entre amigas: “Mi amiga y yo nos entendemos bien. / Y la que manda es tierna, como compensación; / así como también, la que obedece /es coqueta y se toma sus revanchas”.

Se ha comentado hasta el cansancio que las ideas mutan en razón de la movilidad social humana, de las realidades cambiantes; otros dicen que es un equivalente de las transformaciones sociales de las acciones humanas. En lo que corresponde a los hispanoamericanos, por tradición adoptan las ideas de los países europeos. Algunos como Paulo Freire (1989) interpretaron estas ideas del pensamiento “eurocentrista”, que

acogemos como un hecho sólido, aun cuando nuestra realidad cultural social es distinta. Es decir, debemos pensar desde nuestras propias realidades culturales.

Se entiende que las ideas europeas no cuadran del todo con nuestro contexto social mexicano, quizá por esto, para las sociedades de México, el aborto o la ideología de género dividen las decisiones. Todos estos asuntos sociales han pasado a constituir el patrimonio de la ideología de *género*, y están en pleno debate.

Para Nicolás Márquez y Agustín Laje, en el polémico libro, publicado en 2016, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, refieren que todo empezó con *El segundo sexo* (1949), y es que ya se sabe que este libro se centra en la arista biológica del fenómeno de la mujer, ser mujer no es cuestión de destino ni asignada por la divinidad; tampoco por las funciones anatómicas humanas, sino que es un aspecto condicionado por la cultura.

Por su parte, Rosario (2016: 941) dice:

Es la elección libre dentro de un marco contracultural. Y que sobre esa elección influyó una serie de factores religiosos, morales, intelectuales tras los que se enmascaraban intereses económicos y del sistema de explotación, cuya eficacia dependía, en gran parte, de la dosis de dogmatismo de que fueran capaces, tanto de segregar como de absorber quienes giraban en esa órbita.

Será acaso que todas las elecciones de preferencias sexuales, y transformaciones del cuerpo, como la del canadiense, Stefonknee Wolscht, por citar solo uno que fue un hombre casado y abuelo, que decide ser transexual, que luego descubre que su mayor anhelo es ser una niña de seis o siete años. Ahora es un “trans-edad”, adoptado por una pareja lésbica. Será que las ideas de la autora francesa que según Márquez y Agustín Laje son la piedra angular de todos estos nuevos modos de vida de acuerdo a intereses personales, como el de creerse una mascota.

Por otra parte, y Rosario se atribuyen los trazos iniciales de lo que actualmente forma parte de la ideología de *género*. Un poco apostando contra su propio juicio, Gerardo Bustamante Bermúdez (2011: 71) dice que si a la autora no hubiera ocurrido el fatal accidente, tal vez intervendría en temas como la teoría *queer*:

Desde la década de 1960, en los estudios de género, más allá del feminismo y su historia discursiva, explora aunque de forma tangencial el tema de la

homosexualidad. De no haber muerto tan joven, posiblemente hubiera incursionado en el análisis de otras representaciones como la bisexualidad, el espacio travesti, transexual o la teoría queer, pues su clara visión sobre lo masculino y lo femenino como categorías de estudio ya contemplan en su obra el tema de la diversidad sexogenérica.

2.4. La cultura la legitiman los hombres

En su tesis de maestría Rosario abordó el tema de la mujer desde la cultura, ahí se hace la pregunta: “¿Existe una cultura femenina?” En el prólogo a esta obra de Rosario, Gabriela Cano afirma que Rosario se apoya en la teoría de los valores de Max Scheler, uno de los mejores exponentes teóricos de la fenomenología alemana. Hemos considerado que el estudio de la tesis de 1950 es pertinente para el estudio de los personajes femeninos de Rosario. Cano (2018: 26), dice que “es indispensable conocer [su obra ensayística] para comprender una etapa temprana de la formación intelectual de quien se convertiría en una de las conciencias más lúcidas del siglo XX mexicano.

El planteamiento de Rosario Castellanos en su tesis en cuanto a la transcendencia de la mujer en el arte, es mínima; que para lograrlo debe ser de una total transgresión del pensamiento de las sociedades del mundo, por citar solo uno válgase la redundancia, y que actualmente de gran importancia a nuevos estudios en diferentes aristas, es Martin Heidegger al preguntarse porque “el ser y no más bien la nada” (*Das Sein*) de lo que actualmente se siguen organizando congresos mundiales. Es decir, la mujer se enfrenta ante un rival, y lo es incluso del propio hombre intelectual de gran magnitud. Heidegger es intelectualmente monstruoso, generó nuevos aportes culturales de diferentes ángulos y diferentes disciplinas. Por tanto, la autora se pregunta por los aportes culturales de la mujer, y responde que es escaso “solo pocas como Virginia Wolf, Gabriela Mistral por citar solo algunas lograron la transcendencia necesaria en la cultura.” Dice Cano (2005: 23) que la participación en las preocupaciones sociales de la humanidad no es de su interés y es que cuestionó todos los espacios sociales donde tienen movilidad, y participación social, y política las mujeres: “...pero su mayor preocupación fue la escasa autoridad intelectual concedida a las mujeres, así como las dificultades que enfrentan para constituirse en sujetos creadores de obras culturales y artísticas.”

2.5. Una mujer que escribió desde su realidad cotidiana

Su tesis *Sobre cultura femenina* (1950) la comenzó a los veintitrés años. Se ha comentado que Rosario no tenía la madurez intelectual necesaria para realizar una tesis de tal complejidad, desde la pregunta: “¿Existe una cultura femenina?” Es difícil saber con exactitud cuál fue el detonante para que la escribiera. Varios filósofos, como Schopenhauer y Nietzsche, y literatos como Honoré de Balzac, demuestran que si damos un vistazo a la historia no encontraremos casi nada de la mujer en la cultura, y si atendemos a la realidad del país en *Historia de la vida cotidiana en México* (2012) destacan varios hechos sociales como el que en 1950 aún no se le concedía el voto a las mujeres en México, el clero y la sociedad masculina consideraban que la mujer era exclusivamente para el hogar; atender al marido sin rezongar y cuidar a los hijos, tal cual narraban algunas revistas de corte católico. Rosario no le fueron indiferentes los pormenores de la sociedad de la época, para ella todo está en juego, desde la experiencia de vida de su pueblo, su llegada a la ciudad y su ingreso a la universidad; con todos estos aprendizajes cotidianos realizó en su escritura una crítica de su realidad mexicana.

Es verdad que la tesis fue escrita entre 1948 y 1950, pero antes de su tesis sus experiencias de vida se proyectan en obras como *Balún Canán* (1957), *Ciudad Real* (1960), *Oficio de Tinieblas* (1962), y en posteriores, como *Los convidados de agosto* (1964) y *Álbum de familia* (1971). Hemos señalado con anterioridad la preocupación crítica que asumió Rosario acerca de los aportes de la mujer en la cultura; de acuerdo con historiadores y filósofos, se ha señalado que son escasos los aportes femeninos en la cultura, y que su prioridad era la sexualidad. Duro golpe a la conciencia feminista: su preocupación era la de casarse, tener hijos, luego vivir de los recuerdos del amor. Uno de los autores citados en su tesis dice:

La mujer conserva únicamente una clase de recuerdos: los que se refieren al impulso sexual y a la procreación. Recordará vivamente al hombre que ha amado y al que la ha pretendido, su noche de bodas, sus hijos, así como sus muñecas, las flores que les han sido ofrecidas en los bailes a los que ha asistido, el número, tamaño y precio de los ramos, las serenatas que les fueron dedicadas, las poesías que ella imagina han sido compuestas para ella, las palabras del hombre que la ha impresionado, y sobre todo, sabrá reproducir con una exactitud tan ridícula como necesaria, todos los cumplidos que ha recibido durante su vida”.

La declaración de Rosario en su tesis de que: “su única virtud [de la mujer] es la de parir hijos” es polémica y audaz, si consideramos que en los años 1940 y 1950 el clero tenía clara cual debía ser la postura de la mujer, y que solo era la del hogar y la familia; además, la autora se asumió católica, aunque, en la presentación causó risas y carcajadas. Un año después Margit Frenk reseñó la tesis, y expresó asombrada que:

Cuantos hayan leído el libro que recientemente presentó Rosario Castellanos en su examen de Filosofía y Letras [...] habrán sentido asombro ante su vigor y originalidad y ante el ansia apasionada con que está escrito, rasgos tan poco — por no decir nada— comunes en tesis universitarias. Y lo extraordinario es también que no se trate de una obra feminista, como podría creerse, sino precisamente de todo lo contrario.

Tremenda declaración de la joven alemana que con el tiempo se convertiría en una de las más prestigiadas filólogas, aunque, a pesar de que la consideró contraria al feminismo, reconoce que la tesis tiene “vigor y originalidad”. Es verdad que algunos como Margit Frenk se opusieron a sus declaraciones sobre la mujer, incluso hay que recordar que veinte años después la propia Rosario habría de negar sus propias ideas de ese libro, aunque, no queda claro si esa declaración fue sincera. En 1963 publica en *Excélsior* el artículo *Feminismo a la mexicana*, dice en el cierre de ese texto: “habría que preguntarse por qué el feminismo, que en tantos otros países ha tenido sus mártires y sus muy respetadas teóricas, en México no ha pasado de una actitud larvaria y vergonzante. ¿Es masoquismo? ¿Es temor al ridículo?”. Había dicho en su tesis que “las mujeres no tienen temor al ridículo”. Tal parece que Rosario no olvidó del todo sus ideas de tesis.

Cuando la joven Margit Frenk publicó esta reseña, Rosario ya había logrado cuatro cosas: titularse, viajar a Europa para estudiar, enamorarse de Ricardo Guerra, y había logrado el detonante que después abordaría en *Mujer que sabe latín* (1973): había conocido a Simone de Beauvoir.

La francesa le fue presentada por el autor del *Laberinto de la soledad* (1950). Ni lenta ni perezosa escribe Rosario (1994:97) una misiva a su “querido niño Guerra”: “Y Octavio Paz nos presentó, cáite cadáver, con Sartre y con Simone de Beauvoir.”

El logro intelectual a que nos referimos es el lapso que va es de 1948 a 1951, y si consideramos que en el México de los cincuenta era de gran audacia aventurarse al

pensamiento crítico, y que logró cautivar a los sinodales con el agudo sentido del humor que la caracterizó, podría decirse que todo inicia con su incursión a la universidad, su titulación, la estancia de un año en Europa; todo esto fue parte de la evolución y para el planteamiento de sus nuevas ideas, y quizá no fue necesariamente el viaje, pues su camino opudo estar trazado desde su dedicación a los libros y luego por el arduo trabajo solitario del escritor.

Regresando a la idea del por qué su interés en el estudio de la cultura femenina, es indispensable conocer que todo el asunto se remonta cuando las reformas del general Lázaro Cárdenas del Río (1930-1938) les quitaron a sus padres sus propiedades, por lo que poco después emigraron a la capital. Para esa fecha Rosario contaba dieciséis años, es decir, era consciente de lo que ocurría en su realidad social, como declaró a Carballo en *Protagonistas de la literatura* que en su obra literaria están implícitos sucesos de su infancia, tanto en lo personal familiar como sociales más amplios, y aunque de manera ficcional en sus primeras creaciones se aprecia la marginación social provocada por el grupo más vulnerable: “los indígenas” son explotados al límite, al parecer lo que escribió Rosario en sus primeras obras literarias es un posible acercamiento a la realidad de la época, pues la ubica detalladamente en sus obras mencionadas. Ya varios autores han referido que en transita con frecuencia por la autobiografía.

Después de su viaje a Europa su labor en el Instituto Nacional Indigenista la llevó a ampliar sus conocimientos de los pueblos indígenas, la historia y la antropología; las experiencias con los nativos le fueron de gran utilidad en sus primeras creaciones literarias. Además, los recuerdos en este caso jugaron un papel importante. Paul Ricoeur (2000) dice que en toda evocación hay un ordenamiento de coherencia narrativa, entre el fluir del recuerdo y la escritura. Veamos que le dijo Rosario a Emanuel Carballo (1994: 55) respecto a la evocación y a la plasmación creativa de su primera obra literaria: “A la novela llegué recordando sucesos de mi infancia. Así, casi sin darme cuenta, di principio a *Balún-Canán*: sin una idea general del conjunto, dejándome llevar por el fluir de los recuerdos. Después, los sucesos se ordenaron alrededor de un mismo tema.”

Con base en nuestra investigación, la tesis de 1950 es el eje central alrededor del que giran sus primeras creaciones literarias; aunque hemos advertido que hay un antecedente en su primera novela, el de la muerte de su hermano menor, Mario Benjamín.

Según Cano, la autora se planteó varias preguntas para realizar su tesis, además de la interrogante central que se desglosa en varias partes; la primera interrogación ya la hemos referido: “¿existe o no una cultura femenina?”, y luego, “¿es diferente de la creada por el hombre? Y si no existe ¿a qué puede atribuirse esa inexistencia?”.

Balún Canán, Ciudad Real, Oficio de Tinieblas, son en sí referencias de Rosario con base en conocimientos empíricos de su realidad próxima, de sus contextos sociales: San Cristóbal y Comitán. Es posible argumentar que todo este cúmulo de ideas de Rosario le adviene desde el pasado y lo filtra con su conciencia crítica de la realidad, particularmente en cuanto a ser mujer se refiere, sin perder de vista en lo autobiográfico, lo real y lo real ficticio, tal como años adelante nos escribió Paul Ricoeur.

En sus tres primeras obras se encuentran experiencias de vida cotidiana, modos, costumbres, incluso de cultura culinaria, de la vestimenta de la época; en el otro extremo, detrás de lecturas que refieren de manera negativa la participación en la cultura de la mujer. Dos extremos de un arco con el centro en la mujer, o mejor dicho, en los personajes femeninos de sus obras literarias tempranas; elegidos por criterio propio, relacionados en una totalidad mutua entre vida cotidiana de la mujer y lo que dicen de ellas los que hacen la cultura.

2.6. Los intereses políticos, sociales y culturales en su narrativa

De manera novelada Rosario toma de la época lo que ella conoce de las conductas de terratenientes y finqueros con sus mozos y trabajadores, luego, de manera novelada transmite a sus indígenas esos abusos de los “caxlanes”, y da pormenores de esto a través de Fernando Ulloa, personaje de *Oficio de tinieblas* (2013) que argumenta, con base en las nuevas premisas sociales del cardenismo que: “Ciudad Real no es ya lo que ustedes creen: el coto cerrado de unos cuantos señores y leguleyos. Ciudad Real es México y en México hay leyes justas y un presidente honesto. ¡No me iré! ¡Yo tampoco traiciono a los míos!” (245).

Refiere la autora en su tesis que el hombre es el único al que interesa todo aquello que asuma una relación social económica y de lo cual resulta que el varón es el único que atiende los pormenores sociales que hemos señalado y que las mujeres poco entienden de las organizaciones sociales y cambios de paradigmas. Rosario refiere en su tesis que el hombre “es quien lleva a cabo las empresas comerciales, las conquistas, las exploraciones

y las guerras. Él es quien dice los discursos, organiza la política y dicta las leyes (174); por tanto, en *Balún Canan*, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas*, todo lo que ocurra en su contexto social político novelado, como las reformas de Lázaro Cárdenas, a las mujeres les resultaban banalidades. Tenían otros intereses en la familia.

Hemos dicho que Rosario en su tesis advierte que la preocupación de la mujer es el matrimonio; en sus personajes femeninos puede advertirse que no están exentas, por ejemplo, Zoraida (*Balún Canan*), de la retomaremos su clara vinculación con la madre de Rosario, e Isabel (*Oficio de tinieblas*), solo por citar dos de sus personajes, pero es amplia la lista con prioridades de matrimonio. Dicen en su tesis: “Conseguirán que un hombre las ampare y las valga en la doble acepción castiza y weiningeriana. Un hombre que trabaje por ellas y que se sienta superior a ellas. El hombre y la mujer formarán una pareja, un hogar, una familia.”

2.7. Primera revelación: la muerte del ideal masculino en la cultura de la autora

En las creaciones literarias de Rosario, pero principalmente en las que hemos abordado, las referencias biográficas son numerosas, entre las que la muy temprana muerte de su hermano menor, Mario Benjamín, es la más amplia, como puede verse en su última novela, *Rito de iniciación*, en la recopilación periodística de Andrea Reyes, *Mujer de palabra*, en el cuento *Primera revelación*, cuando participaba en las reuniones con Efrén Hernández, y en la intimidad, cuando confiesa en *Cartas a Ricardo* los pormenores del deceso, amén de su relación con sus padres, acontecimiento que la marcaría de por vida; escribe en la carta del cuatro de agosto de 1950:

Usted sabe que tuve un hermano y que se murió y que mis padres, aunque nunca me lo dijeron directa o explícitamente, de muchas maneras me dieron a entender que era una injusticia que el varón de la casa hubiera muerto y que en cambio yo continuara viviendo y coleando.

La diferencia de edad entre la niña Rosario y Mario Benjamín es de apenas un año; crecían, jugaban y reían juntos; compartían las mismas enseñanzas religiosas de la fe católica, al grado que la Virgen se manifiesta en sueños a Mario Benjamín y le revela “que a él no le iba a pasar nada”. Pero a la Niña Rosario no se le presentó en el sueño la Virgen,

sino “Dios”, y la revelación se le da en forma de profecía, y al tiempo que se cumple se convierte en trauma, imposible de olvidar. Veamos un fragmento de la entrevista que le realizó Samuel Gordon, publicada con el título “*Rosario Castellanos: cuando el pasado maneja la pluma con ira*”:

Un día mi hermano se levantó porque jugábamos con lo que soñábamos, con lo que inventábamos y con lo que oíamos, ya con todo en un nivel de locura completo, que él había soñado a la Virgen, y que la Virgen le había dicho que no, que a él no, que a él no le iba a pasar nada. Entonces yo rápidamente soñé a Dios, y le dije que Dios me había dicho que él sí, que él sí se va a morir. Como una semana después de esta historia, amanece mi hermano gravísimo. ¡Que tiene un ataque de apendicitis... que qué barbaridad!... ¿qué hacemos, lo llevamos a México? ¿lo operamos?. Total, en lo que discutían, se murió.

2.8. El hombre debe vivir para que organice y legitime sus ideas

La relación entre su narrativa y su tesis *Sobre cultura femenina* (1950) está en que todo gira con base al ideal masculino en la cultura, del mismo modo que en su narrativa: todo el epicentro de la realidad social es el hombre; la mujer vive para el matrimonio, para que amamante al recién nacido; de manera novelada la madre proyecta con su carácter al hijo hacia el futuro, lo instruye sobre cómo debe comportarse con los de su condición social, con aquel que lo sirve porque es amo. En su tesis tenemos que:

A la pregunta de si existe la cultura femenina (concibiendo el término cultura como realización de los valores, los valores como cualidades en las que se reconoce un conferidor de eternidad, cualidades susceptibles de ser conocidas y realizadas por el espíritu, forma de conocimiento y modo de conducta específicamente masculinos), los especialistas del tema y los no especialistas, es decir, todos, responden negativamente.

O sea que sin hombres no hay cultura, incluso “inventan los electrodomésticos” legitiman la cultura, luchan por los intereses que más se ajustan a su comodidad. En su narrativa el hombre tiene que vivir para superarse socialmente, para pelear lo que le pertenece: sus tierras, su apellido, de aquí que la muerte de un varón en las familias “coletas” simbolice el deceso de una familia. Con la muerte de Mario Benjamín todo había

terminado para sus padres. Rosario refiere en la tesis, de manera general, que lo masculino es el centro de las sociedades, y la mujer solo procrea, lo que es su gran virtud.

Ahora bien, desde el punto de vista literario, cuan irónico es que ella forja al niño para las tareas políticas, sociales y culturales, y a la vez a su propio verdugo. En sus relatos de Rosario, la mujer en vez de escribir verdades procrea hijos, y les enseña los mismos vicios del contexto de que ya nos ocupamos, y también encontramos en su literatura que el hombre es el único capaz de realizar todas las tareas de lo cotidiano, es el que impone las reglas. Visto así, Rosario afirma en su tesis: “Él es quien escribe los libros y quien lee, quién modela las estatuas y el que las admira. Él descubre las verdades y las cree y las expresa. Es el que tiene los medios de comunicación con Dios, el que oficia en sus altares, el que interpreta la voluntad divina y el que la ejecuta”. (175)

2.9. El hombre ideal de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos

En su narrativa, a los hombres da lo mismo domar una yegua que a una mujer; pero este comportamiento es el ideal de toda mujer en su narrativa. Hemos señalado que en su tesis dice que su única virtud de la mujer es la procreación, que en su primera narrativa las abnegadas mujeres forman el carácter del hijo varón. Veamos a un personaje de Rosario Castellanos, Isabel, de *Oficio de Tinieblas*, quien dice: “Leonardo, ése sí que no se tienta el alma para arrastrar por la crin a la que se le resista, a la que se le muestre indócil, o arisca, o caprichosa”. Por extraño que parezca los personajes femeninos en su narrativa no perdonan a un hombre débil, aman que la masculinidad no demuestre debilidad ante ninguna circunstancia.

En el contexto novelesco las mujeres viven de las reliquias del amor: los recuerdos de la primera ocasión en algún lugar, la mirada, los gestos, voces, los desplantes del amor. Es una cultura donde los signos de un hombre débil son imperdonables para la mujer, incluso, los mismos personajes masculino refieren estos pormenores, que las mujeres no perdonan la debilidad masculina. Veamos al narrador omnisciente de *Oficio de tinieblas*:

Pero Isabel, que ya había descifrado su carácter supo que era un pretexto. Lo que Isidoro quería era huir del dolor que su mujer iba a soportar. Con la misma repugnancia se alejaba de los corrales cada vez que un becerro iba a ser marcado o que la gusanera de una res se curaba con creolina. Isabel lo miró con una sonrisa de desprecio. Hasta las consideraciones con que a veces la trataba

Isidoro no era posible atribuirle ni al esmero de su urbanidad ni a la hondura de su cariño.

Para estos personajes demostrar a una mujer amor, ternura, es asunto de debilidad; el hombre debe demostrar firmeza en todos los aspectos que le incumben; como patrón debe doblegar al indígena, defender sus propiedades con armas de fuego, tener amante y humillar así a su mujer. Mujeres como Isabel no perdonan la debilidad.

El ideal de las mujeres en la narrativa de Rosario es casarse y tener hijos, aunque tengan que humillarse como reliquia del amor, pero es preferible a la soltería: “Todas las humillaciones se soportan, todas las condiciones se aceptan siempre que la mujer pueda, al través de ellas, convertirse en madre”, afirma Rosario en su tesis (2018: 188).

Hemos referido en el objetivo anterior que el hombre es el que centra su vida en los pormenores sociales y políticos, en el arte, en sus bienes materiales, luchará a muerte por defenderlos. Fernando Ulloa es un hombre débil, incluso, su adversario, el latifundista Leonardo Cifuentes, le arrebató a su amante. ¿Qué vio Julia en el terrateniente si el ingeniero Ulloa tenía una preparación universitaria, nobleza, aires de libertad para los desprotegidos? Julia duda de su acción y en esa duda pierde toda la credibilidad de los indígenas, sobre todo la de una mujer, dice María del Carmen Millán respecto de Fernando Ulloa y Leonardo Cifuentes:

Sin duda el enemigo mayor con que cuenta Ulloa será el latifundista, que no querrá ver disminuido su poder ni reducida su hacienda. La lucha es a muerte, y en ella todos los procedimientos son válidos. La rotunda vitalidad de Leonardo Cifuentes señala al hombre fuerte, primitivo y astuto, seguro de su meta y seguro de su conocimiento de las debilidades humanas. Frente a él, el iluso Ulloa es sólo un ingenuo,—con armas nobles pero débiles— que llegó tarde y lo perdió todo. Perdió a su mujer, Julia, y ésta titubeó en la lucha y defensa de los indígenas.

Isabel, personaje femenino de *Oficio en tinieblas*, se mueve de acuerdo a la tesis *Sobre cultura femenina* en cuanto a que su prioridad es el matrimonio, tener hijos, después que logra su objetivo vive de evocar el pasado amoroso, mientras que el varón sí cumple con sus deberes como ciudadano, trabajo, leyes, revolución, deporte, arte --que es el referente de su tesis. Según la autora las mujeres tienen poco interés en los pormenores referidos, para afirmar esto Rosario ya había investigado todos los referentes que niegan

a la mujer como creador de la cultura. “El que las mujeres no se sientan atraídas hacia los valores no quiere decir que no reconozcan en ellos a quienes confieren la eternidad. Quiere decir que como medios para lograr la eternidad no les interesan [...] por que las mujeres tienen a su alcance un modo de perpetuación mucho más simple, más directo”. Para la mujer, dice Rosario, es más fácil la perpetuación por la maternidad que dedicarse a las creaciones culturales como hace el hombre: “La mujer, en vez de escribir libros, de investigar verdades, de hacer estatuas, tiene hijos”. Por el contrario, el ideal de hombre es semejante a los que describe Samuel Ramos en su ensayo *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). En pocas palabras, dice que el mexicano es fanfarrón, tiene alardes, es megalomaniaco, es el prototipo masculino. Veamos lo que dice Emelina, de *Los convidados de agosto* (1964) sobre su ideal masculino, dice:

—Lisandro sí que era un hombre de gabinete entero, no como los de ahora. Lo mismo domaba una yegua que componía unos versos. En mi álbum de soltera guardo los primeros que me dedicó. A unos ojos. Era mi quedar bien. Todos me lo piropeaban. Pero por modestia mis padres me enseñaron a tener la vista baja.

El ideal masculino, tal como lo dibujó Rosario en su prosa, narrativa y en su tesis, es el que tiene el control de su casa; es aquel que tiene otras mujeres y varios hijos; defiende sus intereses políticos, sus propiedades materiales; se opone a las nuevas leyes. Es común que las mujeres se enamoren de personajes de este tipo, no de aquel que demuestra debilidad ante los problemas, no de aquel que se desmaya cuando sus animales paren sus crías o que no se atreve a tener aventuras amorosas, que no porta arma para su defensa, que no demuestran con el látigo en la espalda a los indígenas quién es el patrón, ese hombre débil no es el hombre que amaré la mujer, sino al contrario. Veamos esta reacción femenina en *Los convidados de agosto*: tras el descubrimiento de un arma de fuego de su amigo, la chica: “Se puso de pie y, al aguardar la cartera en un bolsillo interior del traje, Emelina adivinó el bulto de una pistola. Este descubrimiento le pareció maravilloso. Hubiera querido aplaudir, y mostrarlo a los demás”.

Algunos autores como Poniatwoska, Nahum Megged, solo por citar dos, señalan que el tema autobiográfico en su literatura es recurrente; además, en *Cartas a Ricardo* le cuenta a su amante sucesos de su vida personal, del mismo modo en la entrevista con Emanuel Carballo puede verse que su personaje Zoraida se parece a su madre doña

Adriana Figueroa; ambas se casaron con un hombre veinte años mayor, pero con bienes económicos y con un prestigio social.

2.10. La mujer persigue al hombre de la cultura

Según Rosario, la mujer conoce sus intenciones en el amor, por tonto que parezca cómo es posible que declare que la mujer “es la que persigue al hombre”, y le hace creer a éste tantas ideas del amor, acaso las mismas ideas que utilizó ella en sus misivas a su amante, Ricardo Guerra. ¿Las utilizó como estrategias de batalla en el amor?, aunque ella siempre fue vencida, con una mejor estrategia: la indiferencia pues Guerran no respondía las misivas. Aun así, ella se reservó la mejor táctica: habría de recordarle la entrega de su virginidad. Y para que el amante no la olvide, le confiesa en la primera misiva que aún se encuentra “rebosante de dicha”. En otras misivas habrá de recordarle que fue su primera vez en el amor: “Te dije, y te escandalizaste un poco, que me daba mucho gusto que hubieras sido tú. Porque podía haber sido otro”, escribió Rosario a Guerra (1994: 38-39). E insiste, aunque Ricardo Guerra no le conteste. Hay una relación coherente entre su tesis y las misivas: “es la mujer la que persigue al hombre”. Rosario le recuerda a Ricardo Guerra la entrega de su amor tantas veces como sea necesario, por eso no se equivoca al decir en su tesis que la intención de la mujer es “encontrar un hombre que trabajé para ella” además “que se sienta superior a ellas” y lo último, siguiendo a Schopenhauer, que la “la mujer necesita de un hombre para que piense por ella”. Rosario Castellanos (1994: 84) reitera su entrega virginal a su amante, una especie de señuelo: “mi virginidad. Cuando la descubriste me sentí como el último dinosaurio. Ansiaba justificarme, explicar que si llegué hasta ti intacta no fue por virtud ni por orgullo ni por fealdad sino por apego a un estilo”.

2.11. El legado de la cultura del dolor

Su primer texto *Primera Revelación* al que hemos referido, alude por primera vez a la muerte de su hermano menor, es el antecedente por excelencia de sus libros posteriores, anterior incluso a la misiva que envía a Ricardo Guerra. En *Balún Canan* dice César Argüello: “Hasta aquí llegó el apellido Argüello”; con el varón mueren, el pasado y su cultura. La autora, entonces una insensata niña, había sobrevivido a las enfermedades de

la época en la región, contra lo deseado por Zoraida, mujer abnegada cuyas prioridades son el matrimonio y que el hijo varón, enfermo, se salve, “es necesario”.

En su vida personal sus padres hicieron lo imposible para salvar de la muerte a su hermano, recurrieron a yerberos, brujos y a los más reconocidos médicos locales. No recurrieron a los médicos en la Ciudad de México pues se aban donaron un poco a la negligencia, como explicó Rosario a Samuel Gordon. Después les advino el luto eterno a los padres, y en el otro extremo, ocurrieron el abandono y desolación de una niña que nunca superará el legado de dolor tras la muerte del que hace la cultura, dolor que empieza a raíz de su nacimiento mujer. Rosario refiere que su aislamiento la llevó al mundo de la literatura; ahí encontró consuelo. La muerte de su hermano la marcó de por vida, y a tantas niñas que vivirían en el olvido luego del hecho trágico, devastador, de la muerte del hermano. Dice Rosario (2018: 192): que en San Cristóbal y en Comitán el hijo varón, era el único que puede regir su realidad y su contexto, por tanto, el hombre hace de “la cultura un refugio de varones a quienes se les ha negado el don de la maternidad”.

Rosario vivió al menos dos facetas del mismo problema de la exclusión, primero al ingresar en la universidad y tener que disimular su inteligencia a sus compañeros varones, y luego, en su matrimonio, en tanto no llegara el hijo varón para continuar la propia estirpe, que en realidad es la del otro. Así, desde su infancia, el hermano, o sea un varón, la desplaza; el refugio del hombre es la cultura, para refugiarse la mujer tiene la maternidad.

2.12. Entre la cotidianidad y la escritura

Sus ideas sobre la mujer, a partir de su tesis de 1950, y sus lecturas sobre el tema, formaron parte de su realidad; al mismo tiempo, los conocimientos de la vida cotidiana, de su pueblo los aprovecha en su creación artística; de alguna manera, esa experiencia de vida, más lecturas representadas con respecto a su tesis *Sobre cultura femenina*, se cumplen en sus personajes femeninos, todo visto desde la perspectiva de su trabajo de maestría: “A pesar de lo que diga Schiller, las mujeres no tienen dignidad— para calmar este vacío fue inventado el título de dama— y su vanidad se dirige hacia lo que ella supone de máximo valor, es decir, el mantenimiento, aumento y reconocimiento de la belleza corporal”, dice Rosario (2018: 2013).

Según esto, la única preocupación femenina es el matrimonio; para lo cual la mujer debe cuidar su virginidad, pobre de aquella que por circunstancias de la vida no sangre la primera vez en el lecho del amor, como en el *Viudo Román*, cuando Romelia es devuelta a su familia, y a ella le adviene el castigo del olvido, la amargura de la soltería, y para su familia, la deshonra. Dice el viudo Román después de un acalorado diálogo con los parientes de Romelia sobre el tema de la virginidad: —“A mí no me interesa cómo, cuándo ni con quién. El hecho es que yo ya no la encontré virgen”.

De estos pormenores del matrimonio y la familia se escribe en la recopilación a cargo de Pilar Gonzalbo sobre la *Historia de la vida cotidiana en México* (2004). Señala Valentina Torres (2006:181): “En la realidad de los mexicanos el tema de la virginidad fue muy proclamado, la Iglesia se encargaba de divulgar los pormenores de la sexualidad de la mujer, ésta debe llegar virgen al matrimonio”. En el texto antes señalado se dice que “Los padres cuidaban muy de cerca las relaciones de los jóvenes, que eran vigiladas hasta el mismísimo día de la boda. El chaperón era el acompañante forzado e indispensable para que la pareja se desplazara fuera del hogar paterno”.

Rosario Castellanos (2018:188) escribió en *Sobre cultura femenina* que “La mujer persigue al hombre, lo engaña con el señuelo de la belleza, de la felicidad, del placer, pero en el fondo trabaja por los hijos posibles y busca en el hombre no al ser humano sino al macho, no a la persona sino al padre”. Pero, ¿de qué mujer es la que habla Rosario Castellanos? ¿De la del contexto general de México, o específicamente de su pueblo natal?

Entre 1940-1950 se lee en *Historia de la vida cotidiana* que “el clero proclamaba hasta el cansancio la idea del matrimonio y de la sexualidad de la mujer”. En la revista “*Coqueta*”, por citar caso, se proclamaba que la mujer debe ser para su hogar y su familia; en varias revistas se instruye sobre cómo debe comportarse la mujer católica de los años 1950. La mujer aspiraba a encontrar una pareja para el hogar y tal como se entendía en su momento, el hombre al trabajo, y la mujer al hogar, a cuidar hijos, esperar al hombre con un gesto de satisfacción; Rosario Castellanos (2018: 176) escribe con conciencia crítica de su realidad, y si consideramos la fenomenología de Husserl que dice, que “sin conciencia no hay esencia”, por un lado, tenemos lo de su realidad observable, luego la plasmación de su cotidianidad en su literatura, pero antes, hemos referido en su tesis refiere que las mujeres:

Conseguirán que un hombre las ampare y las valga en la doble acepción castiza weiningeriana. Un hombre que trabaje por ellas, que piensen por ellas y que se sienta superior a ellas. El hombre y la mujer formarán una pareja, un hogar, una familia. Si la mujer tiene disposiciones culinarias hará engordar al hombre que le ha desposado y engordará ella misma.

Rosario Castellanos (2018: 213) declaró en su tesis que la intención de la mujer es encontrar un “hombre que trabajé para ella”, y luego “que piense por ella”, y aun “que se sienta superior a ella”. Como hemos señalado con anterioridad que su visión de tesis *Sobre cultura femenina* es desde la perspectiva e influencia masculina, y si atendemos, su catolicismo de la época, con mayor razón: las ideas del clero, la sociedad en su conjunto, los textos que consultó para su tesis, fueron del todo negativos en la idea de la mujer en la cultura; por obvias razones, ella misma dio cuenta de la escasa participación de las mujeres en el conocimiento cultural, y esta poca participación es reducida a casi nada. Y aun así, las que logran trascender, como Virginia Wolf o Gabriela Mistral, son supervisadas por hombres que hacen la cultura y la legitiman, y aún más lejos un don negado, de lo que pocas virtuosas se han percatado de ello:

La mujer, que escribe, algunas que con una intuición más aguda, se han dado cuenta de esa limitación, han pretendido superarla. Acaso con un propósito consciente, con un largo tiempo de disciplina, el don de la objetividad se conquistará. Es una orientación hacia un horizonte posible. Pero ignoramos si sería deseable. Si es imprescindible que las mujeres escriban, cabe esperar, al menos, que lo hagan buceando cada vez más hondo en su propio ser en vez de efectuar tentativas lamentablemente fallidas de evasión de sí mismas”...

2.13. Primera revelación: en la cultura: la mujer se les reprocha la pobreza de sus temas y la falta de originalidad

La muerte del hijo varón hace que la vida deje de tener sentido para sus padres; por el contrario, para los indígenas de *Balún Canan* y *Oficio de tinieblas* la muerte de Mario es la culminación del orden establecido, del antiguo régimen que se colapsa por los cambios de los nuevos paradigmas sociales, sin embargo, para la autora, el personaje encarna la

desesperación, el sentirse inútil ante la irremediable pérdida de un ser amado. Dice en *Primera revelación* (1950: 954):

Cuando regresamos yo iba contenta y me soltaba de la mano de Mercedes para correr y brincar. Iba riendo porque el sol me hacía cosquillas debajo de la tela negra del vestido. Al llegar a la casa cogí un lápiz y con mi letra inhábil, tosca, escribí el nombre de Mario en las paredes del corredor. Mario, en los ladrillos del jardín. Mario, en las páginas de mi cuaderno. Para que si Dios venía alguna vez a buscarlo creyera que estaba todavía aquí.

Resulta inquietante la construcción del engranaje gramatical con la evocación de la muerte del hermano de Rosario Castellanos que estuvo presente en toda su literatura, incluso en las *Cartas a Ricardo* y sin embargo, en ninguno encontró la terapia necesaria del olvido, sino que se transformó en remordimientos obsesivos para toda su vida.

Jorge Luis Borges publica en este año *El Aleph* (1949). De este libro destaca la añoranza de un ser amado tras su muerte; “Beatriz Viterbo, de perfil, en colores; Beatriz, con antifaz, en los carnavales de 1921; la primera comunión de Beatriz; Beatriz, el día de su boda con Roberto Alessandri; Beatriz, poco después del divorcio, en un almuerzo del Club Hípico; Beatriz, en Quilmes” (*El Aleph*, Borges). En *Primera revelación* (1949) se lee: “Mario en las paredes del corredor, Mario, en los ladrillos del jardín. Mario, en las páginas de mi cuaderno...” En *Balún Canan* (1957) solo se omite “Mario en las paredes del corredor” luego sigue la misma secuencia gramatical. El inicio y el final del párrafo son totalmente distintos. No olvidemos que el primer texto es el esbozo de su primera novela; la idea central, la musicalidad de la forma y el fondo, y sobre todo, el dolor en la evocación de la pérdida de un ser querido. En Rosario es recalcitrante la obsesión convulsa de culpa por la muerte de Mario Benjamín, tal como refiere en sus creaciones literarias; en su vida personal confiesa a sus amistades, Dolores Castro, Elena Poniatowska y Ricardo Guerra, entre otros, los desaires, el abandono por parte de la familia tras la muerte del hijo menor. Mario tenía que ser la continuidad del apellido Castellanos y de la estirpe, era su hermano el que mereció todas las atenciones, y, por irónico que parezca, se deja ver siempre en lo que Rosario escribe.

¿Es posible que Rosario Castellanos leyera el texto de Borges? Es necesario recalcar lo de su tesis, de que la influencia masculina es inevitable a la mujer, a menos que construya su propio sello personal: el arte despojado de toda huella masculina.

En 1975 se publica póstumamente el libro de ensayos *El mar y sus pescaditos*, dos de sus textos hablan del escritor argentino; el primero es *El informe de Brodie*, y el segundo *Yo soy Borges*. Nuestra pregunta es si existe influencia en el fragmento referido. En su tesis dice que las mujeres artistas carecen de originalidad, pecan de mediocridad y hacen imitaciones burdas; se les reprocha la pobreza de sus temas y la falta de originalidad en el modo de desarrollarlos, la falta de una generosa intención. En fin, se les acusa de mediocridad y de que su imitación de las obras hechas por los hombres es demasiado burda.

Rosario Castellanos (1975) dijo en ese texto del autor argentino: “yo recuerdo que con Borges la primera sorpresa no la tuve viéndolo sino oyéndolo en la grabación del disco que aparece en la colección *Voz viva de México*, hecho por la Universidad Nacional Autónoma de México.” Esto es, entre 1967 y 1968. No parece que Rosario Castellanos haya conocido el fragmento referido: “Mario, en los ladrillos del jardín. Mario, en las páginas de mi cuaderno...” y Borges: Beatriz Viterbo, de perfil, en colores; Beatriz, con antifaz, en los carnavales de 1921. Aunque no exista intertextualidad en las líneas que hemos señalado, está presente la evocación del pasado, de un ser amado en los rincones insondables de la memoria.

capítulo 3

3.1. La relevancia del voto femenino y la creación literaria

En 1945 se llevan a cabo las elecciones presidenciales en México, siendo electo presidente Miguel Alemán Valdés. Por esos años Rosario Castellanos tenía veinte años de edad, pero no es sino hasta el 17 de octubre de 1953 cuando queda institucionalizado el voto de la mujer, aunque, los antecedentes se remontan hasta 1923, pues es en Mérida, Yucatán, donde se realizaron las primeras peticiones, que datan de 1916. La escritora feminista Laura Poy Solano (2003). “Las mexicanas obtuvieron su ciudadanía plena, y con ello el derecho a votar y ser votadas, tras una larga lucha iniciada en los albores del siglo XX,

impulsada por movimientos feministas que no sólo reivindicaban la igualdad política de la mujer, sino también exigían para esta educación, trabajo, salud y equidad social.” Sin embargo, es hasta julio de 1955 que las mujeres acudieron por primera vez a las urnas para elegir representantes federales a la XVIII Legislatura.

Para la fecha de la institucionalidad del voto femenino, en 1953, y dos años después del gran logro de las sufragistas, es lógico que llegara a sus oídos este suceso trascendental para las mujeres, incluso mucho antes. Rosario ya era una mujer que había conocido a Sartre, a Simone de Beauvoir y a María Zambrano, y a otros, había leído montones de libros, visto películas, acudido al teatro, escribía; era una mujer cabal de veintiocho años; por eso es seguro que la autora debió estar enterada del logro. Confiesa a Elena Poniatowska, veinte años después, que en la universidad “uno tenía que hacerse la tonta para tener una relación amistosa con los compañeros. No toleraban la más mínima competencia [...] en aquella época los hombres tenían una concepción muy medieval respecto de lo que debería ser una mujer.”

Rosario Castellanos advirtió que en la década de 1970 la aceptación de las mujeres en las universidades era notoria, contrario a como ocurrió en sus años de estudiante, cuando “tenía que hacerse la tonta”. Mucho antes de la publicación de su primer poemario: *Trayectoria del Polvo* (1948), las sufragistas llegaron a acuerdos gubernamentales para la petición del derecho ciudadano de ser electas y de elegir a sus representantes políticos, pues cómo era posible que en Argentina, Chile, Ecuador y Cuba, el voto femenino ya se hubiera establecido. Por tanto, México no debería ser la excepción, y tomando en cuenta que el país colindante y hermano, E.U.A, le llevaba por mucho la delantera, era un hecho lógico que los mandatarios de esa época tenían que actuar, pero no con honestidad, sino para no quedarse a la defensiva de otros países.

Desde 1945, cuando Rosario contaba con veinte años de edad, en plena movilización de las sufragistas, debió tener conocimientos de estos pormenores; seguía publicando en revistas literarias sus poemas, como en la Secretaría de Educación Pública o en Ediciones “América” en donde publica *De la vigilia estéril* (1950) a la que sigue *Poemas* (1953-1955), en la editorial Metáfora, y gran cantidad de artículos en *Excelsior*, recopilados por Andrea Reyes *En mujer de palabras* (2003). En el camino recorrido desde su primera publicación literaria: *Aventura del libro* (1947), es notorio que su preocupación

es la de su propia expresión literaria, con temas diversos de actualidad, en lo que corresponde filosófica y literariamente.

Transcurridos once años del voto femenino, es decir, en 1966, escribe sobre el suceso trascendente para la mujer; no en su momento cercano y menos en el crucial. El texto es: “Aplastada por la injusticia del mundo”, publicado en *Excélsior*, el 28 de mayo de 1966. Es la única referencia de un texto de Rosario sobre el voto femenino, en *Mujer de palabras*.

Volviendo a nuestra idea central entre escritura y el logro sufragista de 1953; cercana en esa época tan trascendente para la mujer, redactó y publicó en el *Excélsior* sobre un poeta bien conocido del Uruguay, Juvenal Ortiz Saralegui; igual comentó los “cuatro cuentos de Carlos Ramos Gutiérrez”; declaró Rosario (2004:59) que entre los libros de poesía recién publicados en México el más significativo fue, *Valle de nada*, de Salvador de la Cruz. Y cierra el año de 1955 con “las nueve conferencias dictadas por Jaime Torres Bodet” y su “*Sobre tres inventores de la realidad: Stendhal, Dostoievsky y Pérez Galdós*”. Su preocupación central fue la creación literaria. Escribe una breve reseña sobre su amiga Dolores Castro, y sobre los aportes en el contexto literario femenino de Concha Urquiza, salvo que de ese modo fue su lucha en contra la cultura masculina, y dar a demostrar que las mujeres pueden estar a la altura de los creadores masculinos; pero recordemos que Rosario no intenta rescatar a las mujeres creadoras por el hecho de ser mujer sino por su verdadero arte, como el de Virginia Wolf , Simone Weil y Gabriela Mistral, a quienes refiere en su tesis.

No hay que olvidar que *Sobre cultura femenina* parecía estar a la defensiva del feminismo; recordemos que en 1951 Margit Frenk escribió un artículo al respecto del tema, donde dice: “Y lo extraordinario es también que no se trate de una obra feminista, como podría creerse, sino precisamente de todo lo contrario”. Con ese tono irónico peculiar que caracterizó a Rosario Castellanos, dijo que lo dicho en su tesis “es cuestión olvidada”. Hay quién lo entiende como su regreso por el camino del arrepentimiento, que tiró la piedra y en los años 1970 escondió la mano.

Por eso es necesario recordar su discurso de 1971 con motivo del Día Internacional de la Mujer; siendo presidente de México, Luis Echeverría Álvarez. En el en el sexto párrafo declaró que:

El primer argumento que acude a los labios de las feministas más airadas que reflexivas —al comparar su situación propia con la del hombre— es la exigencia de la igualdad. Una exigencia que, en tanto que metafísica, lógica y prácticamente imposible de satisfacer, proporciona un punto de partida falso y arrastra consigo una serie de consecuencias indeseables. Además de que, en última instancia, no es más que un reconocimiento del modelo de vida y de acción masculinos como los únicos factibles, como la meta que es necesario alcanzar a toda costa.

En sus textos siempre aparece algo que no es del todo claro en una postura feminista; desde el artículo que publicó en *Excélsior* en 1963, *Feminismo a la mexicana*, pareciera ser que sigue creyendo en la idea de su tesis, a la que Margit Frenk se refirió en 1951 como antifeminista. Veamos lo que dice al respecto trece años después: “Ellas, aun las emancipadas, las creadoras, no aprovechan sus medios de expresión para una rebeldía franca...” En otros ensayos sobre las creadoras mujeres en Latinoamérica señala que la mujer en el arte debe inventar su propio sello, no solo escribir “poesía rosa”. Asimismo, en su discurso de 1971 dijo que las feministas “son más airadas que reflexivas”.

Volvamos a su preocupación por la literatura. En la carta fechada el 16 de octubre de 1956, a un año de la legitimación del voto femenino, le escribe a Elías Nandino, desde San Cristóbal de Las Casas lo siguiente: “Yo estoy de acuerdo con usted en casi todos los puntos. Esas gimnasias a las que el escritor mexicano se ha entregado siguiendo modelos europeos, me parecen las más ridículas de las traiciones.”

A Rosario preocupaba que no tengamos una literatura auténtica, que todo se hace bajo las influencias europeas. Poco más abajo en la misiva, explica a Elías Nandino el mismo asunto de la creación: “El último poema lo escribí en diciembre del año pasado. Y desde entonces lo único que he hecho es escribir los primeros capítulos de una novela sobre la penúltima sublevación indígena en Chiapas.” Se presume que una auténtica feminista con la talla de Rosario Castellanos no dudaría en escribir de los acontecimientos sociales de los años 1950, pero no, su prioridad no era escribir sobre el feminismo, sino hacer su literatura.

En una ocasión en que trasbordaban de barco, antes de llegar a España, le dijo a su amiga Dolores Castro: “quiero ser escritora pese a la soledad”, aunque más tarde, con esa indecisión que la caracterizó, se arrepintiera. Aun así, en esa obsesión por la creación

artística literaria, le informa a Elías Nandino: “A propósito de mi novela, ¿me permite usted que le hable de ella? Es mi obsesión”. Se refiere a *Balún Canán*. Tan preocupada estaba Rosario Castellanos por el ejercicio de las letras que sigue explorando los aportes de la mujer en el mundo de la literatura como el caso de Concha Urquiza, la piedra angular del movimiento poético femenino que alcanzó esplendor y desarrollo en México durante la década de 1940-1950. Notemos que en ningún momento refiere los logros de las sufragistas del país, pero sí que critica de manera negativa lo que han conseguido algunas mujeres en la creación literaria del mundo hispanoparlante: Según la autora, la poesía femenina de mediados del siglo XIX careció de recursos estilísticos literarios:

La poesía femenina, que tuvo un inusitado florecimiento en América del Sur a mediados de este siglo, se caracteriza por una serie de elementos no exclusivamente literarios. La fama de que gozaron muchas de sus cultivadoras no se debió tanto a la calidad lírica de sus escritos sino más bien a la rareza que significaba —en un ambiente intelectual tan raquítico como el hispanoamericano— el hecho que una mujer se dedicara a menesteres que no fueran lo culinario y sus derivados. Además de que era una poesía deliberadamente hecha para causar escándalo.

Dice que “la protesta femenina nunca ha sido atrevida y franca”; tal parece que siguiera su tesis, sus mismas reflexiones, porque siete años después sigue con la misma idea, en aparente desacuerdo con la autenticidad de la protesta femenina, que se decidan por lo uno o lo otro “escribir o dedicarse al trabajo social”. Aquí entiendo que fue sincera no con el feminismo, pero sí con la literatura ya que es abundante:

En México las cosas sucedieron de otro modo. En otro tiempo y con otros matices. Recordemos que aquí la protesta femenina no ha sido nunca descarada y franca. La actitud inicial es la de aceptar, sin discusión de ninguna índole, la situación de inferioridad; la de compartir y defender acaloradamente todas las ideas, todos los prejuicios, todas las costumbres que hacen posible esta situación. Y luego, como pidiendo disculpas, escribir o dedicarse al trabajo social o hacer algo que no es lo que ancestralmente se considera como lo que debe o está permitido que haga un mujer.

Rosario Castellanos pudo haber votado mucho antes que se legitimara el voto en toda la república mexicana, ya que su estado natal fue impulsor del crucial acontecimiento.

Veamos el artículo ya citado de Laura Poy Solano en el diario *La Jornada* (2003): “Chiapas se convirtió, en 1925, en otro estado pionero en el reconocimiento de la igualdad jurídica, al decretar la mayoría de edad a los 18 años y aprobar el derecho de las mujeres a votar y ser votadas en cualquier puesto público de elección popular”.

En *Mujer de palabras* (2003), la tan citada recopilación de Andrea Reyes de los escritos periodísticos de Rosario, se encuentra el artículo “Aplastada por la injusticia del mundo”, publicado en *Excélsior* el 28 de mayo de 1966, once años después de la aprobación del voto femenino; la siguiente referencia, secundaria, es la única que hemos encontrado en cuanto a la preocupación del voto femenino se refiere, y dice Rosario (1966): “Yo no recuerdo con precisión muchos detalles”. Así continúa:

Frente a las urnas desfilaban los votantes. Los señores, pulcros, con sombrero, de leontina y bastón, se detenían apenas un momento para dejar caer en el interior un papelito muy bien doblado cuyo contenido no dejaban ver a nadie. Los artesanos se demoraban más en llenar los huecos de las preguntas, demandaban a gritos donde tenía que ir su firma y alardeaban de su desdén por un partido que tendría mucho dinero y mucha fuerza pero ninguna popularidad. Pero las que exageraban la nota eran las mujeres (porque es bueno que se divulgue que Chiapas, a pesar de la estructura feudal de su economía, fue uno de los primeros estados en conceder validez al voto femenino y creo, aunque no me atrevería a jurarlo, que el primero en permitir la entrada a una mujer, como representante, en sus recintos legislativos.

3.2. Actos culturales y conductas humanas en la narrativa de Rosario Castellanos

Elena Poniatowska (2013) afirma que Rosario Castellanos es, sin duda, una de las primeras mujeres mexicanas contemporáneas que logró con maestría y soltura el oficio de las letras, y en la entrevista con motivo del Premio Cervantes, declaró: “ojalá Rosario Castellanos lo hubiera ganado.” Dijo también que gracias a ella las mujeres toman muy en serio el oficio literario, y en seguida se refiere al ensayo que nos ocupa, *Sobre cultura femenina*, en el que señala, “no existe la cultura femenina en México, la mujer no está preparada ni interesada en el pensamiento: su única incursión en la cultura consiste en la

poesía y la novela sentimental; no solo no hay filósofas ni historiadoras, ni las lectoras atraviesan por estas disciplinas, solo por la literatura rosa romántica.”

En este documento Rosario Castellanos sostiene que la mujer ha tenido un papel secundario en la sociedad; en algunos de sus libros, *Balún Canán* (1958), *Oficio en Tinieblas* (1962), *Ciudad Real* (1966) y *Retrato de familia* (1970) entre otros, muestra a la mujer desempeñando este papel secundario. Desde luego, el lector advierte la intención de sentido de inconformidad de la autora respecto a esta desigualdad de géneros.

Rosario Castellanos es considerada una de las novelistas indispensables en México; una a la que hay que leer con minuciosidad, y mirada crítica, así como ella misma hace al juzgar a las mujeres acerca de su creación artística.

En sus primeras creaciones literarias, que ya hemos referido con anterioridad, es notoria su preocupación por la vida social político y cotidiana del pueblo ladino e indígena de los Altos de Chiapas; se trata de textos llenos de matices alrededor de la algarabía carnavalesca, tradiciones, costumbres, detalles de las calles, incluso contienen algunos aspectos gastronómicos. Todos estos detalles enriquecen las obras literarias de Rosario Castellanos con un retrato de las costumbres indígenas y de las ladinas, de los *caxlanes* de los Altos de Chiapas. Estos libros ilustran la historia de lo cotidiano en Chiapas, en particular *Balún Canan*, *Ciudad Real*, *Oficio de tinieblas*, según dijo Emmanuel Carballo. Pero aunque sus bases pudieran ser fidedignas, no son una lección de historia, pues trama e historia están unidas en forma desfasada, y por tanto, imposible; y no obstante esto ficcional, lo que resulta es de gran riqueza y ahí pueden verse el sangriento levantamiento indígena de 1869 y el reformismo social y político del general Cárdenas en la década de 1930, especialmente, su reforma agraria nacional, y en el local su ataque a las estructuras oligárquicas en Chiapas. Está de más preguntarse cuál era el papel de la mujer en la sociedad de la época.

Tal como afirma en su tesis, el hombre es el que hace la cultura, y en esta estructura social se desenvuelven sus personajes. También refiere Samuel Ramos (1934: 20) en su libro fundamental que: “en nuestras sociedades patriarcales el padre es para todo hombre el símbolo del poder”.

En sus primeras obras literarias se pueden ver las variadas formas de explotación que los indígenas sufren: despojo de tierras, abuso sexual de sus mujeres, salarios

miserables o inexistentes, endeudamiento imposible de pagar a los patrones, denigración porque no hablan español, maltrato a las que realizan trabajos domésticos, imposición de la religión católica, y el abuso de la *caxlana* sobre las sirvientas o criadas. Quizá en ello tenga cabida lo de la “Reforma cardenista”, recordemos que en su producción literaria siempre alude a la muerte del hombre, es decir, a un acto simbólico y no solo la muerte de Mario, símbolo de la caída de un antiguo régimen establecido y nuevamente vuelto a ordenar.

Castellanos, de manera ficcional, comunica el modo de vida de la “mujer coleta”: su papel era el de parir un hijo, muy preferentemente varón, para que continuara la estirpe paterna, por ello, en concordancia entre Rosario y Samuel Ramos “en nuestras sociedades patriarcales el padre es para todo hombre el símbolo del poder”. Por tanto, la mujer es aquella abnegada que espera al esposo, la que realiza las tareas del hogar, las dignas de ser señoras de casa, y por su puesto cuidaban la honra. Si por alguna razón en la calle se encontrarán con un hombre ellas lo evadirán por el qué dirán: “En estos pueblos las amistades entre hombre y mujer no se acostumbran. El mismo Leonardo podría interpretar mal esta libertad que usted le concede”. Y “Nosotros somos hombres, sabemos defendernos. Pero en una mujer la honra es asunto muy delicado.”

En contraste, en su tesis las mujeres son sujeto de un contexto determinado que rige sus estructuras sociales incluso divinas; y en el que todo el poder político de la mera realidad de México es parte de una cultura masculina, tal cual la definiera Samuel Ramos: “el mexicano presume su fanfarronería, y por más culto siempre le saldrá lo macho”:

Los actos culturales, al ser realizados por sujetos particulares, determinan sobre sus realizadores un tipo especial de conducta, tipo que da origen a diversas personalidades a las que el mismo Spranger denomina como hombre teórico, hombre social y hombre religioso, según que su actividad este orientada hacia el valor de conocimiento, el de la belleza, el de la utilidad, el del poder, el del amor o el de la divinidad.

La idea de la mujer que encontramos en Rosario es, sin duda, la de la tradicional abnegada que desde la infancia juega ese aprendizaje constante, igual al de su progenitora y que gracias a la herencia cultural se trasladará a sus propias hijas. De ese modo podemos

entender lo que dijo en su tesis acerca de que “su única virtud [de la mujer] es la de parir hijos”.

Para Rosario el modo de vida de la época, y que fue parte de la sociedad en su momento, es una prueba de hasta dónde lo ficticio se acerca a la realidad; se dice que a veces la realidad supera la ficción, pero en Rosario todo cuadra con la realidad de los mexicanos de la época.

Ya hemos advertido que en una carta refiere a Ricardo Guerra la importancia del hijo varón como un hecho fidedigno de su vida, de que la cultura el hombre lo inventa. Por el contrario, sus personajes femeninos, por ejemplo Zoraida, de *Balun Canán*, se casa con un hombre veinte años mayor que ella con la finalidad de no ser la burla del pueblo por quedar soltera y para ganar el prestigio del apellido. En la vida real del mismo modo ocurrió a su madre.

En un sentido más universal, Rosario (2018: 174) refiere que el hombre: “Él es quien inventa los aparatos para dominar a la naturaleza y para hacer el tránsito humano sobre la tierra más cómodo, más fácil, más agradable. Él es quien lleva a cabo las empresas comerciales, las conquistas, las exploraciones y las guerras”. La suya es una narrativa realista que se concibe como un espejo de la sociedad. En las novelas de Rosario el hombre realiza la cultura, dicta leyes y enfrenta enemigos por sus ideales políticos, como el caso de la “sublevación Chamula” y de la reforma de Cárdenas.

En *Balún canán*, *Ciudad Real* y en *Oficio de tinieblas*, la representación de la mujer casada es que está siempre atada a un hombre, porque a la mujer sí le importa el qué dirán: “las mujeres no nacimos para vivir ni solas ni arrimadas. Poco valemos sin el respeto de hombre.”

Como dice Rosario, los actos culturales, conductas humanas, determinan la estructura social; si la prioridad de la mujer es el matrimonio lo es en la medida de la estructura social en que se ve envuelta. No es una lección de historia, sino que las ideas de su tesis, y que son reales, se corresponden con su narrativa.

3.3 Transgresión y castigo

De *Balun Canan* (1957) a *Los convidados de agosto* (1964) no deja el tema de la mujer soltera en espera de su última oportunidad para el matrimonio; su último momento para realizarse como madre y no ser objeto de burla por la sociedad “Coleta”. Estas mujeres

enfrentan las injusticias que les ocurren a las mujeres, que intentan salirse de la rutina de la sociedad ficticia, nada de coquetería en las calles, la prioridad es la honra tanto para la mujer, como la familia, lo respaldaba el clero, y la sociedad misma, por eso “el hombre es el respeto de la familia refiere su personaje femenino en *Los convidados* de agosto (753): “—Es el varón de la casa, el respeto de la familia. Y además— continuo Ester – ahora dispone de dinero.”

Es decir, que si Rosario Castellanos en su tesis de 1950 dice que la mujer “no solo no escribe verdades” sino que se mueve bajo el paradigma de los hombres que legitiman la cultura, definición que el mismo hombre define según sus intereses culturales sociales, veamos lo que dice Rosario Castellanos (2018:192):

La cultura (el testimonio histórico es irrefutable) ha sido creada casi exclusivamente por espíritus masculinos. Entre la imponente masa de nombres, arrastradas por una alud de datos, confundida, apenas perceptible, apenas notable grano de arena junto a una montaña, está la obra de la mujer, de unas cuantas mujeres que resaltan sobre todo por su rareza, el minúsculo “casi” que impide que la cultura haya sido creada exclusivamente por hombres, por espíritus masculinos”.

Dice Rosario que la mujer en la cultura es “apenas notable grano de arena, junto a una montaña” pero esa montaña llamada hombre no puede gestar un hijo, en su momento creara nuevos paradigmas según su realidad social; bajo esta premisa es claro que la mujer solo es dadora de vida, el más grande de los atributos, por ello el hombre tiene que llenar ese vacío imposible con “las ideas” en todos los ángulos posibles.

Esa mínima posibilidad, que Rosario infiere diciendo que se debe a mujeres muy pocas con ese espíritu masculinos. (No entro en más detalles por la complejidad del tema) pero estas mujeres se oponen a la vida ordinaria común, y se adentran a terrenos de hombres; incluso desafían los que legitiman la cultura, la misma autora señala a Virginia Wolf, Gabriela Mistral por citar dos; Volviendo en el otro extremo en su ficción, aunque, de otro modo, son pocas las mujeres se oponen a lo establecido de la sociedad “Coleta” como Emelina de *Los Convidados de agosto* y *Reinaire de Vals Capricho*, (sólo recurriremos a dos personajes femeninos) Para la mujer ordinaria el honor, la honra de la familia es fundamental, y que es preferible la soltería y sobre todo la burla del pueblo

entero antes que perder la honra de mujer decente, por el contrario, pocas mujeres con tal de realizarse en el matrimonio, no les importa ese recató y se retractan ante el orden establecido y van más más lejos, veamos en *Los convidado de agosto* de Rosario Castellanos (2014:764)

—¡Vino!. El más caro que haya.

¡Vino! Esto iba más allá de las imaginaciones más audaces de Emelina. Y cuando tuvo ante sí un líquido rojo que gorgoriteaba al trasegarse de la botella a la copa, lo contempló con la fijeza estúpida con que las gallinas contemplan la raya de gis con que puede hipnotizárseles.

En cambio, la mujer abnegada en *Oficio de tinieblas* es lo opuesto al comportamiento subversivo de Emelina: “No sé cómo hay mujeres tan locas que se casan nomás por su necesidad de hombre. Ni que fuera la vida perdurable” (89), pero en la vida cotidiana ficticia es preferible el modo de pensamiento femenino de Zoraida, aunque soporte de su marido el maltrato conyugal, sus amoríos con otras mujeres, pero es preferible a “ser una separada como Romelia. Se arrima uno a todas partes y no tiene cabida con nadie. Si se arregla uno, si sale a la calle, dicen que es uno una bisbirinda. Si se encierra uno piensan que a hacer mañosadas. Gracias a Dios tengo mis dos hijos. Y uno es varón. (90)

Es de esperarse para los parroquianos que ante esta actitud subversiva de Emelina que no cuadra con las demás es expuesto por su propio hermano por el que legitima la cultura y lo exhibe su hermano le dice: “—¡Has deshonrado tu apellido! ¡Y con un cualquiera! ¡Con un extranjero aprovechado!”

Aun así es preciso para algunas mujeres agotar todas las posibilidades con tal de que pueda ser madre, aunque bajo el riesgo de la burla, y la humillación; en otra parte y en comprobación de sus argumentos literarios con lo de su tesis escribió al respectó que la mujer soporta: “Todas las humillaciones se soportan, todas las condiciones se aceptan siempre que la mujer pueda, a través de ellas, convertirse en madre.” Veamos nuevamente que sus ideas de la Tesis se corresponden con su pensamiento creativo, y lo plasma con conciencia crítica de la realidad de la época, en el cual la autora se inmiscuye hasta en los más mínimos de talles de lo cotidiano de la vida familiar.

No es casual que la autora en los ensayos periodísticos que publicó en el *Excelsior* dedicara algunas páginas al pensamiento fenomenológico de Husserl, de ese pensamiento la autora se apropió de la representación de la experiencia de vida, el conjunto de su propia realidad, y del objeto hombre como hacedor de la cultura. Es su propia tesis, sus creaciones literarias es la percepción, de un todo en su conjunto por la imaginación del recuerdo de un determinado contexto, en este caso Chiapas.

Volviendo al tema de la mujer que no se acomoda al orden establecido lo mismo le ocurre a Reinerie, el personaje femenino que recibe una educación esmerada de parte de sus tías, quienes anhelan presentarla en sociedad, y desposarla lo antes posible, y alcanzar lo que ellas no lograron, “casarse”. Es el mismo patrón de las mujeres desde

Balún Canan. Entre las cualidades del personaje femenino señalado están sus conocimientos de la sexualidad, que va desde el cortejo de los pájaros hasta los de las parejas humanas; a sus compañeras ruborizaba tan tremenda confesión. Otras cualidades tenía, como tocar el piano, pero sobre todo, las habilidades del campo por ello: “Si la ocasión se presentaba Reinerie era capaz de cinchar una mula, de atravesar a nado un río y de lazar un becerro.” Por tanto, para la sociedad “coleta” el comportamiento de los personajes femeninos referido molestan a los hombres, al demostrar su superioridad, incluso entre las propias mujeres causa envidia su actitud rebelde; y es que los hombres en su narrativa buscan el ideal de la mujer abnegada entregada al hogar y a cuidar al hijo. En otro apartado hemos referido que las mujeres de su narrativa no soportan la debilidad de un hombre, este debe ser de carácter recio, incluso en las ideas del amor; y la actitud de Emelina, Reinerie no es común, sus propias compañeras le dan la espalda, incapaces de retractarse de una cultura que les venía de antes.

Veamos lo que refiere la tesis de Rosario sobre la actitud subversiva de la mujer. Pues lo que dice es que debe doblegarse sino será expulsada, expuesta como los personajes, que: “su debilidad y su tontería están compensadas por cualidades de otro orden que los hedonistas saben apreciar. Expulsadas del mundo de la cultura, como Eva del paraíso, no tienen más recursos que portarse bien, es decir, ser insignificantes y pacientes, esconder las uñas, como los gatos” (2018: 175).

3.4. Sacrificio y sufrimiento de la mujer artista

La tesis de Rosario aporta un tema importante en la cultura mexicana al referirse a la mujer artista en contra de los límites que la importunan de su época en los temas tan importantes de la cultura, como ha dejado especificado en *Sobre cultura femenina*; que la mujer creadora no puede fiarse únicamente de la poesía; no porque la poesía sea un arte menor, sino porque las mujeres practican ideas de hombres que solo ellos podrían lograr la perfección, de ese modo, da entender a sus contemporáneas que toda mujer que practica el arte de la palabra debe reafirmarse en otras alternativas literarias, y no poner su suerte en la poesía, en otras palabras, la mujer debe abandonar todo y entregarse en cuerpo y alma a la creación artística, no hay más; por eso, para Rosario es necesario dejar en claro que la creatividad de la mujer debe ir más allá de esos límites que les establece y legitima la cultura del hombre; se debe entender que su obra personal no era una cuestión de suerte si no un oficio en tinieblas, de constante práctica, como lo refiere el poeta francés Rainer María Rilke, del sujeto creador en solitario, y tal cual refiere ella misma, confesándole a su amiga Dolores Castro, que quiere ser escritora, a pesar de la soledad, y de otros malestares del solitario creador. En algunos casos de las mujeres creadoras (como la propia Virginia Wolf) sus emociones psicológicas pueden ser grandes afecciones, malestares que ellas llevan consigo toda la vida, es el caso de Rosario, que vivió con ese malestar de nacer mujer, y luego la muerte de su hermano, de la que se sintió culpable. Algunos han afirmado que se sentía una mujer fea, quizá por sus declaraciones en sus *Cartas a Ricardo*, sobre todos los acontecimientos de su vida expresándole, y sin recibir respuesta, su dolor y que se sentía culpable.

En *Cartas a Ricardo* habla de su soledad, su desazón con la vida misma; además, de los celos, que no podía vivir sin él, los desplantes de suicidio de su hijo Gabriel, lo del divorcio a finales de 1970, pero pesar de todo Rosario seguía escribiendo, quizá como una especie de sanación de su historia de la que le era preciso huir. Sin buscarlo, el año de 1971 fue nombrada embajadora de México en Israel. Lugar extraño, lenguaje extraño; aun así ella logró aclimatarse, y dio clases en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Cómo se sentía en ese lugar, después de los pormenores de su vida personal, de ese morir constante,

de esa caída humana, como refirió en la afamada entrevista, en abierta alusión a “Muerte sin fin, que me produjo una conmoción de la que no me he repuesto nunca”. Y si tomamos en cuenta su propia vida, tiene sentido cómo se sentía anímicamente la autora, aunque nunca lo sabremos con exactitud. Refiere Heidegger que morir es personal que “el morir es algo que cada *ser-ahí* tiene en su sobre-sí-mismo”. La muerte es, esencialmente y en cada caso, la propia.

La vida personal de la autora, su potencial como escritora, estaban ligados a la depresión; fue hospitalizada en varias ocasiones, la seguían los fármacos, se casa, nace su hijo, le aumenta su neurosis; refirió que la resaca de los fármacos es aún más terrible, y luego su primogénito con la idea de suicidarse, y así, entre los sentimientos de culpa, del amor fallido desde su inicio, entre el prodigio y la desgracia como a Virginia Wolf, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik y Gabriela Mistral. La dote personal de Rosario equivale a sufrir algo con relación a la psique. Algunos, Rilke o Baudelaire, por ejemplo, declaran que el arte es un arduo ejercicio que requiere disciplina, soledad. Rosario, de acuerdo con su tesis, dice: “Porque elegir algo es sobre todo renunciar a lo que no es de ese algo, ser un genio, esto es, tener la necesidad más intensa de perdurabilidad, exige un sacrificio de todos los demás bienes a éste que se considera supremo”. (2018: 176).

3.5. La mujer vive del impulso sexual y la procreación

En *Sobre cultura femenina* el lector se encuentra que no es una tesis feminista sino que presenta ideas contrarias a lo que se puede entender como *feminismo*. En primera instancia, no defiende la situación de la mujer, y lo demuestra en la evocación del pasado en el arte, para lo cual refiere dos premisas: el “impulso sexual y la procreación” Rosario, en sus argumentos de tesis expresa que los recuerdos de la mujer no se centran en la creación artística sino que quedan hundidos en recordar al hombre que ha amado, y algo aún más poderoso que la creación artística, que la mujer la absorbe la procreación de un hijo. Estos son los focos centrales del ciclo de vida femenina. “Cutushito...— mientras estrechaba entre sus brazos, con el abandono que solo da la costumbre, su propia almohada”

Desde su tesis, para la mujer es prioridad el matrimonio, y después sus recuerdos amorosos, hechos verificables en la época y apoyados desde la Iglesia, la familia, la sociedad masculina, que según la autora, es la que hace la cultura.

Según el libro *Historia de la vida cotidiana en México*, tomando en cuenta los sesgos de las relaciones humanas, y lo que refieren los textos, las familias católicas mexicanas son como los personajes femeninos; la misma Rosario refirió que su familia fue muy católica, y que ella misma lo era. Es muy delgada la línea entre la ficción y la realidad, con relación a sus personajes femeninos, o mera coincidencia. No es casual que Zoraida sea veinte años menor que su esposo, o que para una mujer sea lo más importante recordar que alguien le llevó serenata o escribió alguna poesía, recuerdos que vive intensamente en su imaginario:

La mujer conserva únicamente una clase de recuerdos: los que se refieren al impulso sexual y a la procreación. Recordará vivamente al hombre que ha amado y al que la ha pretendido, su noche de bodas, sus hijos, así como sus muñecas, las flores que les han sido ofrecidas en los bailes a los que ha asistido, el número, tamaño y precio de los ramos, las serenatas que les fueron dedicadas, las poesías que ella imagina han sido compuestas para ella, las palabras del hombre que la ha impresionado, y sobre todo, sabrá reproducir con una exactitud tan ridícula como necesaria, todos los cumplimientos que ha recibido durante su vida.

Rosario declara en *Sobre cultura femenina* que la mujer es ridícula por su manera de actuar; la mujer sabrá reproducir con una exactitud ridícula todas sus vivencias, principalmente aquellas que se vinculan al amor, y a la procreación, como sus dos únicas razones de existencia, que la despojan de su identidad propia, o que ésta es impuesta. Si no existe una cultura femenina, qué existe, entonces

Una cultura de hombres, hecha por hombres, así es según Rosario. La mujer debe acomodarse bajo la lógica del hombre en cuanto a la tradición cultural que éste ha escrito desde los vestigios de la humanidad; pero ¿por qué carece de lógica la mujer? Porque carece de método propio, y por si fuera poco, es vigilada por el hombre. Pero lo más simple es porque él es quien inventa la cultura, aunque la cultura la integremos todos, con nuestros aciertos y vicios, tradiciones y costumbres. Todos los seres humanos estamos inmersos en ella, nos identificamos en ella, incluso otras culturas nos tipifican.

En vano recurre a los grandes filósofos, como Schopenhauer, para fundamentar una cultura femenina, pues no existe. Rosario puede tener razón.

Por su parte, la mujer se sabe mujer, por dos razones: al recordar su impulso sexual y la procreación, nada más. Ahora bien, en dónde queda que la mujer cultive el arte de las ideas; quizá como ella misma refirió, pero en palabras de los filósofos, es porque está obligada a seguir las normas de la lógica:

Para la mujer absoluta no existe el principio de identidad y por consecuencia el de contradicción ni el tercero excluido. Por lo mismo es exacto que la mujer carece de lógica. El hombre se siente avergonzado si no fundamenta sus pensamientos y se cree en el deber de hacerlo los haya o no manifestado, porque se siente obligada a seguir la norma de la lógica en cuanto él la ha establecido de una vez para todas.

¿En qué medida le falta conciencia intelectual a la mujer? Y ¿por qué se irrita ante la lógica del pensamiento masculino? Dos ideas que nos remontan a la misma autora cuando cita a Schopenhauer en su célebre tratado *Sobre las mujeres*, empieza diciendo:

Solo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales. Paga su deuda a la vida no con la acción sino con el sufrimiento: los dolores del parto, los inquietos cuidados de la infancia; tiene que obedecer al hombre, ser una compañera paciente que la serene.

Nada agradable la idea de Schopenhauer: la mujer paga su deuda con los sufrimientos de los dolores del parto. Y luego la idea de uno de los hombres que hacen la cultura, Otto Weininger: “La mujer satisface su necesidad de eternizarse por medio de la maternidad y perpetúa, al través de ella, la vida en el cuerpo, el cuerpo sobre la tierra. Y en sus propias conclusiones de tesis, nada lejos se encuentra del pensamiento de Otto Weininger: “La mujer satisface su necesidad de eternizarse por medio de la maternidad y perpetúa, al través de ella, la vida en el cuerpo sobre la tierra.”

CAPÍTULO 4

4.1. La importancia de las mujeres en la narrativa de Rosario Castellanos

La tesis de Rosario, *Sobre cultura femenina* es útil en gran medida para comprender a los personajes femeninos desde la primerísima visión de su autora. De entre los personajes más significativos de la narrativa de Rosario, tenemos el de una mujer, Catalina Díaz Puiljá, de *Oficio en tinieblas*.

El concepto de feminismo en boga en México dice o estima que acciones particulares o grupales son feministas por el solo hecho de que en ellas participen mujeres. Así entonces son feministas las huelgas de los maestros en Chiapas y el movimiento de resistencia a la reforma educativa. Del mismo modo, Catalina Díaz Puiljá es feminista por el simple hecho de participar en una rebelión, que dicho sea de paso, también es feminista porque en ella participaron mujeres, en número indeterminado.

De manera literaria, y limitada, Catalina Díaz Puiljá cuyo nombre verdadero dan a conocer los diarios de la época como Agustina Gómez Checheb podría considerarse como una posible precursora del movimiento feminista en el sureste mexicano debido a su intervención en la sublevación chamula de 1869, sin olvidar que lo que proyectó es mera ficcionalización de la historia.

Destacadas académicas, de diferentes formaciones intelectuales, como Pilar Gonzalvo, Martha Lamas, Gabriela Cano y Ana Macías, por solo citar cuatro, están dando a conocer en sus trabajos la importancia de las mujeres en la cultura, por ejemplo, su participación en la Revolución Mexicana. Un caso es el de Anna Macías, y su obra *Contra viento y marea*, un clásico del movimiento feminista en México desde 1940. Su vigencia durante tantos años se explica porque no hay otro estudio que explique los orígenes del movimiento feminista en este país y su influencia se nota en los muy diversos materiales que están creando las académicas acerca de los aportes de la mujer en las diferentes aristas de la cultura.

En esta tendencia, vale la pena considerar a Agustina Gómez Checheb por su papel en la sublevación chamula de 1869, persona y hechos que Rosario toma para recrear a Catalina Díaz Puiljá, muy importante personaje de *Oficio de tinieblas*.

Continuar hacia el fondo de este muy interesante hecho rebasa los límites de esta investigación; sin menospreciar los interesantes detalles del caso, debemos preguntarnos, en nuestra visión occidental qué podemos entender de los hechos apenas referidos. Veamos qué nos dice la investigadora italiana Francesca Gargallo Celentani:

Las mujeres de los pueblos originarios de América son las excluidas por excelencia del programa de la modernidad emancipada, pues pertenecen a pueblos donde hasta los hombres son expulsados de su teoría histórica, a la vez que las feministas occidentales las rechazan y ocultan por considerarlas atrapadas en los códigos anti-modernos de los referentes culturales de su comunidad, entre ellos la idea de identidad colectiva, o en la sobrevivencia social obviando su liberación individual.

¿Podemos entender algo claro por *feminismo indígena*?, ¿es conciliable con el feminismo que considera a las mujeres indígenas como oprimidas y opresoras simultáneamente?, pues ellas se organizan de un modo molesto a las feministas occidentalizadas, otra vez el malestar de la cultura del que impone y legitima y considera a las mujeres indígenas como mujeres rezagadas, refiere la antes citada:

No obstante, generan desde sus comunidades conocimientos sobre su lugar como mujeres, con presencia, voz y protagonismo en el mundo, autónomamente de los proyectos de liberación femenina, en particular de aquellos que le fueron expropiados al movimiento feminista por los estados y los organismos internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las transnacionales médicas, jurídicas y educativas (las así llamadas políticas públicas con enfoque de género).

Actualmente las variantes del feminismo son cultura ajena implantada, internet las ofrece como una suerte de oráculo de Delfos, consulta siempre de mujeres ladinas o mestizas, con estudios de nivel medio superior, superior y hasta un poco más; pero el actual oráculo del internet no nos muestra mujeres indígena a la par de aquellas, por otro lado, la revisión de la condición de la mujer a través de la historia se piensa desde la realidad europea. Y es que para algunas estudiosas del tema, como Gargallo:

Los pueblos indígenas se reinventaron como comunidades soberanas, recuperando e reinterpretando antecedentes históricos, religiosos, étnicos y

actuaron empezando a manifestar elementos nacionales fuertes, con una rica tradición de lucha, capaces de una resistencia al borde de lo imposible y de defender la Madre Tierra, encarnada en sus tierras colectivas, de la expansión del capitalismo agrario, de la minería y la explotación del agua.

¿Cómo construye Rosario a Catalina Díaz Pulijá? Rosario se valió de datos históricos como material de apoyo para *Oficio en tinieblas*, esto lo afirma en la entrevista que le realizó Carballo (2003):

Acerca de esta sublevación casi no existen documentos. Los testimonios que pude recoger se resisten, como es lógico, del partidatismo más o menos ingenuo. Intenté penetrar en las circunstancias, entender los móviles y captar la psicología de los personajes que intervinieron en esos acontecimientos. A medida que avanzaba, me di cuenta que la lógica histórica es absolutamente distinta de la lógica literaria. Por más que quise, no pude ser fiel a la historia. Abandoné poco a poco el suceso real, lo trasladé a un tiempo que conocía mejor, la época de Cárdenas.

Agustina Gómez Chechec fue una indígena encarcelada por idolatría, alboroto subversivo y por matar al cura del pueblo, se afirma en *La Brújula* y *El Baluarte*, diarios de la época.² La historia se escribió más o menos como sigue.

Los periódicos de la época refieren que Agustina Gómez Chechec fue encarcelada junto con su esposo, Pedro Díaz Cuscat, porque rendían culto a unos monolitos parlantes. Con la fácil acogida de unas piedras milagrosas, halladas por su esposa en un paraje, a Cuscat se le despertó la ambición y ve la oportunidad de obtener mayor control de los naturales, control que y aun siendo fiscal no tendría. Convince a Agustina Gómez de entrar en una caja, y sobre esta caja Cuscat coloca un muñeco de barro. Así que cuando los indígenas preguntaban algo a las piedras y al muñeco, ella respondía. La impresión fue tal que comenzaron los bailes y cantos entre los indígenas, que día a día llegaban en mayor número al paraje.

Según crónica de Abelardo de la Torre, Pedro Díaz Cuscat aún no estaba conforme, así que hizo tres muñecos de barro y convence a Agustina Gómez de afirmar que ella los

² Son periódicos de la época de 1869, algunos editados en San Cristóbal de las Casas, que registrarán el crucial suceso de la rebelión chamula.

había parido. El efecto fue grande y llegaron romerías para celebrar con fiestas, procesiones y fuegos artificiales.

En el diario *La brújula*, se lee: “Tanto las autoridades políticas como eclesiásticas de la región confiscaron los santos y aprendieron a los líderes del culto, los indígenas Pedro Díaz Cuscat y Agustina Gómez Checheb. Poco después de las detenciones los indígenas, ya bajo la influencia del ingeniero ladino Ignacio Fernández Galindo, incursionaron en varias comunidades donde asesinaron a varios ladinos” (González 2013. *Florinda*, una visión ladina del levantamiento tzotzil de 1869)

Este escenario lo transporta Rosario a su novela *Oficio de tinieblas* en donde es el caldo de cultivo de una rebelión, cuyo referente real es la rebelión chamula de 1869. El contexto mayor lo construye Rosario con dos préstamos de la historia de Chiapas, en particular de la región Altos. El primero es la encarnizada lucha por la tierra entre caxlanes e indígenas despojados y explotados durante la aplicación de las políticas de reparto de tierras y reforma agraria del régimen de Lázaro Cárdenas, y que realmente afectaron a la familia Castellanos Figueroa hasta hacerla perder todo o casi todo y dejarlos arruinados. El otro préstamo es lo que en esta investigación se ha referido anteriormente: la vida cotidiana con que el caxlán rige y castiga los destinos diarios de propios y ajenos avencindados en las urbes rurales de Comitán y San Cristóbal.

Para esta enorme y compleja puesta en escena Rosario escribe cada línea de Catalina, inquietante personaje que no teme ni respeta a los caxlanes ni a los hombres indígenas; le arrebató un fuste al padre Manuel y lo rompió con sus manos.³

La prematuramente avejentada Catalina Díaz Puiljá no podía concebir, era estéril, “tiene la matriz fría, diagnosticaban, burlándose, las mujeres. Entre ladinos e indígenas es preferible procrear un varón, e incluso las señoras que no han parido un solo hijo y aquellas que solo han parido mujeres se juzgan a sí mismas como culpables. Catalina estaba

³ Actualmente en las redes sociales internet se dejan ver imágenes, videos de las feminista que luchan por la igualdad de derechos con los hombres, por ahora, el punto no es ese, sino la violencia de algunas en sus manifestación y con la represalia de los policías, escupen en la cara, otras golpean con lo que puedan a los servidores públicos, será que no estamos hablando de algo similar con Catalina Díaz Puiljá cuando el padre Manuel intento golpearlo por segunda vez, interrumpió el golpe con sus manos, quebró el objeto, luego todos se abalanzaron dándole muerte. Es algo similar acaso, imágenes, videos de este tipo los hay mucho en internet, no es nuestra intención exponer uno, sino el estado actual de la violencia con la actitud de la indígena Catalina Díaz Puiljá

señalada. Cualquiera podría despreciarla.” Rosario dice en su tesis: “La cultura es aquí, como allá, el refugio de quienes han sido exiliados de la maternidad. En lo hombres eso es natural, claro. Pero ¿en las mujeres?” En su ensayo “Declaración de fe”, Rosario esclarece la situación de la mujer que no podía concebir un varón. Según la autora y su interpretación del *Popol Vuh*, la esterilidad era atribuida siempre como culpa, pues se aseguraba que la mujer estéril tenía pacto con el demonio y traicionaba a los dioses de la tribu, lo que era motivo de afrenta y causa de divorcio. (1996: 4.)

Pero Catalina rompe el esquema de opresión que rige a las mujeres en la sociedad ladina y en la sociedad indígena, no se pretende afirmar o sugerir que Catalina Díaz Puiljá sea feminista o revolucionaria. Como mujer indígena vive sin ofender al varón, le manifiesta permanente respeto y vive a su resguardo; en el interior de cada “jacal se afanan las mujeres. Muelen el maíz en el metate, echan las tortillas al comal, vigilan el condimentos de las viandas”.

En la cultura coleta la mujer debe concebir lo antes posibles, y es de todas sabido que será mejor si es varón, pues ese niño la ayudaría a triunfar sobre la vida, y como Rosario describe en su tesis “la mujer vivirá de sus recuerdos”, que serán agradables. Pero si a la joven coleta no llega el amor está pérdida, pues su sociedad no tiene otros ni mejores papeles para ella. Será un simple interlocutor marginado.

Por su parte, Catalina Díaz Puiljá, aunque no procrea, sí desarrollo en su sociedad otro valor como mujer: el poder sobrenatural. Cuando era niña, ella y su hermano, “El inocente” entraron en la cueva de Tzajal-hemel y ahí encontraron unos ídolos, que poseyeron a los hermanos. Al varón lo lastimaron y dejaron en la cara una permanente sonrisa imbécil; pero Catalina no solo sobrevivió al encuentro, lo sostuvo; lo vivió intenso, y la transformó. Cuando crezca será estéril, tal vez el precio de su íntimo contacto con lo numinoso, y será una ilol, una mujer de gran respeto. No será la burla de nadie, y es consciente de las limitaciones. Le buscan la mirada y cuando la logran, voltean, amables y complacidos. “Ella misma vigilaba su poder. Había visto ya demasiadas manos izquierdas cercenadas por un machete vengador”. Las mujeres “se turnan sin que nadie advierta ni la ausencia ni la sustitución. En cambio hay otras, las privilegiadas, que tienen acceso al aposento principal, a la intimidad de Catalina. La asisten hasta en los menesteres más nimios. No permiten que la ilol se moleste en hacer ni el menor esfuerzo”.

En algunos pasajes dentro de la trama de la novela, Catalina cumple con sus deberes domésticos, pero los realiza sin la menor atención. Y lleva a su a su vivienda a Marcela, “una boca más”, y sin consentimiento de su marido, Pedro González Winikiton. Marcela había sido violada por un caxlán de San Cristóbal. Para el pueblo de Chamula la actitud de Catalina Díaz Puiljá es contradictoria, y su transformación en iol es un giro de noventa grados. Algunos dudan al principio de sus conocimientos, pero muy pronto se convencen de sus poderes sobrenaturales, e inclinan la cabeza, lo cual indica rendición en los indígenas ante la presencia de la iol. A Winikiton lo marital se vuelve inalcanzable y ésta la pierde aún más, a pesar de sus méritos cuando fue enganchado para trabajar en las fincas del Soconuco, a pesar de que aprendió el lenguaje original de los dioses de Ciudad Real, y Comitán, a pesar de que con su espada, rompió, y penetra de un tajo la carne de una mujer blanca en Tapachula:

Después de esa noche Pedro ya pudo adivinar, bajo la apariencia orgullosa de las mujeres blancas (de todas, aun de las de Ciudad Real), la avidez secreta, la crispación del instante supremo en que toda máscara se funde, el desordenado reposo final. Ya no eran aquellos seres míticos hechos de una sustancia diferente a la suya. Hembras, sí, hembras, barro que la mano del varón moldea a su antojo.

A pesar de todos sus logros, Winikiton no logró sujetar a su mujer a las costumbres en Chamula, los parroquianos indígenas [...] quieren expiar la culpa. Se humilla ante el marido pero luego se levanta, loca de orgullo lastimado.

La representación de estas mujeres es clara: lo que escribió Rosario en su narrativa al menos en las tres primeras referidas, es desde sus experiencias personales con el trato del mundo indígena, lo que le contaban sus parientes cercanos, valiéndose además de argumentos históricos, otros han declarado que el comportamiento violento de estas mujeres indígenas es verídico; y si vemos las referencias de los periódicos de la época no del todo se alejan y describen a los indígenas como “salvajes”.

Aunque irónica y reflexiva, a Rosario hay que tomársela en serio. En su discurso del Día Internacional de la Mujer, celebrado en el Museo Nacional de Antropología el 15 de febrero de 1971, dijo:

El primer argumento que acude a los labios de las feministas más airadas que reflexivas –al comparar su situación propia con la del hombre– es la exigencia de

la igualdad. Una exigencia que, en tanto que metafísica, lógica y prácticamente imposible de satisfacer, proporciona un punto de partida falso y arrastra consigo una serie de consecuencias indeseables. Además de que, en última instancia, no es más que un reconocimiento del modelo de vida y de acción masculinos como los únicos factibles, como la meta que es necesario alcanzar a toda costa⁴

Rosario dice que sus camaradas mujeres son unas “feministas más airadas que reflexivas” y que en “México el feminismo nunca ha sido descarado y franco”. Pero que caray con Rosario “el diablo sabe a quién se le parece”. Lejos de cuidar su imagen de mujer anegada en el hogar, a Rosario le importan otros asuntos, la desigualdad social, de lo que “nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra que es el arca de la memoria (Castellanos 2013: 9).

Si empieza este nuevo ordenamiento de las ideas del feminismo con el *Segundo Sexo* 1950, entonces, Catalina Díaz Puilja no se puede considerar feminista, por el tiempo interno de la novela, además, de que es una idea Eurocentrista, pero veamos que Castellanos nos expone dos fechas, la otra es la del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (no metemos las manos) pero se podría decir, que la revisión de la mujer a través de la historia es pensado desde la realidad europea, y como es de esperarse retomado después para nuestro contexto mexicano, pero quienes retoman está ideas, la mujer indígena, la mujer del campo (tomando en cuenta que en 1940-1950 pocas mujeres sabían leer, al menos en el sureste mexicano) la mujer de ciudad probablemente había un porcentaje más alto que sí sabían leer, y escribir, y un poco más, algunas profesionista, pero que hay de su realidad de la mujer indígena cuando tiene todo una estructura social establecida, y viene las ideas ajenas, otros, modos de pensamiento, que en la práctica de la realidad mexicana es muy distinta, sin embargo, Catalina Díaz Puilja o (Agustina Gómez Checheb nombre real) por su incursión al levantamiento Chamula de (1869) por muy nimio que sea y considerando, lo que se entiende por feminismo indígena en México, nos hacemos la pregunta ¿será que fue una mujer que se adelantó a su época? O la desesperación de un pueblo ante la opresión y que aún vigente en el noventa y cuatro, y

⁴ El texto "La abnegación: una virtud loca" originalmente fue publicado en "Diorama de la Cultura" de *Excelsior*, el 21 de febrero de 1971 (p. 5 y 14), y fue localizado gracias a la colaboración de María Remedios Hernández.

precisamente celebran veinticinco años el EZLN. En el principio del desarrollo de sus obras literarias que hemos viniendo refiriéndonos,

Sin embargo, Catalina Díaz Puiljá rompe el esquema; además, de que no podía concebir lugar común de las mujeres ellas misma se marginan: “Tiene la matriz fría, diagnosticaban, burlándose, las mujeres. Estaban señalada como una mala señal. Cualquiera podría despreciarla.”⁵ Entre ladinos e indígenas es preferible la procreación de un hombre, e incluso las señoras son juzgadas por ellas mismas, que ellas son las culpables por eso refiere en su tesis: “La cultura es aquí, como allá, el refugio de quienes han sido exiliados de la maternidad. En lo hombres eso es natural, claro. Pero ¿en las mujeres?”

Dentro de estos documentos, que se consideran de primera fuente se encuentran los periódicos de la época, que hablan del conflicto de Castas; no es de nuestro interés la rebelión “Chamula” sino la participación, ya sea directa o indirectamente de Catalina Díaz Puilja, y de nombre autentico, hemos referido es: “Agustina Gómez Checheb” según los diarios publicados en 1869 hemos referido uno de ellos (Diario *La brújula*), se lee siguiente el incidente: “Tanto las autoridades políticas como eclesiásticas de la región confiscaron los santos y aprendieron a los líderes del culto, los indígenas Pedro Díaz Cuscat y Agustina Gómez Checheb. Poco después de las de las detenciones. Los indígenas, ya bajo la influencia del ingeniero ladino Ignacio Fernández Galindo, incursionaron en varias comunidades donde asesinaron a varias ladinos”.

La participación de esta mujer indígena en el acontecimiento local de los altos de Chiapas al menos para nosotros es importante, a diferencia de las mujeres de los terratenientes, que su único fin era la perseverancia del matrimonio lo más antes posible, tener un hijo, y después como lo de clara en su tesis de maestría 1950 “vivirá de sus recuerdos”.

Y Catalina Díaz Puiljá, todo lo contrario, cómo era posible que una mujer que: ¡Ni siquiera un hijo ha podido tener! Y Por supuesto en su tesis dice que el problema no solo afecta a las mujeres que no tienen hijos porque no pueden o porque se niegan a ello, sino aquellas mismas a quienes la maternidad les ha sido concedida pero que no les resulta ya

⁵ En su ensayo “*Declaración de fe*”, Rosario esclarece la situación de la mujer cuando esta no podía concebir un hijo según la autora en su interpretación del *Popol Vuh*: La esterilidad era atribuida siempre como una culpa (se suponía que la mujer estéril tenía pacto con el demonio y traicionaba a los dioses de la tribu), era motivo de afrenta y causa de divorcio.

satisfactoria por vivir en un mundo donde por todos los medios se desvaloriza el principio femenino y lo que representa.

Sé que es un tema literario, que las fuentes primarias no son fiable, recordemos que la persona que refieren los periódicos de la época fue a la cárcel con su esposo, por eso nos preguntamos, si Catalina Díaz Puiljá (o Agustina Gómez Chechb) es acaso una precursora de las ideas del feminismo, o mucho más que eso y si tomamos en cuenta los hechos ocurridos en los altos de Chiapas, su participación crucial desde lo sobrenatural no hay de otra solo las fuerzas de lo desconocido podrá con el opresor; todo inicia con el descubrimiento de los monolitos en formas humanoides parlantes⁶, hasta aquí para no provocar malos entendidos, en ningún momento se pretende decir, que Catalina Díaz Puiljá es feminista o revolucionaria, tomando en cuenta que este personajes tiene referencias de que existió dentro de la realidad de la época y que ahora lo legitima los documentos existentes su veracidad, y que además, las académicas mujeres en su preocupación de integrar a la cultura a las mujeres olvidadas en todas las movilidades sociales es hoy una realidad de estudio.

Ya hemos señalado que nuestro interés de este proyecto es conocer cómo se proyecta la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos, pero nos encontramos que Catalina Díaz Puiljá dentro de los procesos de transformación de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos, no se perfila como la mujer ordinaria indígena que tiene que obedecer al varón, respetar las costumbres, sino que tiene otro giro su vida tras descubrir los monolitos sagrados.

4.2 Las mujeres en la cotidianidad de su cultura

Otro personaje femenino como símbolo y represión de la sociedad femenina en la narrativa de Rosario Castellanos, es la de Zoraida, o Isabel mujer que se esmera en verse hermosa ante la presencia del marido terrateniente, la que desea en la edad de merecer ser desposada lo antes posible, para que no sea una de tantas mujeres que observa detrás de las ventanas de Ciudad Real o Comitán a sus rivales más jóvenes, y cada año, días tras día

⁶ En 1869 indígenas de los altos de Chiapas, del paraje Tzajalhemel, en Chamula, se sublevaron cuando se les prohibió el culto a santos parlantes. Autoridades civiles y eclesiásticas de San Cristóbal de Las Casas temieron que los indios, aglutinados en torno al nuevo culto, planeaban atacar la ciudad". <http://www.redalyc.org/pdf/552/55229413005.pdf> Redalyc.Florinda, una visión ladina del levantamiento tzotzil .de VG Roblero - 2013

siente el peso de la derrota para estas mujeres, los años son como punzantes alfileres; y precisamente las burlas entre las propias familias, incluso, casarse con el que sea es preciso, para que pueda voltear la vista, y sentirse digna y orgullosa del brazo de un hombre, y así burlarse de las que sean quedado solas en el balcón de Ciudad Real o Comitán, entonces muchos años después, la mujer desposada conservara:

únicamente una clase de recuerdos: los que se refieren al impulso sexual y a la procreación. Recordará vivamente al hombre que ha amado y al que la ha pretendido, su noche de bodas, sus hijos, así como sus muñecas, las flores que les han sido ofrecidas en los bailes a los que ha asistido, el número, tamaño y precio de los ramos, las serenatas que les fueron dedicadas, las poesías que ella imagina han sido compuestas para ella, las palabras del hombre que la ha impresionado, y sobre todo, sabrá reproducir con una exactitud tan ridícula como necesaria, todos los cumplimientos que ha recibido durante su vida.

Así lo recuerda Zoraida pues, como refiere la autora, la mujer vive de sus recuerdos, del noviazgo, de la noche de bodas: “El vestido de novia era precioso, bordado de chaquira como entonces se usaba. César lo encargó a Guatemala. Era rico y como quería quedar bien”.

Y sin embargo en el transcurso de su vida se tendrá que callar, y conformarse cuando su hombre llegue demasiado tarde a su hogar; mientras en el pueblo se habla de que los indios intentan revelarse, tantas vicisitudes que ocurren en las periferias de los lugares concurrido en la narrativa de Rosario Castellanos, mientras tanto, los preparativos alimenticios se enfrían, asunto que no le interesa Fernando Argüello, ni a otros, que lo principal son los asuntos de las fincas, saciar sus placeres carnales con mujeres indígenas, el que más logros tenga es el más hombre de los alrededores, quizás, es posible decir que es parte de “los actos culturales, al ser realizados por sujetos particulares, determinan sobre sus realizadores un tipo especial de conducta, tipo que da origen a diversas personalidades”. De ese modo se movilizan los personajes masculinos.

Como Fernando Argüello⁷ solo por citar un caso. Mientras la mujer vigila como una fiera celosa al hijo varón, y la hija ahí que Dios la ampare de noche y de día, que a

⁷ Véase tesis de María América Luna Martínez: *Personajes masculinos y masculinidades en la narrativa de rosario castellanos*, en particular el Capítulo II La masculinidad arrecho, al menos en Chiapas el concepto se entiende que aquel el hombre que tiene muchas mujeres, y con ello

partir de que tenga la edad suficiente pueda casarse lo más pronto posible, tanto, la madre siempre ha de recordar que el desposado tiene otros amoríos, e hijos así debe de comportarse el hombre, es el ideal de la mujer en tierra de indios, el hombre debe ser fuerte, abusar de las indígenas, tener hijo por donde quiera, sentirse superior; para Samuel Ramos (1927) el comportamiento que tienen los terratenientes, es parte del imago colectivo del mexicano, recurren a: gritos, lenguaje soez, superioridad, a lardes de que son muy machos, en conjunto Samuel Ramos considera que el mexicano tiende a la fanfarronería; aun así en la mujer de la narrativa de Rosario Castellanos, de ese modo era el hombre ideal; y no es aquel hombre que sus padres han decidido que debe de estudiar a Europa, para que controlé mejor lo que en un futuro le pertenece, y a su regreso totalmente diferente ajeno a lo que sucede en su pueblo, aunque ya hemos referido, según el ideal de la mujer no es hombre que tiene náusea cuando el ganado se en gusana, y se desmaya, por el contrario, es hombre ideal para el matrimonio a aquel que usa sombrero y botas, pistola y controla tanto a bestias como a indios, los somete a su voluntad tiene amantes, hijos, es el ideal masculino al que aspira la mujer: “Era un hombre débil y eso lo explicaba todo. Y mujeres como Isabel no perdonan la debilidad. Aprecian como signo de hombría el fuste con que el macho doblega a la hembra y guardan el recuerdo de las humillaciones entre reliquias de amor”.

Tal como lo señala Rosario Castellanos en su tesis recordara la noche de su boda entre otras cosas, pero además, no debe olvidar que es la mujer del patrón, y como tal tiene derecho a mandar, humillar, y golpear si es preciso, y dicen las mujeres al referirse a los indígenas: “Mi madre no obtuvo respuesta y el silencio la enardeció aún más. Furiosa, empezó a descargar, con el filo del peine, un golpe y otro y otro sobre la cabeza de la nana. Ella no se defendía, no se quejaba. Yo las miré, temblando de miedo, desde mi lugar: — ¡India revestida, quítate de aquí! ¡Qué no te vuelva yo a ver en mi casa!”

Entre las tareas de lo cotidianas de las mujeres en la narrativa de Rosario Castellanos es común la agresión verbal de las dignas y rebosantes señoras a las indígenas

demuestra superioridad ante los demás, de aquí que refiera en otro apartado de su tesis Los nagüilonos, lo opuesto a los arrecho a la sombra de la mujer, incluso tímidos; y en la narrativa estos tipos de hombres no son bien visto por las mujeres. Personajes masculinos y masculinidades en la narrativa de Rosario .ri.iberomx/handle/iberomx/572?locale-attribute=es consulta 27-12 2018

y en esa agresión, es presente los vástagos como motivo de aprendizaje, considerando qué es la mujer en particular de la sociedad de la época quien está al resguardo de sus vástagos y principalmente el varón debe dar cuenta quién manda, y por consiguiente la enseñanza del padre como debe comportarse, como debe ser un hombre, y por resultante, el mismo patrón subversivo de la mujer y de ello su ideal masculino.

Desde su primer novela *Balún Canan* (1957) a *Los convidados de Agosto* (1964) Rosario Castellanos no dejó las particularidades del modo de vida cotidiano entre la mujer ladina y la indígena. Y así encontramos referencias discursivas hirientes en su tres primeras obras literaria que tanto hemos referido de los personajes femeninos a los mujeres indígenas, y en vista del infante menor como una especie de aprendizaje a futuro dice: “No, a mi madre no le simpatiza esta mujer. Basta con que sea india. Durante los años de su convivencia mi madre ha procurado hablar con ella lo menos posible; pasa a su lado como pasaría junto a un charco, remangándose la falda.”

Diez años después, de su primera obra literaria sigue la misma temática en *Los convidados de agosto* (1964) del cuento, “El viudo Román”: ¡Las cuerizas que me daba su santa madre, que de Dios goce, cuando nos encontraba hablándonos de vos! Igualada, decía”.

Castellanos da a entender que los hechos ocurren en el mismo espacio temporal utilizado en *Balún Canan*, *Oficio de Tinieblas*, del primer Felipe Carranza Pech, del segundo, Pedro González Winikton, son los personajes de cada novela, que llegan al Soconusco como peones enganchados, y en “El viudo Román” narra la nana a su patrón: “Amarré mi maleta y, con la oscuridad de la madrugada, me fui con él. —A las fincas de la costa. Rosario Castellanos no deja el prototipo descrito en *El Perfil del hombre en México* (1934), el varón que debe irse con la mujer que desee, seducirla y engañarla.

4. 3. Julia Acevedo e Isabel Zebadúa

Julia Acevedo, un personaje muy distinto de las señoras de la época, cabello suelto y de tono muy distinto a la cabellera de las abnegadas señoras de Ciudad Real, y es que: “Julia Acevedo era hermosa; no al modo de las señoras coletas, envanecidas de la blancura de su piel, signo de una ascendencia noble, y de la abundancia de su carne, evidencia de ese desahogo económico que permite llevar una vida en que la gula y el ocio son todavía el

lujo supremo”. Como parte de su modo de vivir de estés, por ello Julia Acevedo no encaja en ese mundo aun en raizado de un pasado que no corresponde nos hacemos la pregunta que quiso decir Rosario Castellanos que en el centro del país se vivía de un modo tal vez con ideas más modernas de acuerdo en los nuevos paradigmas, y si pensamos en la restauración del mundo tras la segunda guerra mundial, y además en su declaraciones que le hace a Emmanuel Carballo, que escribió sus dos novelas recordando sucesos de su vida, acaso no estaríamos hablando que en sus narrativa antes señalada vivían como en siglos pasados, que cuidaban aun de los títulos de señores, de muebles, y reliquias, que ellos poseían el único lenguaje por el cual hablo Dios hablo, y que el lenguaje de los indígenas era una cuestión del demonio, porque enfrenta la autora a estos dos personajes femeninos; si estos sabían como organizarse socialmente, y todos los detalles pormenores de una cultura, sí que la mujer debe procrear un hijo varón; pero entra otra vez el conflicto de la cultura ajena la que se opond, de los otros los alienados, los indígenas, los que refieren sus personajes femeninos con desprecio “ese indio habla castilla” refiere la autora, sobre el concepto de cultura que con todos sus: “sus vicios son parte de su “Cultura es lo que se opond o lo que se añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola.”

A diferencia de las mujeres de Ciudad Real, Julia Acevedo se fastidia en Ciudad Real, y sale por las calles con el cabello suelto causando sorpresa en contraste con las damas locales. Julia Acevedo era diferente. Alta, esbelta, ágil. Una figura femenina que se pasea sola por las calles; una voz, una risa, una presencia sonora que se eleva por encima de los cuchicheos; una cabellera insolente, roja, a menudo suelta al viento.

Ella sí puede ver a los hombres, saludarlos, hablar con ellos, si es su voluntad; caso apuesto de las mujeres de Ciudad Real, o Comitán, se comenta: —En estos pueblos las amistades entre hombres y mujeres no se acostumbra. El mismo don Leonardo podría interpretar mal esta libertad que usted le concede. Por tanto, el comportamiento de esta nos da otra perspectiva de sus personajes femeninos de Rosario Castellanos, anqué visto de manera literaria la mujer del centro de la república tenía, otro modo, de vida, muy distinto al sureste de mexicano; recordemos que son tiempos de nuevos paradigmas en lo política se habla de nuevos paradigmas sociales, recordemos que *Balún Canan*, *Oficio de Tinieblas*, Mientras las mujeres se las arregla en las ideas del hogar, en verse hermosa para

el hombre refiere la autora en recordar su noviazgo, las serenatas, el día de su boda, el nacimiento de su hijo varón, y el hombre del recuerdo no puede vivir sino “Él es quien lleva a cabo las empresas comerciales, las conquistas, las exploraciones y las guerras.” Como el referente histórico reformista del ex mandatario Lázaro Cárdenas, con todas esas nuevas ideas llegó a tierras Chiapanecas Fernando Ulloa y Julia Acevedo⁸ a poner orden: “Ciudad Real no es ya lo que ustedes creen: el coto cerrado de unos cuantos señores y leguleyos. Ciudad Real es México y en México hay leyes justas y un presidente honesto. ¡No me iré! ¡Yo tampoco traiciono a los míos”! dice el personaje de Rosario Castellanos (2013: 245) en *Oficio de Tinieblas*.

En los diarios de la época (1867) aparece la lista de los verdaderos nombres, ya hemos señalado que Rosario Castellanos intercambia los nombres en los argumentos históricos, se dice que estos venían a tierras chiapanecas con el fin de hacer fortuna.

Rosario señala en su tesis sobre cultura femenina, en su literatura también la mujer piensa en el matrimonio mientras los hombres discuten las nuevas leyes: “Por eso la mujer mira todos los esfuerzos del hombre en busca de la eternidad, con la mira de condescendencia burlona que tiene para las inofensivas travesuras de los niños. Por eso considera todas las preocupaciones trascendentales del hombre tan insignificantes como un pasatiempo que ella ni comprende, ni comparte, ni precisa” (184).

Para las mujeres comunes y corrientes, es primordial casarse, tener un hijo varón, ser recatada, esperar el marido, y por supuesto vivir de los recuerdos de su juventud, así se perciben las mujeres, pero Julia Acevedo es una mujer que acudió a la universidad: “Sin consultar la vocación de las muchachas, la madre de Julia la inscribió en el Politécnico. Ya que sus recursos le vedaban las escuelas particulares o las facultades universitarias. En la misma universidad que Fernando Ulloa, y es atraída por las ideas socialistas de la época: el socialismo, y se reúnen con jóvenes mayores. Se lee en *Oficio de tinieblas* de la propia Rosario (2013: 126):

A pesar de los regaños de su madre Julia se ligó con una pandilla de jóvenes mayores que ella, cuya preocupación fundamental era la política. Durante horas

8

enteras discutían sobre asuntos teóricos y tácticos con una pasión desordenada y ávida que exprimía los temas y los arrojaba después como bagazo inútil.

Caso contrario de las mujeres de Ciudad Real y Comitán, únicamente los hombres tenían el privilegio de asistir a la universidad, si en el centro de la república ocurre estos cambios sociales como el caso de que las mujeres puedan asistir a las universidades, entre otros paradigmas a la Reforma del Exmandatario Lázaro Cárdenas, y en tierras chiapanecas se preguntan: ¿qué es México?, las alusiones de Cesar Arguello acerca de que México atienda sus propios asuntos, y no de Ciudad Real, o Comitán, ellos se bastan para los asunto sociales y políticos, es decir, que son ajenos a todo lo que ocurre en la república, hace suponer en los entramado del discurso de algunos de los personajes, que es un pueblo aparte, con sus propias ideas de organización social, un pueblo que para esa época era ajeno a todo los suceso sociales importantes que ocurrían en México; qué tanto sabían los Chiapanecos de todos los acontecimientos ocurrido en el país, Cuál era la relación de comercio entre el Centro de México y los altos de Chiapas, en su narrativa de Rosario Castellanos, el movimiento comercial de intercambio es más entre Guatemala, por ejemplo la vieja Amantina que vende joyas a las damas de la época por consiguiente Mercedes trae consigo varios productos con motivo de la Semana Mayor; precisamente revela que era más habitual, por cercano viajar a Guatemala, traer mercancías al pueblo y venderlas; había más movilidad económica con Guatemala que con México; incluso, a algunos de los personajes es ajeno este país.

Las damas locales no tiene el acceso a las artes, ni a la literatura, un caso contrario es Julia Acevedo, de *Oficio de tinieblas*, que era una mujer lectora. En su tesis de 1950, Castellanos desarrolla que son pocas las mujeres de una sociedad dominada por el género masculino que se apasionan de las novelas románticas. En una sociedad como la coleta el clero las prohibía porque alterarían la moral en los sujetos; Acevedo leía a los subversivos del *status quo* que leía su palomilla del politécnico, donde ella misma estudiaba. Aquí y allá, transgrede la cultura. Castellanos dice: “Cultura es lo que se opone o lo que se añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola”. De ese modo, Julia Acevedo supera ese orden establecido, en ella siempre están en pugna los pensamientos y la concepción negada, y también era objeto de burlas por parte de las mujeres coletas. Ese vacío lo tenía que llenar de algún modo y lo hizo con un amante.

Es curioso que el comportamiento de Julia Acevedo aluda *Madame Bobary* (1857), su vida, sus amantes, su familia, su casamiento premeditado huyendo de su pueblo y su matrimonio con Carlos Bobary. Julia Acevedo actúa casi del mismo modo: huye de su pueblo y se lamenta de Fernando Ulloa. Añade: —En sus tiempos de estudiante a Julia le gustaba leer; novelas y esas cosas. ¿Pero dónde se consiguen aquí? La única librería que hay no vende más que textos escolares y artículos de escritorio”. El mismo gusto por la lectura, es el de Ana Karenina (1877), el mismo interés por las artes y el socialismo; casada por intereses familiares, con el veinte años mayor Alexis Alexandrovich Karenin, alto funcionario, en misión especial en Moscú; tan especial como la de Fernando Ulloa que debe explicar las nuevas leyes de su época. Julia Acevedo encuentra en él, el amor, a lo mejor perdonable como el amor arreglado de Ana Karenina, o el del arrebato de Emma Bovary, para huir de todos.

¿Qué tanto Julia Acevedo amaba a Fernando Ulloa? Rosario Castellanos (2018: 175) dice en su tesis que las mujeres “Conseguirán que un hombre las ampare y las valga en la doble acepción castiza y weiningeriana. Un hombre que trabaje por ellas, que piense por ellas y que se sienta superior a ellas. El hombre y la mujer formarán una pareja, un hogar, una familia.”

Mientras Fernando abogaba para se cumplieran las nuevas leyes de la época, lo engañan con un individuo de la sociedad coleta que su rival, César Argüello, un terrateniente; su lucha es una doble lucha de poder: una por lo justo y sus ideales, la otra de iniquidad y por los beneficios de un grupo muy histórico que los ha gozado históricamente y en exclusiva.

El otro escenario de esta lucha es el del asedio de Julia por el mayor representante de la sociedad coleta. Julia es una mujer distinta a las mujeres coletas del pueblo, con el cabello suelto, y aires de grandeza. Y es que Julia Acevedo desde sus inicios muestra sus aspiraciones a mujer burguesa, ensaya costumbres y modales, mientras su matrimonio se deterioraba:

La mezquindad de la vida de provincia hirió profundamente a Julia. No era sólo la pobreza, la falta de estímulos intelectuales y de amistades adecuadas. Era que la aventura había perdido su carácter novelesco para volverse rutinario. Y que el criterio de la gente y era muy diferente al de la pandilla del Politécnico.

Veamos. La mujer “coleta” es, por sobre todo, dama y señora abnegada a su hogar; enseña al hijo varón que debe ser duro con la servidumbre, y a la hija le encomienda las tareas del hogar, a cuidar la honra, que es una prioridad. Julia Acevedo es todo lo contrario

¿Qué quería?, le preguntaba exasperado Fernando: ¿casarse? ¿Irse? Julia no respondía. ¿Cómo hablar de esa urgencia inaplazable que se le había despertado de pronto de tener un asidero en la respetabilidad en la riqueza, en el poder? Era tan sórdido, y sin embargo, para Julia, era lo único verdadero (128).

En la idea del amor, por fin Isabel tenía rival, Julia Acevedo vs. Isabel Zebadúa, aunque una rival con otra visión de la realidad, una concepción del contexto de su época bastante disímil, propia de los avances de México como sociedad, que se renueva con ideas del mundo anglosajón y el nuevo orden del mundo. Isabel cree que su lenguaje es el legítimo de Dios, es la lengua por el cual hablo el creador, considera impensable que un indígena hablara el español, justifica que el hombre macho pudiera procrear hijos con toda libertad entre las indias mientras la abnegada mujer coleta, es señora del hogar, cuida la honra; que cumplió con el único sueño, el de casarse, y luego la obligación de educar al hijo y enseñarle cómo se trata al indígena. Estos son solo algunos referentes, a los que ya hemos aludido en otras partes puntualmente, sobre todo en la tantas veces citada tesis: “actos culturales que, al ser realizados por sujetos particulares, determinan sobre sus realizadores un tipo especial de conducta que da origen a diversas personalidades.”

El modo de vida de estos personajes, pareciera ser el de un atraso económico, moral y social. En *Oficio de tinieblas* se menciona que en la escuela de Jurisprudencia se impartían asignaturas obsoletas y se vivía, en general, bajo leyes a conveniencia, que eran las que se cumplían, y no las ideas de Reforma agraria con las que el gobierno les cambió la vida, que también fueron un golpe duro, para la familia de Rosario Castellanos.

4.4. Legitimidad sobre una literatura con estilo propio

Expone la autora de *Sobre cultura femenina*, en un apartado de esta tesis que “el hombre lo inventó todo, incluso los electrodomésticos” y luego dice, “si tenemos tantos argumentos de toda índole es porque él mismo las construye, y las reconstruye”. En palabras del sociólogo francés Pierre Bourdieu “las legítimas”. A propósito de legitimidad,

y los argumentos sobre el tema de la mujer, en *El segundo sexo* (1949) Simone de Beauvoir lanza los dados y pregunta: ¿Qué es la mujer?, ¿hay acaso mujeres? Estas preguntas las explica contrastando lo que representa la mujer en todas las aristas del conocimiento de la humanidad, algo similar ocurre en la tesis de Rosario Castellanos *Sobre cultura femenina*. Pero con más experiencia en el tema de la mujer artista, refiere: “La experiencia nos dice que las mujeres han intentado, con éxito, la novela y la poesía, aunque nunca con un éxito excesivo. Se les reprocha la pobreza de sus temas y la falta de originalidad en el modo de desarrollarlos, la falta de una generosa intención.” La literatura de Rosario se puede abordar desde el derecho, el psicoanálisis, desde la vida cotidiana, la gastronomía; son visibles los dichos populares. La mayor preocupación de Castellanos fue escribir con estilo inconfundible, dejar huella en los que hacen la cultura, no en vano reflexionó en su tesis sobre una literatura con estilo oportuno, no una sombra de estos; con conciencia crítica de su realidad, diría Husserl sin conciencia no hay esencia, en propias palabras una literatura inconfundible, y no por el mero hecho narcisista: Rosario Castellanos tenía alrededor de 48 años cuando sale a la luz *Mujer que sabe latín* (1973), ensayos sobre los procesos de creación en la mujer artista, la autora, desde que escribió su tesis, sigue la idea de no vanagloriar a la mujer artista si ésta no cumple las normas establecidas por los hombres, si no la somete a juicios, refiere al respecto en su tesis:

Sólo se espera de ellas [de las mujeres] que tengan un estilo propio, una característica inconfundible, en fin, una especie de marca de fábrica. Pero esta existe. Es ligeramente extraño que no la hayan advertido quienes formulan esta exigencia, porque la marca de fábrica es un defecto que, por su constancia, por su invariabilidad, por su persistencia en toda obra salida de manos de mujer, tiene que ser considerado y admitido como estilo, característica y modo distintivo. Este defecto es el narcisismo.

Incluso culpa algunas mujeres al decir, que escriben poesía rosa, como en la narrativa; la mujer queda en segundo término, es decir, no es creíble en cuanto el proceso de creación artística auténtica de innovación para los hombres.

Recordemos que está misma idea la plantea en su tesis a la edad de 24 años cuando pensaba que la única incursión de la mujer en el mundo literario “es en el género rosa tanto en la poesía como en la narrativa”. Se entiende que ese tipo de escritura no

significaba nada para los artistas varones, recordemos que la autora dice que es el quién construye y monopoliza las ideas, sirve aquello o no; es decir, según su tesis, el hombre tiene toda una larga tradición del dominio de las artes, luego vienen las rupturas en el arte que él mismo realiza. Refiere en su tesis “Irrita esa clase de poesía lírica pseudoamorosa (se podría decir también pseudopoesía) tan cultivada por las mujeres hispanoamericanas en la que el sentimiento y su expresión no abandonan jamás los estrechos ámbitos.”

4.5. Catalina Díaz Puiljá representa esas pocas mujeres “contrabandistas” de la cultura

En la cultura indígena las reglas no cambian para la mujer indígena, pero en este caso se trata de una doble marginación, primero por ser mujer, segunda por ser indígena. En su narrativa referidas una mujer indígena castra a otra mujer indígena porque ésta no tiene hijos, refieren que no tiene derecho a nada, por tanto son marginada por todos los parroquianos o porque no sabe los quehaceres del hogar: “—No sabe tejer —insistió Felipa— no sabe moler el posol. Deja que se agrien los frijoles”. Y sin embargo refiere en su polémica tesis que existen muy pocas mujeres que transgreden las leyes del que hace la cultura, es el caso de Catalina Díaz Puiljá personaje de *Oficio de Tinieblas* es de las mujeres a la que se le ha negado procrear, sin embargo, le son dadas otras cualidades, no sólo poéticas sino proféticas, como dice Rosario (2018: 212): “la mayor parte de las mujeres están tranquilas en su casa y en sus límites, sin organizar bandas para burlar la ley. Aceptan la ley, la acatan, la respetan. La consideran adecuada ¿Por qué entonces ha de venir una mujer a la que nombran Virginia Woolf, alguien que se ha bautizado como Gabriela Mistral?

Aunque de otro modo y de manera ficcional, Catalina Díaz Puiljá es una mujer que se rebela ante la opresión masculina de la sociedad coleta y contra su marido. Se trata de una mujer que supera las expectativas de las mujeres blancas, por ello considero que su polémica tesis de 1950 la realiza por la conciencia crítica que tiene de su contexto y su realidad próxima, y la adapta a las mujeres de cultura, entendiendo como “mujer de cultura” la mujer artista que se da cuenta de su realidad, crea ideas y deja huella. Catalina Díaz Puiljá representa esas pocas “mujeres contrabandistas a las que fue imposible

resistirse a este delito. Porque lo cierto es que la mayor parte de las mujeres están tranquilas en sus casas”.

4.6. La fascinación de la mujer indígena por sublevarse

Rosario Castellanos en su narrativa no dejó a un lado a la idea de los entes sobrenaturales que acechan Ciudad Real, Comitán, y los parajes de “Chamula”, como anteriores a sus habitantes y que de cuando en cuando vuelven aparecer, causando locura y muerte en todos aquellos que los vieran, como el hermano de Catalina Díaz Puiljá que pierde el habla, y queda perturbado de sus facultades mentales, o el hijo del hacendado que no se logra y perece. Es curioso, pero al menos en su narrativa la mujer es capaz de soportar estas fuerzas sobrenaturales que las dotan de poder; “[...] Pero entre el hombre y el dios, pensaba Pedro, la mujer no es más que un instrumento sin conciencia. Por eso Catalina se abandonaba a la fascinación del milagro, sin ver el abismo que se abría más allá.”

Hemos referido que según la autora la mujer se realiza a través de la maternidad, la otra es para las que no pueden concebir, o no están conformes buscan la maternidad en el arte, aunque nunca con originalidad, y sin embargo en lo espiritual tiende a relacionarse de manera más íntima con las fuerzas sobrenaturales. Rosario (2012: 252).en *Oficio de tinieblas*, Catalina Díaz Puiljá, rasga el velo de lo sobrenatural, le fueron confiados varios secretos, secretos que tienen que ver con la sublevación chamula de (1869). No es al hombre que se le confió lo oculto, sino, es la mujer la que puede ir más lejos de lo terrenal por eso:

El creador y espectador del mito ya no ven en la mujer a alguien de carne y hueso, con ciertas características biológicas, fisiológicas y psicológicas; menos aún perciben en ella las cualidades de una persona que se les semeja en dignidad aunque se diferencia en conducta, sino que advierten solo la encarnación de algún principio, generalmente maléfico, fundamentalmente antagónico.

Reconoce la autora que la mujer en comunión con lo sobrenatural es profetisa aunque le adviene el castigo; Castellanos lo vuelve a advertir en *Mujer que sabe latín*, y en *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, es decir, que si el hombre se cree por naturaleza fuerte, inteligente y privilegiado por Dios, cede ante el convencimiento de la mujer, y este mito se repite una y otra vez. Dice Rosario (2017: 9):

Simone de Beauvoir afirma que el mito implica siempre un sujeto que proyecta sus esperanzas y sus temores hacia el cielo de lo trascendente. En el caso que nos ocupa, el hombre convierte a lo femenino en un receptáculo de estados de ánimo contradictorios y lo coloca en un más allá en el que se nos muestra una figura, si bien variable en sus formas, monótona en su significado. Y el proceso mistificador, que es acumulativo, alcanza a cubrir sus invenciones de una densidad tan opaca, las aloja en niveles tan profundos de la conciencia y en estratos tan remotos del pasado, que impide la contemplación libre y directa del objeto, el conocimiento claro del ser al que ha sustituido y usurpado.

El conflicto que se desata a razón de los abusos y a la llegada del Cardenismo representa el derrumbe de un orden establecido, este desorden se advierte de manera simbólica en la muerte del hijo varón, no es una pelea cuerpo a cuerpo sino en el terreno de las fuerzas sobrenaturales; pero lo sobrenatural proclama vida por vida, sacrificio, sangre. “El mito se arraiga en violencia real, contra víctimas reales” dice René Girard (1986: 36). Pero, ¿para qué?: para establecer el orden, así pues es necesario el sacrificio del bastardo Domingo, producto de una violación, es una “violencia legítima: el sacrificio tiene la función de apaciguar las violencias intestinas, e impedir que estallen los conflictos”.

En *Oficio de Tinieblas* Catalina Díaz Puijá, la ilol, simboliza la ligadura de lo terrenal con lo sobrenatural, y precisamente tiene que ser una mujer a quien se abre la puerta a lo desconocido, la lucha entre dos culturas con sus propios lenguajes; el español de los caxlanes de Ciudad Real es el legítimo, dado por Dios (así lo creen ellos), es el que condena, diría Mircea Eliade en *Lo sagrado y lo profano* (1957)⁹ el otro es un lenguaje prohibido, profano. Pero la comunión entre lo terrenal y lo desconocido, es posible que se abra plenamente a la mujer y que ésta tenga más afinidad al misticismo, entendemos el concepto como la expresiones verbales desconocidas en un plano religioso que tiene que ver con articulaciones del cuerpo, llanto, gritos. Dice Rosario (2018: 122) que Dios está situado en el mismo plano que el sujeto, es decir, “lo concibe como un ser cuyo poderío

⁹ Este autor señala que “El occidental moderno experimenta cierto malestar ante ciertas formas de manifestación de lo sagrado: le cuesta trabajo aceptar que, para determinados seres humanos, lo sagrado puede manifestarse en las piedras o en los árboles”.

es infinitamente superior pero no esencialmente distinto al suyo. Le caben entonces dos actitudes: la sumisión o la rebeldía.

Aunque la mujer tiende siempre a regirse según su peculiar sistema de valores, también apunta Castellanos en *Mujer que sabe latín* que la mujer es un ser oscuro, recuérdese que nuestro tema se basa en los prototipos de la mujer en su narrativa, con base en su tesis *Sobre cultura femenina* y su desarrollo, hasta sus aportaciones al feminismo. El caso es que Catalina Díaz Puljá, la ilol dentro de la trama de *Oficio de Tinieblas*, tiene relevancia en la medida en que se le conceden fuerzas sobrenaturales aunque esto signifique sacrificio humano, en palabras de René Girard (1972: 155): para la estabilidad de la sociedad, por las causas que sean como la escasez, el maltrato humano, el abuso de poder, por ello ambos bandos rivalizan en una lucha encarnizada, y la muerte:

La influencia del pasado en el presente se complementa con la proyección del presente hacia el futuro, lo que equivale, para el ser espiritual que lo hace, a vivir no como el instintivo en un *hic et nunc*, sino en un azaroso mañana, compuesto de esperanza y temor que es, a la vez, acicate y freno pero cuyo planeamiento no eludimos. El espíritu es un arco tendido hacia el futuro .vivir espiritualmente es vivir en esta tensión. Pero apuntar hacia el futuro como lo hace el espíritu y hurgar en el es descubrir la muerte.

Entre la sudoración, y la contorsión de todo su cuerpo se genera el rito, con el que se comunica en un lenguaje extraño y prohibido para los pueblerinos de Ciudad Real, y es a través de ello que se le es develado impulsar las ideas de Pedro Gonzáles Winikitón: el levantamiento armado Chamula. Escribe René Giraud (1972: 155): “El rito es violento, ciertamente, es siempre violencia menor que se atrinchera frente a una violencia peor; busca siempre reanudar con la mayor paz que conozca la comunidad, aquella que, tras el asesinato, resulta de la unanimidad en torno a la víctima designada” Del asesinato del niño indígena designado o mejor conocido como el mito del Cristo indígena; por ello no es casual que una mujer que no puede concebir un hijo las fuerzas sobrenaturales le conceden poder privilegio de lo que refiere en su tesis son mujeres advenedizas que se atreven a penetrar el mundo del hombre que hace la cultura

Catalina Díaz Puiljá es la voz de mando en la medida que convence a su cónyuge, lo que los monolitos parlantes le indicaron¹⁰ ya sea en la turbación o en el sueño, en este sentido, visto desde el cristianismo es la caída del hombre ante el pecado, Catalina a diferencia de las demás mujeres indígenas, es una mujer que induce al varón al conocimiento y la rebeldía, por medio de lo sobrenatural, vemos que la mujer tiene aún mayor comunicación con lo sobrenatural, en el libro de *Jueces*, capítulos IV y V, Débora cuenta la victoria de los israelitas, gracias a sus instrucciones de profetiza que le da al general Barak, luego que sería una mujer la que diera muerte al general cananeo Sísara, esta mujer fue Jael. No sabemos con exactitud si la autora refiere todo esto por su lectura de la Biblia, ya que se consideraba muy católica, no solo se daba de golpes de pecho los domingos; no, ella leía la Biblia. Y como la serpiente revela a Eva que comiendo de la fruta prohibida obtendrá conocimiento, algo similar ocurre a la ilol Catalina Díaz Puiljá que cree escuchar palabras extrañas que solo ella entiende, en ese sentido ¿es posible que la mujer pueda actuar de manera más irracional ante cualquier acto, en este caso social y por ello recurre a lo sobrenatural¹¹? ¿es el hombre más temeroso ante el mismo problema? Hay que recordar que entre los personajes bíblicos hay algunos dotados por Dios, pero revelan su secreto merced a la seducción y, por ejemplo, pierden el don de su fuerza descomunal.¹² ¿Es posible entender lo femenino como símbolo del mal? Por ejemplo, Salomé pide a Herodes la cabeza de Juan el Bautista, que arrepentido se la concede, es decir, pese a todo este hombre satisfizo a la mujer, aunque al hacerlo labre su propia desgracia. ¿Es posible, como hemos apuntado más arriba, que la mujer tiende a estar en comunión con lo sobrenatural, y no el hombre? El hermano de Catalina Díaz Puiljá enloquece. Castellanos, refiere en su tesis que en la mujer “El espíritu encarna en el

¹⁰ Aunque sea lo opuesto en términos historiográficos locales, referimos que por el hecho a que apoyó a su esposo tras el convencimiento de los monolitos parlantes y de aquí origen de la sublevación chamula, nada le resta de importancia quién influencio a quién, entendiendo lo que ya hemos referido de la académicas que buscan la inserción de la mujer en la cultura, y no que den en el olvido, que no todo el crédito sea para el hombre, sea algo negativo o no para la cultura.

¹¹ En entrevista privada con el pastor Javier Lang Gutiérrez dijo que “La mujer es mediadora de Dios, más entregada a la oración, llora, danza, habla en lenguas angelicales, pero de su lado oscuro es fiel hechicera del Demonio, por eso es que hay más mujeres curanderas. 5 de diciembre de 2018. Terán, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

¹² Tanto Rosario Castellanos en su tesis, como Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* aluden a temas bíblicos

cuerpo, se expresa a través de él. No se alberga en una sola de sus religiones, no en un grupo especial de células si no en todas ellas” (168).

En el caso del mito del pecado original, Eva se rebela, es la que habla con la serpiente; ella no le teme, pero el hombre enloquecería. Para René Girard: “El concepto central de su teoría es el “deseo mimético”, motor de todo lo malo y todo lo bueno en la cultura, cuya consecuencia directa es el chivo expiatorio o el sacrificio humano como salida a la escalada de violencia desatada por la rivalidad mimética.”

Como en el caso de *Oficio de tinieblas* termina en un sangriento enfrentamiento, la culminación es el sacrificio de Domingo “el que nació cuando el eclipse”. Es inquietante, La teoría del deseo mimético de René Girard es que éste siempre termina en sacrificio humano, y que en un determinado momento “la rivalidad mimética” vuelve a encontrarse, por ejemplo en el levantamiento armado zapatista de 1994. Es curioso, a solo tres meses del conflicto, el 23 de marzo, es asesinado Luis Donald Colosio y en septiembre del mismo año es asesinado José Francisco Ruiz Massieu.¹³

Dice Rosario (2018: 100) que esto “sucede en el terreno de los actos sociales. El yo ajeno se instala aquí en el ápice de la escala valorativa mientras que los actos religiosos derriban este o cualquier otro ídolo para colocar en su sitio a dios, valor supremo, último y absoluto sentido de la existencia individual y de la existencia del universo entero”.

Causa inquietud preguntarnos si, aunque de manera novelada, Catalina Díaz Puiljá podría ser una mujer adelantada a su época de la región del sureste. Lo que conocemos al inicio de *Oficio de tinieblas* es que es ella es la primera que cavila las ideas de rebelión, convence a Marcela después de que es mancillada por un “caxlan” la lleva a su casa sin consentimiento del marido, por tanto, viola las reglas de la familia y la sociedad de la que es parte, y cuenta a Pedro Gonzáles Winikitón lo ocurrido; y él mismo recuerda el abuso que sufrieron su hermana y otras mujeres, de ese modo, ¿es posible que el acontecimiento

¹³ Refiere el periodista Carlos Puig que en marzo de 1995 la Procuraduría General de la República presentó ante un juez un documento oficial, un pliego de consignación en el que afirmaba tener pruebas suficientes que en algún momento del mes de marzo del año 1993 se habían reunido los hermanos Carlos, Raúl y Adriana Salinas de Gortari con su padre Raúl Salinas Lozano y habían decidido que era necesario “eliminar físicamente” a José Francisco Ruiz Massieu. Matarlo. En marzo de aquel año, cuando Carlos Salinas era el presidente de México se planeaba el asesinato de quien había sido su cuñado, padre de sus sobrinas y seguramente próximo presidente del Congreso. Carlos Puig es articulista de Milenio Diario y titular del programa En 15, transmitido por Milenio TV. Ruiz Massieu. El crimen perfecto | Nexos <https://www.nexos.com.mx/?p=22345>

narrado por Catalina despertara en Winikitón el odio guardado en su espacio transitorio, y la evocación del pasado de la llegada de los españoles? y en el nombre de sus antepasados por siglos del abuso “del hombre blanco” y que desde entonces no encuentra sosiego Winikitón.¿Pero cómo es posible que una mujer estéril como Catalina siembre el futuro derramamiento de la sangre? Solo era el principio, Catalina se convertiría en la ilol, la sacerdotisa de todos aquellos marginados que tiene distinto lenguaje, distinto color de piel, antes que los otros ya estaban ahí en esa tierras: “—...Y entonces , coléricos nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arde y se consume con el leño de la hoguera.”

En boca de la ilol, ahora dotada de poderes sobrenaturales mágico-religiosos, resurge nuevamente la hoguera del poder de los antiguos dioses, es confiado, no a la vista de los pueblerinos, de la luz, sino en el submundo subterráneo de la oscuridad, del umbral, del oficio de tinieblas. Ahí, a Catalina Díaz Puiljá le adviene el conocimiento de lo desconocido, dejando todo raciocinio humano como algo inservible que el hombre inventa y legitima; en ella todos esos entendimientos humanos quedan fuera, se dejó seducir por lo sobrenatural, creé en las estatuillas de piedras labradas en forma humanoide: “[...] y se detuvo ante el altar y se inclinó en actitud reverente. Luego alzó la voz, una voz ronca de sufrimiento; no modulaba sílabas, no construía palabras. Era un gemido simple, un estertor animal o sobrehumano.” Lo sobrenatural se manifiesta en una total plenitud de éxtasis: “El espíritu encarna en el cuerpo, se expresa a través de él. No se alberga en una sola de sus religiones, no en un grupo especial de células si no en todas ellas.”

Inicia el advenimiento de lo desconocido, profético y profano, de lo que no es parte el hombre ordinario, y las fuerzas de lo desconocido se apoderan de un simple sujeto, con un frenesí incontrolable, con un lenguaje primigenio de fuego, antes que los hombres, turbada la ilol, entre una danza monótona e incomprensible, vociferaba en lengua extraña, no era el español, ni la lengua de los oprimidos, es decir, tzotzil o tzeltal era algo totalmente ajeno desconocido de los que estaban ahí presente, y viendo la metamorfosis entonces: “Catalina habló. Palabras incoherentes, sin sentido. Se agolpaban en su lengua las imágenes, los recuerdos. Su memoria ensanchaba sus límites hasta abarcar experiencias, vidas que no eran la suya, insignificante y pobre. En su voz vibraban los

sueños de la tribu, la esperanza arrebatada a los que mueren, las reminiscencias de un pasado abolido.”, se lee en Oficio de tiniemblas, la segunda novela de Rosario (2012: 172).

En el plano sobrenatural religioso todo aquel sujeto que ponga por Fe inquebrantable un ente superior que puede revelarle a través de la turbación, del sueño algún secreto como lo de la sublevación que hemos venido refiriendo y es que: “El espíritu, al servirse del cerebro, hace instrumento suyo todo el cuerpo de mujer, cuerpo de hombre.

Es lícito pues hablar, según el instrumento que utiliza, de un espíritu masculino y un espíritu femenino”.

Los dioses auténticos, los que les proveyeron su propio lenguaje, y que el caxlan repudia, como “una lengua maldita”, parten de su cosmogonía cultural, y se oponen otras con distintos modos sociales, por eso “Cultura es lo que se opone o lo que se añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola”. Por eso nuevamente el sacerdote Manuel Mandujano destruye las imágenes en piedra recordando aquel antiguo pasado de opresión, opresión que aún no cesa en Ciudad Real y sus alrededores, como si aún estuvieran en el principio en el advenimiento de los nuevos pobladores; lejos del centro de México, y cercano al país vecino Guatemala, era complicado acceder a estas tierras casi olvidadas, que tenían sus propias normas, aquellos antiguos títulos de la Corona Española, aun las tierras firmadas por el rey, seguía siendo la misma violencia, hasta que Catalina la ilol se recobra después de un “fuetazo” por parte del sacerdote Manuel Mandujano, más no olvida en la turbación que tiene que edificar su iglesia, y con sus propias manos: “Catalina, ansiosa de detener esa corriente, hundió las manos en el barro y allí la punta de sus dedos fue imprimiendo lo que le dictaba una memoria imprecisa, contradictoria, infiel” (251). Y por fin construyó las estatuillas de barro, y esta vez Catalina la ilol rompe de dos tajos el fute contra sus rodillas y esto fue como una señal. Algunos con palos, otros con machete y los demás provistos con piedra, todos se abalanzaron contra el padre Manuel. Cuando se fueron de ahí no quedaba más que una masa asquerosa de huesos y sangre (268).

Este acontecimiento fue parte de la turbación misteriosa tras reconstruir las estatuillas; “El todo está presente en la parte, ésta es un símbolo de aquél, es una expresión tangible e invisible. Las esencias se entregan en los símbolos como impresiones, ya confusas y vagas, ya inminentemente claras, pero de todas maneras, misteriosas” (268).

Aunque en vida terrenal su vientre fue estéril, acosado por el pueblo, en la indiferencia marital de Winikitón, Catalina Díaz Puiljá ha de convertirse en “madre guía-revolucionaria de todos los de su raza”, dotada de conocimientos sobrenaturales místicos, ahora la sacerdotisa del pueblo, de todos los lugareños de los parajes, simbolizaran sus propios hijos, y tiene que acatar las órdenes, defenderlos de los enemigos, como el cura Manuel, que terminó destrozado en venganza porque trató de humillar a la ilol: “La venganza se presenta como represalia, y toda represalia provoca nuevas represalias. El crimen que la venganza castiga, casi nunca se concibe a sí mismo como inicial; se presenta ya como venganza de un crimen más original.”

4.7. Catalina Diaz Puiljá presencia, voz y protagonismo en el mundo

Victoria Sau (2000: 121) en su diccionario feminista empieza por decir que la acepción de femisismo de la Real Academia Española es torpe, falsa y tendenciosa:

Feminismo. Atareadas en hacer feminismo, las mujeres feministas no se han preocupado demasiado en definirlo. En el Diccionario (patriarcal) Ilustrado de la Lengua la voz feminista es definida torpemente así: “Doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres”. Así de breve, falsa y tendenciosa la asume la academia de la lengua (patriarcal). La propia definición incurre en aquello contra lo que el feminismo lucha: considerar que la suprema mejora es elevar a la mujer a la categoría del hombre como ser modélico, y suprimir o disimular cualquier imagen de la mujer que la presente como ser activo, dueña de su propia lucha.

El feminismo tiene tantas variantes que para nosotros es imposible definirlo, ya hemos referido que se ha considerado poco el feminismo indígena, y que su lucha es más intensa por todo lo que le impone el mismo feminismo occidental, que quieren que adoptes sus ideas, cuando estás viven de otro modo su realidad, veamos que refiere sobre el tema Francesca, Gargallo (2016)

Los pueblos indígenas se reinventaron como comunidades soberanas, recuperando e reinterpretando antecedentes históricos, religiosos, étnicos y actuaron empezando a manifestar elementos nacionales fuertes, con una rica tradición de lucha, capaces de una resistencia al borde de lo imposible y de

defender la Madre Tierra, encarnada en sus tierras colectivas, de la expansión del capitalismo agrario, de la minería y la explotación del agua.

Y seguimos preguntándonos ¿qué es el feminismo en México? Si toda agrupación de índole social en donde participa la mujer se considera feminista en nuestra sociedad mexicana, con más razón en tiempos actuales ya que las académicas en sus diferentes disciplinas abogan por que sean tomadas en cuenta las mujeres, como el caso de la participación de la mujer en la revolución mexicana, que su participación es tan valiosa como la del hombre y así en otras disciplinas. Entonces, si es así, aunque de manera literaria ¿es posible o no cederle un lugar como mujer guía subversiva a Catalina Díaz Puiljá, sin olvidar su existencia real? Además, recordemos de la tesis de Rosario cuando dice que las pocas mujeres como Virginia Wolf, Gabriela Mistral, que se atreven a la cultura son consideradas advenedizas ante una sociedad controlada por hombres. Sabemos que la segunda oleada del feminismo es a partir de Simone de Beauvoir, y nuestro personajes, el auténtico, es de 1869, es decir, nada que ver con el feminismo, y sin embargo, cuadra con la idea dentro de lo que se considera feminismo en México y mucho más con la idea de feminismo indígena: y es que para Gargallo Celantani, Francisca (2016)

el feminismo como teoría niega o reduce la fuerza transformadora de las condiciones de subordinación implícitas en la invisibilización que llevan a cabo las mujeres de los pueblos originarios junto con los hombres de sus nacionalidades, entonces va a incurrir en el mismo reduccionismo que las demás ideologías generadas por el mundo occidental en su afán de dominio del resto del mundo. No obstante, si las acompaña asumiendo los aportes de la diferencia originaria de las mujeres desde las cosmovisiones y prácticas de identificación propias de sus pueblos, puede dialogar con ellas y aportar los conocimientos que ha generado en 200 años de crítica al sistema patriarcal occidental.

Recuérdese que *Oficio en tinieblas* se mueve en dos tiempos disímiles: 1886 y 1936, este último cercano al primer feminismo. ¿Acaso Catalina, la ilol, es una revolucionaria?, no lo creo; pero el estímulo que generó a la sublevación chamula (1869) bien vale la pena indagarla, igual que la exclusión de las indígenas de la modernidad.

Las mujeres de los pueblos originarios de América son las excluidas por excelencia del programa de la modernidad emancipada, pues pertenecen a pueblos donde hasta los

hombres son expulsados de su teoría histórica, a la vez que las feministas occidentales las rechazan y ocultan por considerarlas atrapadas en los códigos anti-modernos de los referentes culturales de su comunidad, entre ellos la idea de identidad colectiva, o en la sobrevivencia social obviando su liberación individual.

Desfasada la ideas que venimos presentando pero esa misma lucha de Catalinas Díaz Puiljá, es vigente, si consideramos sus antecedentes reales, y por otro lado su narrativa que hemos referido, aunque son dos ideas de dos extremos opuestos de un arco el centro es el abuso del poder social, de aquí que hemos referido tras el descubrimiento de las piedras parlante se inicie la rebelión, entre lo literario, los hechos locales, por ello el feminismo indígena generan desde sus comunidades conocimientos sobre su lugar como mujeres con presencia, voz y protagonismo en el mundo, autónomamente de los proyectos de liberación femenina, en particular de aquellos que le fueron expropiados al movimiento feminista por los estados y los organismos internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las transnacionales médicas, jurídicas y educativas, así como las llamadas políticas públicas con enfoque de género.

Una historia construida no solo por el hombre que todo lo inventa, incluso los electrodomésticos, todo legitima según Rosario, sino, además, por el vencedor, por el que domina la lengua legítima, el español, la lengua dominante de Dios, según los coletos, por esto los diarios de la época, por ejemplo, *La brújula*, refieren a los indios como salvajes, al igual que las obras literarias a que hemos referido.

4.8. “Espadas”, el hijo varón debe morir

Otro personaje en esta perspectiva de lo sacro, es Doña Amantina, de la citada novela Balún Canán la curandera que trasladan desde Ocosingo a Chactajal para un trabajo especial de César Argüello, aunque en menor grado, la fuerza que ejerce en su pueblo es de suma importancia, y reputación por lo cual meterse con ella es peligroso, la nana de la familia dará voz de los presagios de estos, la muerte del hijo varón por una serie de invocaciones sobrenaturales para que no continúe la stirpe pues los brujos de Chactajal, “se lo habían empezado a comer —Con grandes aspavientos vino a anunciarme que los brujos de Chactajal se estaban comiendo a Mario que no se iba a lograr”, escribió Rosario (2013: 232), en la misma novela. Incluso consulta con adivinas y “le tiran las cartas” toda salen espadas que según se entiende en el tarot simbolizan presagio, enfermedad,

contienda y muerte. De igual manera, en *Oficio de tinieblas* como un todo en conjunto ante el malestar de la cultura de los ladinos de una misma circunstancia recordemos que Felipe Carranza Pech, Pedro Gonzales Winikitón personajes de *Balún Canán*, *Oficio de tinieblas* ambos trabajaron como peones enganchados en las fincas cafetaleras. Como dato histórico, durante su mandato arribó al Soconusco Lázaro Cárdenas, lo que damos a entender es la unión de un mismo problema: matar al hijo del opresor.

4.9. La mujer entre la familia y las predicciones

Dentro de este ambiente del conflicto, la mujer blanca, qué papel tiene en la sociedad “coleta,” lo primero es casarse, para tener protección de un hombre, aunque le pese a lo largo del matrimonio, pero es preferible a la soltería, tener hijos por supuesto que sea varan con más razón para la continuidad del apellido, y siga dando de palos a los indígenas. En *Balún Canán* escribió Rosario (1957: 90) “No quiero ser una separada como Romelia. Se arrima uno a todas partes y no tiene cabida con nadie. Si se arregla uno, si sale a la calle, dicen que una es bisbirinda. Si se encierra uno piensan que a hacer mañosadas. Gracias a Dios tengo mis dos hijos. Y uno es varón.” Tal como lo había señalado en su tesis, la mujer persigue el hombre, lo engaña con el señuelo de la belleza, pero en el fondo busca al padre.

En su narrativa la mujer siempre tiene prioridad por el hijo, lo afirma uno es varón dando gracias a Dios el otro es mujer, —El niño tiene seis años. Después de él ya no nació ninguno más. Es el único varón. Y es necesario que se logre. Es necesario. Y por lo menos un tercer hijo varón sería el consuelo para la familia, o mejor dicho para detener a su lado a César Argüello, así mismo refiere en su tesis (2019: 175):

Conseguirán que un hombre las ampare y las valga en la doble acepción castiza y weiningeriana. Un hombre que trabaje por ellas, que piense por ellas y que se sienta superior a ellas. El hombre y la mujer formarán una pareja, un hogar, una familia. Si la mujer tiene disposiciones culinarias hará engordar al hombre que la ha depositado y engordará ella misma.

Pero sobrevive la niña, la única sobreviviente de los Argüello legítimos, Hasta aquí llegaba la descendencia de los Argüellos, para que no volviera a retoñar el mal como hierba venenosa ante los indígenas, por ello había que cortarlo desde la raíz, como lo

fueron los antepasados de César Argüello. En *Oficio de tinieblas* se cumplen los augurios de los aldeanos, apoyados por las fuerzas sobrenaturales, y es la nana quien profetiza el advenimiento de la tragedia de los Argüello:

—Basta de adivinanzas. Si tenés algo qué decir, decilo pronto.

—Hasta aquí, no más allá, llega el apellido de Argüello. Aquí, ante nuestros ojos, se extingue. Porque tu vientre fue estéril y no dio varón.

—¡No dio varón! ¿Y qué más querés que Mario? ¡Si es todo mi orgullo!

—No se va a lograr, señora. No alcanzará los años de su perfección.

—¿Por qué lo decís vos, lengua maldita? (226)

Las cartas estaban echadas: en varios intentos siempre la misma suerte: espadas, penas y por si las dudas nuevamente espadas; no había duda, los presagios estaban por manifestarse. Según algunos expertos de “de echar la baraja española”, para el caso de Balún Canán las cartas de espadas contienen presagios funestos, con relaciones negativas, a lo que debemos sumar la posición de ellas. La sota de espadas, al derecho, representa a una mujer de pelo negro, piel morena o mulata o negra; muy astuta, fuerte, de agilidad mental, ideas muy claras, muy creativa y activa, arrogante y desafiadora, ambiciosa, buena consejera, se hace indispensable, puede ser traicionera, sin escrúpulos. Puede tratarse de una viuda o una enemiga..., de Catalina Díaz Puiljá...

Dice Mircea Eliade (1981: 10) que “El occidental moderno experimenta cierto malestar ante ciertas formas de manifestación de lo sagrado: le cuesta trabajo aceptar que, para determinados seres humanos, lo sagrado puede manifestarse en las piedras o en los arboles.”

4.10. Rosario Castellanos: historia y memoria en la entrevista con Emmanuel Carballo

Es posible establecer pautas para indicar que el lenguaje subversivo que utilizan Zoraida Argüello o Isabel Cifuentes para referirse a los indígenas representa la totalidad del

comportamiento femenino de los altos de Chiapas de la época. En la entrevista de Carballo, Rosario declara: “A la novela llegué recordando suceso de mi infancia”; como el trato personal entre la mujer ladina, la mujer indígena que ya hemos referido si lo que relata al respecto del recuerdo es verídico en cuanto al maltrato agresivo tanto verbal como físico de las mujeres indígenas”. Ricoeur dice (2004: 310) que “Es perfectamente conocida la confrontación entre relato histórico y relato de ficción en lo que concierne a las formas literarias”.

Los argumentos que Castellanos construyó en sus tres primeras obras narrativas, inician en lo vivencial, pero se ubican en lo trascendental del modo de vida; poco después su conciencia crítica plasmó en sus textos lo ocurrido en su realidad si la evocación del pasado llega en forma de imagen. Según Paul Ricoeur: “Los giros del discurso y del pensamiento? ¿Y no se lleva a su máximo esta sospecha por el parentesco entre representación y ficción? Es en este estadio cuando resurge la aporía de la que nos había parecido prisionera la memoria, puesto que el recuerdo se da como una especie de imagen, de ícono” (311).

Estos argumentos se han referido a lo “paratestimonial”. Pregunta Emmanuel Carballo: — ¿Por qué toda tu obra narrativa ocurre en los mismos sitios, cuenta hechos de personajes, indios y ladinos, de parecida procedencia étnica y cultural?” Entre otras declaraciones de Rosario Castellanos podemos citar que su vivencia personal fue parte de la estrategia utilizada en sus novelas: la aptitud de otras mujeres en diferentes ángulos, sus intentos subversivos, el hacer de los indígenas; todos estos aspectos sociales que hemos venido refiriendo que le tocaron vivir, muy de cerca, sucesos que corresponden a una determinada etapa de su vida, y que según los muestra, son aspectos sociales de época. Como dice Paul Ricoeur, las remembranzas que llegan de la memoria en forma de imágenes, y que luego se plasman como el hecho dentro de la narrativa. La literatura tiene una fuerte relación con el fluir de los recuerdos.

Por otro, se afirma que la construcción de la trama constituye, sin embargo, un auténtico componente de la operación historiográfica, pero en otro plano distinto del de la explicación/comprensión, en el compite con los usos del "porque" en el sentido causal o incluso final. En una palabra, no se trata de un cambio de categoría, de una relegación de la narratividad a un rango inferior, ya que la

operación de configuración forma parte de todas las modalidades de explicación comprensión (312).

Castellanos describe en sus textos la forma de organización, celebraciones, modas, gourmet, el atraso educativo, y recordando su humor, dice que tenían: “leyes de la época del caldo; un modo de realidad establecida con sus propias reglas y que se corrompen con los nuevos paradigmas de la sociedad como el Cardenismo por ello refiere en su tesis que “Cultura es lo que se opone o lo que se añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola.”, pero como parte de un todo estructurado.

Precisamente, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, añade que: “[...] A la novela llegué recordando sucesos de mi infancia. Así, casi sin darme cuenta, di principio a *Balún Canan. Oficio de tinieblas*. Sin una idea general del conjunto, dejándome llevar por el fluir de los recuerdos después los sucesos se ordenaron alrededor de un mismo tema”. Y este trasciende como dice Paul Ricoeur en su magistral obra *Historia, memoria y olvido* (1986):

La coherencia narrativa confiere legibilidad; la representación del pasado evocado da qué ver. Es todo el juego, percibido por primera vez en la representación-objeto, entre la remisión de la imagen a la cosa ausente y la-auto aserción de la imagen en su visibilidad propia, el que se despliega de modo explícito en el plano de la representación-operación (Ricoeur 2004: 310)

Y desde aquí escribe Rosario Castellanos, que la coherencia narrativa se vale de los recuerdos, las remembranzas, lo que Paul Ricoeur en sus palabras dice “los recuerdos vienen en forma de imágenes”. Estas imágenes Rosario Castellanos las conoce muy de cerca, como una mujer que las tuvo en su vida cotidiana, y ahora nosotros desde sus novelas. En su narrativa, la mujer “coleta”, cede a los caprichos del hombre, que hemos referido con anterioridad, para que siga ese mismo círculo vicioso. Estamos ante una sociedad límite, ante la reforma rural cardenista, una sociedad que vive en un remoto pasado que no concuerda con el resto de México, y menos con las urbes; los finqueros “caxlanes” fueron carne de cañón del agrarismo, de un reordenamiento de una sociedad que no entienden, que les parecía tan lejana y remota; que a algunos se preguntaban: ¿qué es México?

Si esos recuerdos fueron parte de la realidad que le tocó conocer de cerca a Rosario Castellanos, tal vez, en verdad los sujetos masculinos eran así en un plano auténtico, dentro de la vida cotidiana de la época; entonces así se comportaban los César Argüello y sus mujeres, tal cual nos los representa, entre ellas, su madre a quien ya nos hemos referido con anterioridad.

La autora evoca ese pasado desde sus propias vivencias, de su memoria personal y vuelve la misma suerte de desventura, se repiten los mismos lugares; nada pasa, todo parece inalterable para la mujer “coleta” de los Altos de Chiapas. Se inicia así el camino del varón que reproduce la cultura para dominar a todos aquellos que no poseen el leguaje legítimo, determinante pues se cumplen los augurios de *El libro del Consejo*: “[...] Nuestros días están acabados”. [...] Y de otro modo, en la primera parte de *Balún Canán*, la intención del derrumbe de la identidad propia, a partir del lenguaje que provoca diversas molestias a los “Coletos”. Era un lenguaje prohibido en el que su nana, con palabras misteriosas y míticas, inicia la aventura: “[...] Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria” (9), dice Rosario Castellanos. Todo está en juego en la trama de la movilidad social, para luego hilar las ideas en coordinación con la historia de principio a final:

La trama es la forma literaria de esta coordinación: consiste en conducir una acción compleja desde una situación inicial a otra final por medio de transformaciones reguladas que se prestan a una formulación apropiada dentro del marco de la narratología. Un tenor lógico puede asignarse a citas transformaciones: el que Aristóteles había caracterizado en su *Poética* como probable o verosímil constituyendo lo verosímil la cara que lo probable dirige hacia el lector para persuadirlo, es decir, para inducirlo a creer precisamente en la coherencia narrativa de la historia narrada”, según Paul Ricoeur (2000: 351)

En 1934 aparece *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, ensayo de carácter filosófico y psicológico que devela aristas del mexicano y sus circunstancias de inferioridad, pues según el propio Ramos, se vale de expresiones verbales groseras que de algún modo intimidan al otro, intimidación absurda y con un carácter fanfarrón. Para el “pelado”, un hombre que triunfa en cualquier actividad y en

cualquier parte, es porque tiene “muchos huevos”, y según otra de las expresiones favoritas: “Yo soy tu padre”, cuya intención es claramente afirmar el propio predominio.

Este perfil es aplicable a los personajes masculinos de Rosario Castellano, dentro de la realidad mexicana, o aún mejor, dentro de la sociedad desde aquella en que desarrolla sus ideas. Es seguro que en nuestras sociedades patriarcales el padre es para todo hombre el símbolo del poder. Él es quien dice los discursos, organiza la política y dicta las leyes. Él es quien escribe los libros y quien los lee, quien modela las estatuas y el que las admira. El descubre las verdades y las cree y las expresa. “Es él que tiene los medios de comunicación con dios, el que oficia en sus altares, el que interpreta la voluntad divina y el que la ejecuta” (55).

Nos preguntamos: si todas estas ideas de Samuel Ramos y de Castellanos estuvieran lejos de la actual realidad mexicana, y si así fuera específicamente en la sociedad chiapaneca, acaso es porque el feminismo ha influido en beneficio del sureste chiapaneco, y aún más porque el feminismo es la justificación de las propias feministas que celebran a Rosario Castellanos como una de sus precursoras. Aunque no sea claro el concepto por su variabilidad de contextos culturales de origen, por lo que muchas de las jóvenes no saben cómo ni de dónde surge; y si pensamos en las personas que no saben leer, las amas de casas, en muchas de las mujeres indígenas, entonces, ¿quiénes quedan? ¿Acaso solo las mujeres universitarias y académicas como auténticas feministas? Son muchos los informes adversos al respecto en nuestro cotidiano. “Cuando el río suena, piedras trae” Se dice, además, que Chiapas sigue siendo “un pueblo chico infierno grande”, tal cual es en la narrativa de Rosario.

En nuestras sociedades patriarcales, el padre es para todo hombre el símbolo del poder, como dijo Ramos. Así era en Comitán: el padre-patrón era el poder, y es igual en la narrativa de Rosario Castellanos.

CAPÍTULO 5

5.1. El principio del amor en las cartas a Ricardo Guerra

En 1995 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes edita *Cartas a Ricardo*, con prólogo a cargo de una de las más fervientes admiradoras de la obra artística de Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, expreso que gracias a ella reflexiono muy en serio el oficio de las letras. El libro compila setenta y siete cartas, que alcanzan un poco más de trescientas cincuenta páginas. Las primeras cartas de nuestro interés las escribió en los meses de 1950. No sobra decir que en ese mismo año ella se centra en su tesis *Sobre cultura femenina* y que ocurren varios sucesos importantes en su vida: la publicación de sus tres poemarios y su paso a la literatura, otros artículos, trabajaba en algunos textos literarios, su titulación de maestría, la beca nacional, y el amor de Ricardo Guerra.

Según Rosario Castellano conocer a Ricardo Guerra da un giro personal a su vida, de la tristeza a la felicidad, le agradece por sentirse dichosa y distinta, le declara: “Me has cambiado íntegramente en otra persona. No me reconozco a ratos pero siempre me prefiero así a como era antes. Me siento ahora tan completa, tan madura, gracias a ti” (38).

Dice Octavio Paz (1950: 83), el mismo año que Rodsario presenta su tesis de maestría:

“El amor la ha transformado, la ha hecho otra persona”, suelen decir de las enamoradas. Y es verdad: el amor hace otra a la mujer, pues si se atreve a amar, a elegir, si se atreve a ser ella misma, es que ha roto esa imagen con que el mundo encarcela su ser. En otros misivas confiesa: “Yo, por comparación, me siento de un reposado, de un maduro, de un asentado que bueno. Pero eso no es por mí. Es por ti (60).”

En la primera misiva, del 28 de julio de 1950, cuando se encuentra en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, proporciona su punto de vista de la ciudad, que en resumen, “es chata”. Esta carta es el inicio de toda la correspondencia, de “1950 a diciembre de 1967 con una interrupción de 1958 a 1966, año en que se va de profesora visitante a Madison, Wisconsin.”

Las cartas van desde “lo mucho que lo extraña, al niño cabellitos de oro”. En las cartas le cuenta todo lo que alcanza a ver a su alrededor, de algunos libros, como se cubren las personas con sus prendas, algunas comidas, y chismes: “todo lo que veo, lo veo para contárselo, para decírselo (42).”

También narra en algunas otras misivas sobre su correspondencia con personas del mundo del arte, como la carta que recibe de Emilio Carballido, que le comparte su parecer sobre el teatro americano: “muy desilusionado del teatro americano, mercantilista y/o mediocre. Él cree que lo único que podemos aprovechar de ellos es la técnica de la puesta en escena”. “Acabo de leer el *Laocoonte de Lessing*. Saqué pocas cosas en conclusión y que me sirvieron” (91). En varias misivas le dice que están presentes el recuerdo y la intensidad de su amor.

Ricardo Guerra declaró en una entrevista con Gerardo Bustamante Bermúdez en la revista *Crates* (2008: 103-116): “Cuando se publicaron las cartas, las leí casi en su totalidad. Leí las palabras de una gran mujer. Lo que no leí fue ese infecto prólogo que habla tan mal de mí y que desvirtuaba lo que verdaderamente hubo entre Rosario y yo.” Octavio Paz (1992: 84) dice algo parecido respecto del amor, acaso similar a la unión matrimonial entre Rosario Castellanos y Ricardo Guerra:

Incapaces de elegir, seleccionamos a nuestra esposa entre las mujeres que nos “convienen.” Jamás confesaremos que nos hemos unido —a veces para siempre— con una mujer que acaso no amamos y que, aunque nos ame, es incapaz de salir de sí misma y mostrarse tal cual es. La frase de Swan: “Y pensar que he perdido los mejores años de mi vida con una mujer que no era mi tipo”, la pueden repetir, a la hora de su muerte, la mayor parte de los hombres modernos.

5.2. Rosario Castellanos: el amor y la escritura

Si Ricardo Guerra marcó la diferencia en la de vida de Rosario Castellanos, como lo firma ella misma: “Me has cambiado íntegramente en otra persona. No me reconozco a ratos pero siempre me prefiero así a como era antes. Me siento ahora tan completa, tan madura, gracias a ti” (38). ¿Es posible decir que tal vez, sí influyó de manera positiva en su literatura?, es decir, que debido a la relación amorosa se acentuara la creatividad del artista. Es cierto que con anterioridad había escrito al menos tres poemarios, algunos ensayos, que había asistido, a talleres literarios, estudiado derecho, pero acaso a partir de su breve relación en la facultad con Guerra, Rosario fue más desbordante en las creaciones artísticas. En la entrevista realizada por Miguel Ángel Muñoz en el 2014 declara el filósofo: “Nos conocimos por 1949, éramos compañeros en la Facultad de Filosofía, o sea, en Mascarones”. En este sentido, si el amor es un estado particular del sí mismo; es

también un estar en donde todo está en juego, según Jean Paul Sartre “el que ama más es el que pierde, si me amas más yo te domino”, incluso ve en el amante el ideal del amor. Dice Rosario: “De lo único que me reprocharía, lo que jamás hubiera podido perdonarme, hubiera sido no entregarme a usted”. Es decir, que en la entrega amorosa, según su interpretación de uno de los filósofos que abordó, Otto Weininger, refiere que, a través del hombre, la mujer adopta su conciencia de originalidad individual.

Muchos se han preguntado si Ricardo Guerra respondía o no las misivas de Rosario Castellanos; incluso circula en los “medios Internet” que no existen referencias de escritos suyos. Entre estos comentarios, alguno más gracioso que duro, tenemos éste: “qué manera de perder el tiempo con ese individuo” y que Rosario se conformaba con breves postales, que no precisamente son las que ella quiere recibir, si no, palabras de aliento del amor, como ella misma le pide que “sea recíproco”, “lo extraño, lo amo tanto, mi querido niño Guerra”, y tantas palabras a que obedece el discurso amoroso, discurso en que le promete que va a cambiar de actitud, hacer todo lo posible para alcanzar el “prototipo de mujer que el amante desea”, por tanto, le pide su orientación a través de las respuestas de las cartas, respuestas que nunca llegan, o por lo menos, no se sabe exactamente qué decían las postales, por lógica, y tal vez: saludos, cómo estás, se te extraña, palabras que se les puede decir, a cualquier amigo por eso: “en nuestro mundo el amor es una experiencia casi inaccesible. Todo se opone a él: moral, clases, leyes, razas y los mismos enamorados. La mujer siempre ha sido para el hombre “lo otro”, su contrario y complemento, escribió Paz (1981: 83).

5.3. Rosario: una mujer ideal para un hombre con sentido moral

En su tesis de maestría, Rosario naturalmente alude al matrimonio, “que la mujer recordará de sus vivencias amorosas, su noche de bodas, el primer beso”, y ¿por que no ha de recordar cómo perdió su virginidad con su amor ideal? Pregunta Pilar Gonzalbo. Aunque se sienta como “el último de los dinosaurios” y esa constante de Rosario Castellanos (1950: 33) de sentirse una mujer poco agraciada: “Sucede que era yo tan flaca y horrible. Pero tan flaca que ya casi no tenía yo cuerpo. Me dedicaba yo a soñar que estaba muerta y al día siguiente no podía yo acertar a sentirme viva.” Y en otras misivas hace referencia de que es. “disparejamente gorda. Y el otro defecto que usted sabe y que yo no digo nunca aunque sea tan visible”.

Entre aquellas que miraba estaban sus alumnas; preguntaba Rosario Castellanos, en su tono, para qué buscarlas en otra parte si en la facultad tiene su gallinero. Ella no podía competir con esas mujeres, esas mujeres sabían bailar, entre otras cosas, “no eran gordas ni disparejas” (33). Dice que se corregirá: “Quisiera saber bailar y no ser gorda de ninguna parte y gustarle mucho y no tener complejos. Si usted me lo permite y me da tiempo me corregiré. Quiero ser tal como usted quiera que yo sea”.

Y según Rosario Castellanos para verse como Guerra desea, no duda en imponerse dieta, realizar ejercicios físicos para convertirse en la mujer ideal, dentro del estándar de la mujer de los años cincuenta. Y en Madrid, el escaso alimento que es de su agrado, le provoca perder peso, tal vez, para agradar a Guerra: “cuando volvamos a vernos tú no me reconocerás a través de la especie traslúcida en la que seguramente estaré convertida. Ya no te quejarás de mí gordura. Y tal vez ni siquiera de mi existencia. Bueno, pues, resuelto ese primer problema que era el más urgente.

5. 4. Ricardo Guerra, inspiración ejercicio de las ideas en soledad

¿Es posible argumentar que cuando Rosario Castellanos conoce a Ricardo Guerra ella se vuelve más prolífica en su producción literaria? Hasta dónde amar puede influenciar en los artistas, según el autor de la *Comedia* (1307) Dante Alighieri dice en la *vita nova* al ver a Beatriz: “*vi y me provoco musisini*”; pensamiento que persistió durante mucho tiempo; el centro de todo fue la mujer como fuente de inspiración, es musa; o simple capricho de los artistas, mientras otros como Rilke, Boudelaire, Edgar Degas, en resumen nada de lo que el artista pueda dar es gratis, que la inspiración divina es un mito, sino para otros el arte es la constancia absoluta que involucra el alejamiento del mundo, es decir, y vivir únicamente para el arte en soledad; tal como alude Rosario Castellano, y Dolores Castro cuando dialogan sobre Gabriela Mistral, y comentan si la soledad es un precio que hay que pagar para ser escritora, declara Rosario: “quiero ser escritora.”

Gabriela Mistral era una mujer muy poco capaz de comunicarse con los demás y siempre estaba viviendo en función de la literatura. Yo le dije a Rosario: “No, yo así no quiero ser”, porque me asusta la soledad tan grande en la que vivía la escritora chilena. Y Rosario dijo: A mí no me importa; si así puedo adquirir verdadera habilidad para escribir

y puedo decir lo que yo quiero, no me importa si me quedo así de sola.” Ya después justificaría: “No — me dijo—, ya experimenté la soledad y me aterra”.

En su tesis refiere que el artista es un solitario, quizá al final aceptó su soledad como un modo de vida, que incluso en una carta declaró que Gabriel le quitaba ese tiempo para lo que más amaba, la escritura: “Resulta pues que el artista es un solitario. Pero si puebla su soledad con dios, es con un dios que es presencia, figura, belleza, armonía. Se aproxima a él con los ojos abiertos, con los nervios tensos para recibirlo y encuentra una sustancia en la cual extasiarse” (106). Visto de ese modo, vivir para el arte en soledad, con esa lucidez profunda como Rainer María Rilke, Edgar Degas, Charles Baudelaire, quienes entendían el arte no de una manera ególatra, y exterior sino “por una necesidad vital más silenciosa y solitaria de las horas”. Entre la soledad y constante ejercicio de las ideas escribe Rilke a Kappus: “Solo en la soledad, en el silencio de la misma es donde las cosas del mundo adquieren su proporción verdadera” Y Rosario Castellanos declara en la tesis *Sobre cultura femenina* que a la mujer le es ajena la soledad de los artistas, que tiene naturaleza inexplicable, en todo caso el arte es “la procreación de la vida, un hijo”. Caso opuesto al hombre del que su refugio son las ideas:

Porque elegir algo es sobre todo renunciar a lo que no es de ese algo, ser un genio, esto es, tener la necesidad más intensa de perdurabilidad, exige un sacrificio de todos los demás bienes a este que se considera supremo. El genio no es solo el que intuye desde un punto de vista más comprensivo sino el que además pone su voluntad al servicio de sus intuiciones (177).

Y sin embargo, sigue siendo primera la idea por la cual escribió su tesis *Sobre cultura femenina*, que el hombre hace de la cultura en todas sus aristas; bajo estos preceptos del pensamiento masculino, la mujer, en definitiva, tendría que renunciar a todo, y en su momento la autora “renunciaba a la maternidad”, al matrimonio que el clero alentaba con fervor en los años 1950. Bajo esas normas fue difícil para la mujer artista, como lo declaró en los 1960, en la Facultad “tenía que hacerse la tonta por que los hombres no soportaban la competencia de una mujer”, pero a pesar de todo en su contra, no es para menos su declaración: “quiero ser escritora” y después “me aterra la soledad” los preceptos del artista que Rilke, y compañía, proclamaban.

Durante varios años, Rosario Castellanos hizo extensiva a su vida personal la conclusión filosófica de *Sobre cultura femenina* y vivió atormentada por la convicción – que más tarde abandonaría– de que para las mujeres, la vocación literaria era incompatible

con el deseo de tener hijos: “puesto que yo quería hacer cultura, renunciaba a la maternidad, y ese fue el tema de algunos libros de poesía... Después cambié de opinión”.

Acaso en la soledad, sin ninguna respuesta a sus misivas amorosas a Ricardo Guerra, Rosario adquirió una conciencia más profunda del mundo que la rodeaba; la evoca en las cartas, y que un poco antes en su tesis de maestría refiere que “en el mundo de la mujer es el de parir hijos”, y precisamente ese hijo tenía que ser varón, con ello invierte los pensamientos de Rainer Marie Rilke, al declarar en su tesis *Sobre cultura femenina* que básicamente la mujer tiene que parir, luego su búsqueda en soledad de las ideas que la harán trascender en la cultura, de modo que

La genialidad, por lo tanto aparece ya como una especie de masculinidad superior y en consecuencia la mujer nunca podrá ser genial, pues la mujer vive de un modo inconsciente mientras que el hombre es consciente y todavía más consciente el genio. La característica más segura, general y fácil de demostrar del genio es la memoria universal (37).

“Entre las formas culturales la mujer escoge las más accesibles, las que exigen menos rigor y disciplina, las que son más fácilmente falsificables e imitables. De ahí que haya sido la literatura (y de los géneros literarios la novela y la lírica) el más socorrido salvavidas de la mujer”.

La propia Rosario que declaro que no le importaba la soledad con tal de ser escritora, que era preciso conseguir la genialidad, aunque en terreno de hombre fue difícil y precisamente es en lo literario que puede incursionar la mujer no más lejos aun así queda la influencia del que hace la cultura, si bien es cierto que la mujer tiene su participación en la literatura pero advierte que nunca con un éxito con tundente, quizás refirió a Miguel de Cervantes, William Shakespeare por citar solo algunos aun así su aporte es desde las letras, y no el de la Historia, Filosofía, Pintura por eso: “Entre las formas culturales la mujer escoge las más accesibles, las que exigen menos rigor y disciplina, las que son más fácilmente falsificables e imitables. De ahí que haya sido la literatura (y de los géneros literarios la novela y la lírica) el más socorrido salvavidas de la mujer” (216).

En el conocido poema “Se habla de Gabriel”, Rosario experimenta cómo la maternidad impide el trabajo artístico e intelectual:

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba
ocupando un lugar que era mi lugar,
existiendo a deshora,
haciéndome partir en dos cada bocado

Castellanos tenía conciencia de lo que estaba arriesgando, que la mujer tenía dos alternativas “vivir para la escritura o ser madre.” En el nivel teórico, la escritora también abandonaría la conclusión propuesta en la tesis, relativa a la maternidad como vía privilegiada de las mujeres para convertirse en un sujeto trascendente (sustentada en la teoría de los valores de Marx Scheler, representante de la fenomenología alemana). También dejaría atrás la atribución de cualidades subjetivas inmutables y esferas de acción social distinta y predeterminada a hombres y mujeres. Ya en los años setenta, Rosario castellanos no tenía empacho en reconocer que su reflexión juvenil había perdido vigencia: “sobre cultura femenina es un libro viejo que ya no me atrevería a sostener”.

Gabriel aprovecha la anormalidad de la situación para hacer unos berrinches espeluznantes, para agredir con una brutalidad de palabra y obra y para dar rienda suelta a sus obsesiones que ahora son la muerte y el suicidio. No le compres un juguete, amenaza al canto, revolcarse en el suelo, gritar que va a tirarse por la ventana. Y más debajo escribe: “En cuanto a mí, estoy haciendo un gran esfuerzo para funcionar, pero tengo una sensación tan aguda de inexistencia, de muerte, de que he sido definitivamente mutilada de lo que era mi sustento y de que me estoy convirtiendo en algo que todavía no sé qué es pero será infinitivamente más pobre y más triste de lo que era antes”. Quizás refiera a su antigua idea de la soledad, qué lo hacía funcionar, y cual era ese sustento que ella refiere luego sigue diciendo: En fin, las medicinas me deprimen muchísimo y prefiero la angustia y la náusea. Es inútil que yo vea nada y, vaya a donde vaya, nada me interesa, nada me distrae, no salgo de ese pozo negro donde caí hace mucho tiempo.

En todo caso dice Rilke “esfuércese por amar sus propias interrogantes”, amen sus dudas y “no busquen de momento las respuestas que necesitan” justa interrogante que plantea en su tesis Sobre cultura femenina, y a propósito de la soledad, y de las

interrogantes, dice Edgar Degas (1834-1917): “No hay arte menos espontáneo que el mío. Lo que hago es resultado de la reflexión y del estudio de los grandes maestros; de inspiración, espontaneidad, temperamento, no sé nada. Hay que rehacer diez, cien veces, el mismo tema. En el arte nada debe parecer un accidente, ni siquiera el movimiento”.

La producción literaria de la escritora puede entenderse que se trata de arduo ejercicios, ejercicio donde entra en juego, según Rilke el amor por la duda, por eso dice Rosario: "¿Existe una cultura femenina"? En cuanto al arte literario, de manera dura incluso consigo misma, dice Rosario que la mujer no ha escrito nada original, siempre a la sombra del que hace la cultura y la legítima que es el que decide es bueno o no para librarse de todo ese malestar cultural la mujer debe de construirse:

Sólo se espera de ellas que tengan un estilo propio, una característica inconfundible, en fin, una especie de marca de fábrica. Pero esta existe. Es ligeramente extraño que no hayan advertido quienes formulan esta exigencia, porque la marca de fábrica es un defecto que, por su constancia, por su invariabilidad, por su persistencia en toda obra salida de manos de mujer, tiene que ser considerado y admitido como estilo, característica y modo distintivo. Este defecto es el narcisismo (208).

Todo está en juego, la cultura del hombre, la soledad del escritor, ella misma proclama como Gabriela Mistral con tal de ser escritora, aunque procreo a Gabriel, y pareciera ser que otra vez vuelve arrepentirse que su hijo le impedía realizar constante ejercicios, como según Edgar Degas refiere que cada movimiento de su palabra sea perfecta no dudamos que eso busco la perfección. Declara Emmanuel Carballo que: “...Su inteligencia, coherencia y aptitud para las letras estuvieron por encima de casi todos los miembros de su generación. Se habló de igual a igual, en ciertos aspectos, con escritores de sus años tan valiosos como el Jaime Sabines poeta y Carlos Fuentes ensayista. Como escritora, su obra en conjunto es respetable y, en ciertos textos, memorables (511).

5. 5. A la sombra del amor de Ricardo Guerra

En este apartado volvemos a insistir, encontrar evidencias de la influencia de Ricardo Guerra a Rosario Castellanos. En la entrevista realizada por Miguel Ángel Muñoz (2014; 15) declara el filósofo: “Nos conocimos por 1949, éramos compañeros en la Facultad de

Filosofía, o sea, en Mascarones.” Expone el filósofo que en 1949 entraron en contacto, probablemente habló de su tema de investigación, hasta que este vínculo se acrecentó cuando presento su tesis *Sobre cultura femenina* en 1950.

La primera carta que Rosario le envía es del 28 de julio del mismo año, es decir, a un mes de la presentación de su tesis, en ese lapso se encontraba en Tuxtla Gutiérrez, desde ahí le escribe, y le declara: “Fui tan perfecta, plenamente feliz en los últimos quince días, gracias a ti, que esta separación no ha alcanzado a turbarme ni a destruirme. Y aunque no le contestara, de todo tenía que enterar a Ricardo Guerra, común en las misivas, que si tenía mucha sal la comida, que Rosario vio un hombre “gordo, de esos que resoplan”, que sí María Chuchena se fue a bañar a orillas del río, que una mujer “usa calcetines de hombre y es chaparra”. “Estoy todavía llena rebosante de esa felicidad que me diste; tengo todavía grandes reservas de dicha y espero que no se agoten antes de que tu presencia las renueve” (25)”. Algo similar refiere Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* sobre el amor y las cotidianas expresiones de las mujeres: “El amor la ha transformado, la ha hecho otra persona, suelen decir de las enamoradas. Y es verdad: el amor hace otra a la mujer, pues si se atreve a amar, a elegir, si se atreve a ser ella misma, debe romper esa imagen con que el mundo encarcela su ser” (83).

Ricardo Guerra la inicia en el amor y ella se siente “rebosante de felicidad” según su carta; poco después regresa a Comitán, y en Tuxtla Gutiérrez busca la forma de comunicarse: “Cuando la descubriste me sentí como el último dinosaurio [...] ansiaba justificarme, explicar que si llegué hasta ti intacta no fue por virtud ni por orgullo ni por fealdad sino por apego a un estilo” (84).

Dice en su tesis que pese a todo la mujer quiere ser madre, de ese modo podríamos decir que según sus misivas no correspondidas, a pesar del casamiento de Guerra con Lilia Carrillo, que durante su matrimonio la siga engañando con mujeres más jóvenes, se convierte en madre a pesar de todo consigue su propósito de ser madre: “Todas las humillaciones se soportan, todas las condiciones se aceptan siempre que la mujer pueda, al través de ellas, convertirse en madre” (188).

En varias cartas alude a la misma idea del recuerdo y la añoranza, justo como lo dice en su tesis *Sobre cultura femenina* 1950: la mujer, lleva con ella ese recorde memorable de la primera ocasión del amor, y en esa constante, evocación del amor, le

vuelve a escribir a Ricardo Guerra, a modo de decir, no me olvides; cautiva de sus propias palabra, cumpliéndose con ella misma, lo que en un apartado de su tesis abría de citar lo que refiere Otto Weininger, lo que se corresponde con sus personajes:

La mujer conserva únicamente una clase de recuerdos: los que se refieren al impulso sexual y a la procreación. Recordará vivamente al hombre que ha amado y al que la ha pretendido, su noche de bodas, sus hijos, así como sus muñecas, las flores que les han sido ofrecidas en los bailes a los que ha asistido, el número, tamaño y precio de los ramos, las serenatas que les fueron dedicadas, las poesías que ella imagina han sido compuestas para ella, las palabras del hombre que la ha impresionado, y sobre todo, sabrá reproducir con una exactitud tan ridícula como necesaria, todos los cumplimientos que ha recibido durante su vida (37).

Y efectivamente, en las misivas, al menos las de 1950 es casi una continua evocación de todos aquellos sucesos amorosos que ocurrieron a partir de la presentación de su tesis, y que marcaron a la escritora de *Mujer que sabe latín* 1973, por eso, en las mañanas, en las tardes, en las noches. y en esa ausencia de su “querido niño Ricardo” le da: "ganas de llorar y de abrazar a alguien" Todo tiene una relación de ser, todo el mundo se construye a razón de Ricardo Guerra él es su dios, "He estado constantemente pensando en ti, en nosotros." Y Rosario, enamorada teme "ser cursi, ridícula, y me refreno y entonces hago dizque ironías”, estás, declaración hemos referido arriba, se puede entender como sus dos patrones básicos que alude la escritora en su tesis *Sobre cultura femenina*, “el recordatorio del impulso sexual del hombre, amado y el de ser madre”. En la entrevista realizada por Miguel Ángel Muñoz en el 2014 declara Ricardo Guerra, fue a partir de su tesis que entraron en contacto de manera más personal dice: “...en 1950, entramos en contacto cuando ella presentó su tesis, que era sobre la mujer totalmente antifeminista, recuerdo que el jurado estaba furioso porque decía que la mujer no tenía por qué pensar, y mucho menos hablar libremente”.

En la misma entrevista el filósofo declara que: "el Jurado estaba furioso" por esa contundencia y decir: "que la mujer no tenía por qué pensar". Para esa época pensar y argumentar de ese modo era bastante arriesgado, no cualquier mujer se atrevía, y menos conseguía cautivar a un público como: Eusebio Castro, Paula Gómez Alonso, Eduardo

Nicol, Leopoldo Zea y Bernabé Navarro y Rosario Castellanos lo logró, incluso, hasta el cansancio hemos referido que su tesis de maestría, fue elogiada "entre risas y carcajadas".

Podemos recordar ahora que algunas cartas que envió Rosario Castellanos a Guerra, funcionaron después como notas y borradores en la narrativa de la autora de *Mujer que sabe latín*, según apuntan José Martínez Torres (2013: 111) y Silvia Álvarez Arana, y si examinamos un poco antes de su tesis, seguro que encontraremos más vestigios de su conocimiento, que viene de antes; una prueba de ello son los artículos rescatado por Andrea Reyes (2004: 15) declara: “Emprendí esta investigación porque admiro los ensayos de Rosario Castellanos” (y en esa búsqueda Andrea Reyes descubrió)... “un conjunto de cuatro ensayos sobre la mujer mexicana en diferentes periodos, los escritos fueron “encontrados entre los papeles guardados en un almacén por la autora”. Datan de 1956, y en 1997 Eduardo Mejía lo publica bajo el título *Declaración de fe*.

Siguiendo con la búsqueda, y al rescate de todo aquellos escritos de Rosario Castellanos que se desconocen encuentra a José Emilio Pacheco; y precisamente el autor de *Las batallas en el desierto* le informó de la existencia de los artículos publicados en el *Excélsior*. Andrea Reyes no duda y viaja a la Ciudad de México, realiza todos los trámites, y permisos necesarios para acceder a los documentos, dice en propias palabras, “para revisar sus archivos y con tal propósito viajé a México en enero de 2001. Cuando descubrí la cantidad de artículos contenidos en cinco cuadernos, quedé asombrada”. Estos documentos fueron publicados en 2004 por el Coneculta, en tres tomos, un aproximado de mil seiscientos.

5.6. “Ricardo tiene algo que nos hace falta a muchos: sentido moral”

En 1950 a Ricardo Guerra estudiaba filosofía alemana, leía autores como Kant, Hegel y Heidegger,. Participaba en el grupo Hyperión (vigente de 1948 a 1952) que actualizaba los estudios de José Vasconcelos y Samuel Ramos. En qué momento, entre ese peregrinar por sus conocimientos de Heidegger, en el camino de entender *Ser y tiempo* (1927) uno de los libros más emblemáticos del siglo XX, y que mucho aparece en bibliografías, en su andar por la filosofía existencialista, siguiendo a Sartre, a Merleu-Ponty; asistía a seminarios de filosofía, en las clases que impartía en otros países, y en tantas cosas que en su vida, como él declaró, no era prioridad leer esas cartas de Rosario. Cuando se publicaron las cartas declaró a Héctor Rivera (1994): “Yo tenía entonces 23 años y Rosario

25; tuvimos una relación de 15 días y las cartas eran muy bonitas, pero yo no podía hacer mi vida a base de eso.” Es decir, a él no le interesó leer las misivas en el tiempo en el que las recibió, es decir, en 1950, simplemente, las guardó, pensando que algún día “para algo habían de servirle”. Rosario dijo que para que “prendiera la estufa y no se quemara esas manos existencialistas con los cerillos”.

Nos preguntamos si no había un interés de por medio: que tal vez se le ocurriera pensar que Rosario Castellanos sería algún día alguien importante en la cultura mexicana, y entonces, por alguna extraña razón las guardara, cabían perfectamente “en algún rincón de su casa”, dijo Castellanos, o “para tapar los huecos de los ratones”. Será que, como era común en los años 1950, éstas cartas las recibió la encargada del aseo de la casa y ella simplemente las guardaba, tal vez, él ni se enteraba cuando llegaban las cartas, tan ocupado con sus cuitas amorosas —seguramente les hablaba de filosofía, del Dasein— ... y no entendían, al igual que Rosario Castellanos y en sus declaraciones sobre filosofía dice que pasó ”con la superficialidad del rayo de luna sobre los mares con la que yo pasé por la Facultad. Por supuesto, las seducía con esos “cabellitos de oro” que tanto adoraba Rosario Castellanos, quien enterada de todo, en una de las misivas le declara que no le importaba compartir su amor.

Gabriela Cano escribe en el prólogo *Sobre cultura femenina* (1950): “Rosario nunca se sintió cómoda en la carrera de filosofía y pronto descubrió que su manera de entender los conceptos eran través de imágenes.” Rosario escribió en *Mujer que sabe latín* (2017: 159):

Cuando me di cuenta de que el lenguaje filosófico me resultaba inaccesible y las únicas nociones a mi alcance eran las que se disfrazaban de metáforas, era demasiado tarde. No sólo estaba a punto de concluir la carrera sino que ya no escribía ni endecasílabos ni consonantes ni sonetos. Otras cosas Anfibia. Amiba Y, como la cruda de especie es diferente, estéril. Solo entonces llegó al rescate Ricardo Guerra, y le dijo que la filosofía se entiende a “martillazos” —o comer todos los días raciones de sopas de letra—, y es que Rosario como alumna en la Facultad de Filosofía transitó.” con la superficialidad del rayo de luna sobre los mares con la que yo pasé por la facultad.

Sus extensas cartas que dan para reseñar algún libro, así lo hace, y a modo de que él, dé su punto de vista, bien sea positivo, o negativo, eso no importaba, lo mismo para

algunos poemas de su autoría; sin comentarios; entonces, ¿de qué manera influyó Ricardo Guerra? Todo apunta a que se formó sin la ayuda del filósofo existencialista: “Había estado pensando en que a usted no le agrada escribir cartas y ya estaba preparando miles de disculpas para cuando su carta se retrasara o fuera corta o fría (34).”

En algunas misivas le cuenta de sus temores que la vencen, que se multiplica su complejo de inferioridad como mujer, y en sus ambiciones literarias el miedo de que todo lo que escribe sea en vano: “Agregue a eso mis complejos de inferioridad sexual, mis artificiales ambiciones dizque literarias y tiene usted explicados mis fracasos amorosos” (36). Duda la autora de sus cualidades artísticas; recordemos que es 1950, y que meses atrás presentó su examen de maestría, y entre las varias referencias a la creación literaria veamos está la siguiente: “Aunque nunca con éxito excesivo se les reprocha la pobreza de sus temas y la falta de originalidad en el modo de desarrollarlos, la falta de una generosa intención. En fin, se les acusa de mediocridad y de que imitación de las obras hechas por los hombres es demasiado burda” (207).

Y mucho menos él explicara temas de filosofía, ya que precisamente en el primer viaje toma cursos de filosofía. A propósito de correspondencia, qué diferencia con la de Martin Heidegger y Ana Arenht, totalmente lo contrario a la que sucede entre Rosario y Guerra. Heidegger le explica todos los pormenores a Ana Arenht, de algún simposio filosófico, le contesta algunas dudas de aspectos filosóficos, es decir, es el tipo de diálogo a que aspiraba tener Rosario Castellanos con Ricardo, un diálogo entre amoroso e inteligente; por el contrario, sólo encuentra el silencio.

5.7. Influencia y abandono

A pesar de lo que dice Castellanos de su disciplina filosófica, de “sus clásicos bien leídos” y demás, Octavio Paz no alude a Ricardo Guerra en *El laberinto de la soledad* (1950) sino a Emilio Uranga (1921-1988) de la escuela de José Gaos, perteneciente del grupo Hiperión (1948-1952). Gracias al internet con facilidad se encuentran referencias de los integrantes: Jorge Portilla (1918-1963), Luis Villoro (1922-2014), Joaquín Sánchez McGregor, (1925-2008) Leopoldo Zea (1912-2004), no Ricardo Guerra, y que más bien a él se le reconoció, en 2005, su trayectoria docente: “Durante medio siglo ha dedicado su vida a la enseñanza y a la formación de filósofos y humanistas, labor que ha desempeñado primordialmente

en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad” (Véase el expediente de Ricardo Guerra Tejada en la Dirección General de Asuntos del Personal Académico). Castellanos no sabía que sus extensas cartas no serían contestadas de manera formal, sino con “unas tarjetitas”, ni que la dejaría para casarse con Lilia Carrillo. Además, recordemos que es Rosario Castellanos quien lo alienta a que termine su tesis de maestría, tesis que formalizó tres años después. Lejos de estos argumentos, veía en él a un hombre inteligente, y prudente, declara que Ricardo Guerra:

Tiene algo que nos hace falta a muchos: sentido moral; se da cuenta de lo que está bien y de lo que está mal y generalmente hace lo que está bien. (No le digo que lo hace siempre porque se me va a volver de un presumido que después va a ser ligeramente insoportable.) Pero cuando de improviso se le presenta un problema y no sabe de pronto cómo juzgarlo y cómo resolverlo se desconcierta usted mucho y se siente muy mal y generalmente hace lo que está bien” (42).

Según Gabriela Cano, no fue alumna regular en literatura, y en sus propias palabras, declara a Guerra que apenas entendía filosofía. Recordemos lo que escribió en su tesis: *Sobre cultura femenina* (1950): “no sólo no hay filosofas ni historiadoras, ni las lectoras atraviesan por estas disciplinas, sólo por la literatura rosa romántica” (11). Declaración de juventud, pues posteriormente se arrepiente de estas declaraciones: “*Sobre Cultura femenina* es un libro viejo que ya no me atrevería a sostener.” Y si se considera que sus novelas *Balún Canán*, *Oficio de tinieblas* demostró lo contrario, es decir, la mujer es muy capaz de incursionar con muy buenos resultados en el mundo de la literatura; y en definitiva los referentes de su tesis de 1950 apuntaban la poca participación en la creación artística de las mujeres, “su única virtud era la de parir hijos” y en sus propias palabras su única incursión en las artes era la novela rosa. Incluso que fue parte de sus tesis esas reflexiones de 1950, las rompe demostrando con sus abundantes creaciones que la mujer es muy capaz de incursionar en las creaciones artísticas humanas.

Volviendo a nuestro interés, de si existe o no una influencia artística del filósofo en Rosario Castellanos, en la misma entrevista de 2004 con Miguel Ángel Muñoz, añade Ricardo Guerra:

Por ese tiempo yo tenía 23 años y Rosario 25, entonces vino la primera relación, tal vez fugaz, pero muy intensa; ya ahí empezaban las primeras cartas, que eran

muy bonitas, pero yo no podía hacer mi vida con base en eso y hubo una primera ruptura, luego tratamos de regresar pero no embonábamos en muchos sentidos y no tenía caso seguir con eso.

Veamos que el propio Guerra declaro que fue una “relación fugaz”. Entonces en qué momento de 1950 influyó en la vida artística de la autora de *Apuntes para una declaración de fe* (1948), Tal vez, Rosario Castellano, ya era una artista consolidada, solo era cuestión de tiempo, de madurez intelectual. No dudamos de que los nuevos conocimientos que recibió en Europa, fueron de gran utilidad, declara en la entrevista de Emmanuel Carballo: *Protagonistas de la literatura mexicana*, (2003: 500): “A partir de 1940 comencé a escribir poemas. Mis primeras influencias fueron las más fáciles de adquirir, ya que mi formación literaria era muy deficiente. En 1948 encontré un libro revelador, la antología *laurel*. Allí leí *Muerte sin fin*, que me produjo una conmoción de la que no me repuesto nunca”.

Cuando se conocen de manera más personal Rosario Castellanos ya había publicado a la edad de 22 años tres libros de poesía gracias al descubrimiento de *Muerte sin fin* (1948). Dijo a Carballo:

Bajo su estímulo inmediato, aunque como influjo no se note, escribí en una semana *Trayectoria del polvo*. Es una especie de resumen de mis conocimientos sobre la vida, sobre mí misma y sobre los demás. Supuse que la mejor manera de expresarme era el poema largo, de gran aliento, aunque yo no lo tuviera

Además de que algunos artículos rescatados por Andrea Reyes datan de 1947, el primero que inaugura es *Aventura del libro*, expresa una total preocupación crítica por la comprensión de sus lecturas, dice “y es que anhelaba, con excesiva impaciencia poseer lo mejor, captar lo más alto y lo más profundo”. Vemos que en la captación del aprendizaje de la esencia de las ideas, declara que: “Leer se había convertido para mí en el vicio impune que dijera Valery Larabaud y hacía de este modo las más heterodoxas combinaciones; *la imitación de Cristo* al lado de *El retrato de Dorian Gray*, Chesterton y Nietzsche, Huxley y *la vorágine*” (16).

Su ingreso a la Facultad de Derecho le permitió estudiar sobre la llegada de las reformas establecidas por del expresidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), y esto le ayuda a construir su personaje Fernando Ulloa, como una especie de *alter ego* de Rosario

Castellanos (2013: 241) en *Oficio en tinieblas*: —Dicen que va a venir el agrarismo, que están quitando las fincas a sus dueños y que los indios se alzaron contra los patronos. En ambas referencias Rosario Castellanos aplica su conocimiento derecho civil, su labor en el Instituto Indigenista le permitió nutrirse de estos pormenores para escribir sus tres primeras obras narrativas, como dijo a Emmanuel Carballo (1994: 508):

Los testimonios que pude recoger se resisten, como es lógico, del partidismo más o menos ingenuo. Intenté penetrar en las circunstancias, entender los móviles y captar la psicología de los personajes que intervinieron en esos acontecimientos. A medida que avanzaba, me di cuenta que la lógica histórica es absolutamente distinta de la lógica literaria. Por más que quise, no pude ser fiel a la historia.

Declara en esa entrevista con Carballo: “Me interesa conocer, en esas tierras, los mecanismos de las relaciones humanas. Para entenderlos, cuando trabajé allí para el Instituto Nacional Indigenista, me auxilió la lectura de Simón Weil, digo Simón de Weil porque no conocía otros autores que me hubieran sido más útiles. Ella ofrece, dentro de la vida social, una serie de constantes que determinan la actitud de los sometidos frente a los sometedores, el trato que los poderosos dan a los débiles, el cuadro de reacciones de los sojuzgados, la corriente del mal que va de los fuertes a los débiles, y que regresa otra vez a los fuertes esta especie de contagio me pareció dolorosa y fascinante” (507).

De aquí que la historia lo traslada a un suceso más cercano el agrarismo de Cárdenas del cual su familia salen afectadas económicamente y moralmente, de aquí que su personaje Fernando Ulloa, personaje de la varias veces citada *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos (2013: 245), critica la leyes que se aplicaban en ese momento en Ciudad Real, leyes, como ella misma refiere si perder su estilo irónico que lo caracteriza en su literatura “leyes de la época del caldo”, añade Fernando Ulloa al aplicar la ley:— Ciudad Real no es ya lo que ustedes creen: el coto cerrado de unos cuantos señores y leguleyos. Ciudad Real es México y en México hay leyes justas y un presidente honesto.

Conclusiones

El estudio crítico que realizó Rosario Castellanos es aventurado y transgresor, así se enuncia desde su polémica pregunta: “¿existe una cultura femenina?” Ella misma se responde en su peculiar tono: “Esta interrogación parece, a primera vista, tan superflua y tan conmovedoramente estúpida.” Aún más irónica, declara: creer que existe una cultura femenina “es como creer que existe la serpiente marina.”

Hemos expuesto como evidencias en el corpus de esta investigación, que sus primeras obras de corte narrativo tienen correspondencia con el pensamiento que proyectó a través de lecturas filosóficas, y que expone en su tesis. Primero su tesis fue el eje central de nuestras indagatorias y de los primeros argumentos; segundo, correlacionamos la Tesis, con su narrativa, y tercero, vinculamos ambas con la vida cotidiana de la época, en diversas aristas o temas de estudio. No cabe duda que sus creaciones literarias referidas se pueden abordar desde muchos ángulos, pues son objeto de abundantes referencias en internet, ensayos, tesis, reseña de sus libros, abordados incluso por estudiosos europeos, que no hace mucho empiezan a estudiar la obra de Rosario Castellanos.

La tesis de Rosario Castellanos fue la base central de nuestra idea, y su correspondencia con su narrativa; que no es una de simple creación, sino una literatura artística más profunda. Husserl diría que sin conciencia no hay esencia, y lo consciente traspasa la ficción convencional. Sus personajes tienen una estrecha relación con los modos de vidas y costumbres en lo cotidiano de la época. Para señalar que sus argumentos en la Tesis se aplican en su narrativa hemos investigado el tránsito de los personajes femeninos como discursos literarios, como el foco central de la idea. El otro extremo que desde su Tesis hemos recorrido se apegaba a su vida personal amorosa que podemos encontrar en Cartas a Ricardo.

Si debemos considerar feminista a Rosario no es cosa que preocupe definir; en el trascurso de la investigación se observó que su única preocupación fue la creación literaria; en su obra encontramos numerosos ecos de su afirmación de que la mujer debe crear su propio sello en lo artístico, sin trabas del que hace la cultura. Por otro lado, acusa de las feministas su mera posesión, su actitud vergonzante. Por esto considero que Castellanos construyó de manera ficticia el universo social en lo local, un lugar en donde puede

acercarse a la sociedad desde su misma creación literaria que constituye sus directrices de observación, lo que nos permite profundizar en su obra como instrumentación entre lo historiográfico y la ficción. Su literatura no es una más de las acostumbradas, sino una que tiene su interés en la cultura y su sociedad.

En la obra narrativa de Rosario y que fue objeto y documento de este trabajo, la ficción y la realidad se encuentran apenas separadas por una delgada línea.

De la realidad mexicana de la época hemos referido la prioridad puesta en el matrimonio, y que de éste nazca un hijo varón, así fue para los padres de Rosario; nuestra autora no huyó del contexto mexicano de la época, en su obra la ficción y la realidad están separadas-unidas por una delgada línea casi invisible, pero, ¿por qué?

Según Rosario el hombre es el que realiza la cultura en todas las aristas, con los electrodomésticos, el arte cultural; la autora refiere que para deslindarse de toda influencia masculina es necesario construir su propio sello literario, reordenar todo lo que compete en la cultura, como actualmente están ocurriendo con algunas estudiosas acerca de todo el andamiaje cultural del pasado y de participación de la mujer en la historia de las ideas, por más nimia que sea.

En la década de 1970 negó las ideas de su tesis; sin embargo, no las abandonó del todo a lo largo de su vida, prueba de esto son sus ensayos acerca de temas y asuntos femeninos y sobre feminismo, recopilados en *Mujer de palabras*. Podemos ver cómo regresa a los mismos lugares de origen, critica al feminismo de la época y que en su literatura, una y otra vez, vuelve al deceso amargo de su hermano Mario Benjamín.

En las tres obras base de este trabajo, la masculinidad fue el eje alrededor del cual se construyeron los aspectos de lo femenino, y así se hacía en la cultura mexicana. Las mujeres accedieron a las universidades, pero en lo moral el clero se refería a ellas como exclusivas para el hogar.

No era del gusto de toda la sociedad que la mujer se cultivara en la educación formal, aunque algunas mujeres lo hiciesen por moda o en tanto contrajeran matrimonio. La razón era sencilla pues la misma sociedad las demandaba en matrimonio y que luego cuidaran de los hijos. En general, los personajes femeninos de Rosario hacen lo imposible para casarse, y en su Tesis Rosario ya refería que la mujer persigue al hombre aunque después le pese, que vivirá de los recuerdos de la noche de bodas, de las cartas de amor,

y que lo único que recordará plenamente será el nacimiento de su hijo. Esto es lo que Rosario apuntaba tempranamente en su Tesis.

Había grandes cosas en juego en la sociedad mexicana que toca a Rosario. En pleno milagro económico, y transformación del campo que ella conoció en su forma más política, ingresó a la universidad, luego realizó su proyecto de tesis y consiguió la beca en el extranjero. Dos años después las sufragistas consiguen el derecho al voto, pero de lo que no es fácil presumir pues fue mero trámite de los interesados del control político mexicano, del hombre que “hace la cultura”, que inventa hasta los electrodomésticos, y ni se diga ejecuta los cambios de paradigmas, como ya había sentenciado Rosario.

El hombre está en todos los intereses sociales y culturales, y en la literatura temprana de Rosario son los personajes masculinos los que enfrentan las decisiones, las vicisitudes del pueblo, todas las aristas sociales, a la mujer corresponden dos acciones: cuidar la honra propia y con ella la de su pareja masculina, y cultivar “su única virtud que es la de parir hijos”, un primogénito que prosiga con las ocupaciones en su hacer la cultura.

Quizá siga siendo así por siempre. Según un documental de la Unam, algunas mujeres encuentran en el narcotraficante al hombre ideal, pareciera ser que los comportamientos humanos se repiten, aunque actualizados. No debemos olvidar a Samuel Ramos y su emblemático libro, *El perfil del hombre mexicano*.

Un caso especial que aún no se abordado del todo es su personaje femenino Catalina Díaz Puiljá, al que hay que atender en un futuro proyecto en profundidad, en el marco de los actuales estudios sobre la mujer y su participación en la historia, como el caso de Agustina Gómez Chechec, de algún modo piedra angular del “levantamiento Chamula” de 1869. Actualmente las especialistas mujeres, en razón de la ideología de “género” se están centrando en la evidencia de la mujer y su participación en todos los aspectos sociales. Ahora que se contraponen los feminismos como sucede entre “Aborteras” y “Provida”, no hay nada tan esclarecedor sobre el papel de la mujer indígena en todo este asunto del feminismo como los textos de Rosario, ya que ella critica como piedra de toque la imposición de algo ajeno, extraño, para una cultura indígena que lucha por preservar su naturaleza, ese lugar común del que hombres y mujeres han sido marginados por el que impuso su lengua y valores y legitima todos sus hechos. Ahora que

está tomando nueva relevancia lo del feminismo, la mujer indígena se une a su pareja y combaten juntos las decisiones que pesan contra su sociedad.

No creo que el feminismo radical adopte con los brazos abiertos a Catalina Díaz Puiljá o Agustina Gómez Chech —este último, el nombre real de la heroína de la sublevación “Chamula de 1869” tomando en cuenta los estudios de “genero” y lo que refieren las estudiosas la participación de la mujer en todos los aspectos sociales, la clave está en la película Roma, su triunfo en la academia del cine hollywoodense molestó aun a mujeres, que se refirieron a la actriz oriunda de Oaxaca como “india horrible”, y con tantos otros términos despectivos. Con estas acciones humanas tan cerca podemos agregar que casi nada ha cambiado; Rosario refiere con sus personajes femeninos lo que no embona en un discurso de poder y en un supuesto canon de belleza, por los ideales que a base de Like eres simpatizante del feminismo; no es del todo esclarecedor su postura feminista, o a que feminismo pertenece la autora, no olvidando que el feminismo radical se inicia en 1969, apenas dos años antes de su discurso del Día Internacional de la Mujer, en 1971.

Bibliografía

- Amorós, Celia (1994): *Feminismo: igualdad y diferencia*. México. UNAM.
- Argüelles, Juan Domingo (2002). *Literatura hablada. Veinte escritores frente al lector*, México. Castilla.
- Borges Jorge Luis (1949) *El alep*. Buenos Aires. Losada.
- Cano, Gabriela (1991). "Revolución feminista y ciudad en México (1915-1920)". En *Historia de las mujeres en Occidente*, Georges Duby y Michelle Perrot (comps.). Vol. 5. España, Taurus.
- (1995) "Una ciudadanía igualitaria. El presidente Lázaro Cárdenas y el sufragio femenino". En *Desdeldiez*, México. Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Lázaro Cárdenas, A. C. diciembre.
- Carballo, Emmanuel (2003). *Protagonistas de la literatura mexicana*, 5ª. ed. México. Editorial Porrúa.
- Cárdenas, Enrique (2010). "La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009". En *Historia Económica General de México*. México. COLMEX, Secretaría de Economía.
- Castellanos, Rosario (1960). *Ciudad Real*, 1ª. ed. México. Universidad Veracruzana.
- (1989) *Obras I, Narrativa*. Comp. y notas de Eduardo Mejía. México. FCE.
- (1994). *Cartas a Ricardo*. Presentación Juan A. Ascencio, pról. E. Poniatowska. México. CONACULTA.
- (1996). *Rito de iniciación*, 2ª. ed. México. Alfaguara.
- (1998). *Obras II, Poesía, teatro y ensayo*. Comp. y notas de Eduardo Mejía. México. FCE.
- (2003). *Mujer que sabe latín...*, 4ª. ed. México. FCE.
- (2004). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos*. Vol. I. Comp. intr. y notas de Andrea Reyes. México. CONACULTA.
- (2005). *Sobre cultura femenina*. Prólogo de Gabriela Cano. México. FCE.
- (2006). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos*. Vol. II, Comp. intr. y notas de Andrea Reyes. México. CONACULTA.
- (2007). *Balún Canán*. 5ª. ed. México. FCE.
- (2007). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos*. Vol. III. México. CONACULTA.
- (2012). *Oficio de tinieblas*. México. Joaquín Mortiz.
- Cott, Nancy F. (1993). "Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte". En *Historia de las mujeres*. Vol. 5, Georges Duby y Michelle Perrot (comps.). Madrid, Taurus.
- De la Lama, Aurora (2006). "Jóvenes de ayer o jóvenes de hoy". En *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V, vol. 1: Siglo XX. Campo y ciudad, México, COLMEX-FCE.
- De los Reyes, Aurelio (coord.) (2006). *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V, vol. 1: Siglo XX. Campo y ciudad. México. COLMEX-FCE.
- (2006). *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V, vol. 2: Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida? México, COLMEX-FCE.
- Eliade, Mircea (1957). *Lo sagrado y lo profano*. 4ª. Trad. Luis Gil. España. Guadarrama Punto Omega.
- Frenk, Margit (1951). "Sobre cultura femenina". *Revista Chiapas*. T. IV, núm. 24, julio. México. Unach.
- Galeana Patricia et al. (2014). *La revolución de las mujeres en México*. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Girard René (1983). *La violencia y lo sagrado*. Trad. Joaquín Jordá, España, Anagrama.
- (1986). *El chivo expiatorio*. Trad. Joaquín Jordá. España, Anagrama.
- Kuntz Ficker, Sandra y Bernd Hausberger (2010). En *Historia económica general de México: de la Colonia a nuestros días*. México. COLMEX.

- Martínez Torres, José (2010). *Opacidad y transparencia. La primera narrativa de Carlos Fuentes ante la crítica*. México. Consejo de Ciencia y Tecnología-Gobierno del Estado de Chiapas, Unach.
- Martínez Torres, José y Silvia Álvarez Arana (2013). "Las cartas-apuntes de Balún Canán". Graffylia, núms. 16-17 julio-diciembre. México.
- Minois, George (2015). *Historia de la risa y de la burla. De la Antigüedad a la Edad Media*. Trad. de Jorge Brash. México, Universidad de Sonora, Universidad Veracruzana, Ficticia Editorial.
- Monsiváis, Carlos (2002). "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". En *Historia general de México*, México, COLMEX.
- Paz Octavio (1981). *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad* 1ª. ed. Tezontle, FCE.
- Pereyra, Carlos (1976). "El sujeto de la historia". En *Dialéctica*, año 1, núm. 1. México. Universidad Autónoma de Puebla.
- Pfeiffer Johannes (1966). *La poesía*. Trad. Fernando Alatorre y Marguite Frenke. México. FCE.
- Poniatowska, Elena (1992). "Yo soy de nacimiento cobarde. He temido muchas cosas, pero lo que he temido más es la soledad". En *Debate feminista*, México.
- Salgado, María A (1998). "El autorretrato de Rosario Castellanos: reflexiones sobre la feminidad y el arte de retratarse en México". En *Letras femeninas*, núms. 1-2. México.
- Schwartzman Julio (1977). "Sartre, J-P, Autorretrato de los setenta años". En *Situations X*, Argentina, Losada.
- Ramos, Samuel (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. 3ª, ed. México. Espasa-Calpe.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. Agustín Neira. México. FCE.
- Rivas Mercado, Antonieta (1987). "La mujer mexicana". En *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*. Luis Mario Schneider (ed.). México. SEP/Oasis.
- Torres-Septién, Torres, Valentina (2006). "Una familia de tantas, la celebración de las fiestas familiares católicas en México, 1940-1960". En *Historia de la vida cotidiana en México*. T. V, vol, 1: Siglo XX. Campo y ciudad. México. COLMEX-FCE.
- Trejo Sirvent, Marisa (2005). *Chiapas biográfico*. Tuxtla Gutiérrez: Secretaría de Educación.
- Weininger, Otto (1942). *Sexo y carácter*. Trad. Felipe Jiménez de Azúa. Biblioteca Filosófica, Argentina. Losada.
- Zamudio Rodríguez., Luz Elena, y Margarita Tapia A (2006). *Rosario Castellanos: de Comitán a Jerusalén*. México. ITESM.